BIBLIOTECA NAZ.
Vittorio Emanuele III
XII
A
13
NAPOLI

OBRAS

DE EL V. P. MAESTRO
FRAY LUIS DE GRANADA,
DEL ORDEN
DE SANTO DOMINGO.

TOMO XIII.

SYMBOLO DE LA FE.

PARTE I.

CON PRIVILEGIO:

En Madrid, en la IMPRENTA REAL;
por Joseph Rodriguez de Escobar.
Año 1711.

Se ha hecho eſta impreſſion à coſta de vn Devoto de las Benditas Animas, que para ſu alivio ha querido franquear el producto; y ſe hallaràn en las Deſcalças Reales de Madrid, en el quarto de Don Franciſco Piquer, Capellan de ſu Mageſtad, y Agente general de las Benditas Animas; y en Caſa de Franciſco Laſo, Mercader de Libros, frente de San Phelipe el Real.

FEE DE ERRATAS.

PAg.65.liaea 1. qaales, lee *quales*: Pag. 130.linea 2. & 3. à à çada, lee *à cada*. Pag.229.linea 24.cerrado, lee *cerrados*.Pag.292.lin. 6.Protometido,lee *Protomedico*.Pag.296.linea 9. Calden,lee *Caldeo*.

Este Tomo trece, intitulado,*Symbolo de la Fè*, *Parte primera*, con estas erratas està conforme à su original. Madrid,y Septiembre 15.de 1711.

Lic. Don Benito del Rio y Cordido,
Corrector general por su Mag.

PRO-

PROLOGO

DEL V. P. MAESTRO FR. LVIS DE GRANADA,

AL PIADOSO LECTOR.

Què ſea el conocimiento de Dios.

QVe ſea el conocimiento de Dios, principio, y fundamento de toda nueſtra felicidad, y bienaventurança, muy notorio es à todos. Eſte conocimiento es la propia, y verdadera Teologia de los Chriſtianos, que es la Reyna, y Señora de todas las ciencias. Porque ſi (como dice Ariſtoteles) aquella es mas alta ciencia, que trata de mas excelente materia; què coſa mas excelente, y mas al-

alta que Dios ? Esta es aquella ciencia, que alaba, y engrandece el mismo Dios por Jeremias, diciendo: No se glorìe el sabio en su sabiduria, ni el rico en sus riqueças, ni el esforçado en su fortaleça: mas en esto se glorìe el que se quisiere gloriar, que es tener noticia, y conocimiento de mi.

Excelencia suya, y como usan dèl los bienaventurados, y nosotros, y diferencia de las obras de Dios, y fin de ellas.

2 Pues este conocimiento, es, como decimos, la Ciencia mas alta, mas divina, mas provechosa, mas suave, y mas necessaria de quantas el entendimiento humano puede comprehender. Este conocimiento tienen los Bienaventurados en el Cielo, por clara vision de la essencia Divina. Mas como esto no tenga lugar en esta vida, recurrirèmos à la consideracion de las obras de Dios, las quales

les, como obras, y efectos de ſu bondad, y ſabiduria, nos dàn alguna noticia de la fuente, y cauſa de do proceden. De eſtas obras vnas ſon de naturaleça, otras de gracia. Las de la naturaleça ſon las obras de la creacion; las de gracia ſon las que ſirven para la ſuſtentacion de nueſtras animas, las quales ſon muchas: mas la principal, y la fuente de donde todas manan, es la obra de nueſtra Redempcion. En lo qual parece, que eſtas dos tan principales obras de nueſtro Señor, nos ſon dos grandes libros, en qué podemos leer, y eſtudiar toda la vida, para venir por ellas al conocimiento de èl, y de la grandeça, y hermoſura de ſus perfecciones, las quales en eſtas obras ſuyas, aſsi como en

vn

vn eſpejo puriſsimo, reſplandecen: y junto con eſto, nos dàn materia de ſuaviſsima contemplacion, que es el verdadero paſto; y mantenimiento de las almas.

Principales fundamentos de nueſtra Fè.

3 Eſtas dos obras tan ſeñaladas ſon los principales fundamentos de los Articulos de nueſtra Fè. Porque por la primera de ellas ſe declara la primera parte de el Credo, que pertenece à la perſona de el Padre, que es: Creo en Dios Padre, todo poderoſo, Criador de el Cielo, y de la tierra. Mas por la ſeguuda ſe declara la ſegunda parte de èl, que pertenece à la Perſona de el Hijo, y comprehende los Articulos, que pertenecen à ſu Sagrada Humanidad. Y aſsi declaradas eſtas dos obras tan principales, que-

ueda declarada la mayor par-
e de los Articulos de nueſtra
è. En lo qual parece, que aſ-
i como los cuerpos celeſtiales
e rebuelcan ſobre los dos po-
os de el mundo, que llaman
Artico, y Antartico: aſsi todos
los Myſterios, y Articulos de
nueſtra Fè ſe fundan en eſtos
dos tan principales, que deci-
mos. Y por tanto, ſabidos eſ-
tos, queda el Chriſtiano baſtan-
temente introducido en ſa inte-
ligencia de los Myſterios de
nueſtra Santa Fè, que es el in-
tento, y fin de nueſtra introduc-
cion.

Simil.

4 Y porque el primer fun-
damento de nueſtra Fè, es aquel
que pone San Pablo, quando
dice, qne el que ſe llega à Dios
ha de creer primeramente, que
hay Dios, y que èl es remu-
ne-

Por què ſe trata en la primera Parte deſte libro de Dios, &c.

nerador de los que le buſcan: Por eſta cauſa en la primera primera Parte de eſte libro ſe trata de Dios nueſtro Señor, y de ſu Divina Providencia, y de ſus grandeças, y perfecciones, en quanto ſe conocen por las coſas criadas. En eſta Parte ſe ponen las raçones principales, por donde los Filoſofos conocieron, que havia Dios, al qual llamaron primer movedor, primer principio, primera verdad, ſumo bien, y primera cauſa, de que penden todas las otras cauſas, y ella no pende de nadie, porque no tiene ſuperior.

Raçon que demueſtra haver Dios.

5 Entre eſtas raçones, vna de las mas acomodadas à la capacidad de el Pueblo Chriſtiano, es veèr la orden de todo eſte mundo: eſto es, veèr los movimientos de los Cielos, de quien

uien procede la variedad, y urſo de los tiempos de el año, an acomodados à la procrea-ion, y conſervacion de las co-as, pues cada año, que es vna rebolucion de el Sol, tenèmos nuevo parto, y procreacion de animales, peces, aves, nueva proviſion, y mantenimiento para noſotros, y para ellos. Y lo miſmo nos declaran las habilidades, que el Criador diò à eſtos animales para buſcar ſu mantenimiento, y para defenderſe de ſus contrarios, y para curarſe en ſus enfermedades, y para criar, y mantener ſus hijos. En lo qual ſingularmente reſplandece la Divina Providencia, la qual tan perfectamente, y por tantas, y tan diverſas maneras proveyò à todas las criaturas, por muy pe-

que-

queñas que ſean, de todo lo neceſſario para ſu conſervacion. De eſta manera la oveja, y todos los otros animales por natural inſtinto, conocen las yervas que les ſon ſaludables, y las ponçoñoſas, y pacen las vnas, y dexan las otras. De eſta manera las grullas, quando vàn de camino, y repoſan de noche, tienen ſu centinela, que las vela, con vna piedra en la mano, para deſpertar, ſi ſe durmiere; y quando eſtà deſvelada, deſpierta à otra compañera, para que ſuceda en el miſmo cargo. Pues què dirè de las habilidades de las hormigas, y de la ſutileça de las redes, y telas que texen las arañas: y de la republica de las abejas con ſu Rey, tan bien ordenada: y de la habilidad de los guſanos

que

que crian la ſeda, que es todo el ornamento del mundo?

6 Conſiderando pues los Filoſofos eſtas, y otras ſemejantes habilidades, que ſe veèn en las criaturas, forman eſta raçon, con que prueban haver en eſte mundo vn ſapientiſsimo governador que lo rige. Porque veemos (dicen ellos) que todos los animales brutos hacen todo aquello que conviene à ſu conſervacion, tan à ſu propoſito, como ſi tuvieran raçon, y ſabemos que carecen de ella; luego havemos de confeſſar que hay vna raçon vniverſal, y vna ſuma ſabiduria, que formò todos eſtos animales, con tales inclinaciones, que ſin tener raçon hagan todo aquello que les conviene, tan acertadamente, como ſi la tuvieran. Porque po-

Raçon que demueſtra haver vn ſapientiſsimo governador de eſte mundo.

poniendo exemplo en vna cosa: de què otra manera hicieran su nido las golondrinas, si tuvieran raçon, que como le hacen? Y de què otra manera criaran sus hijos, sino como los crian? Y de qual otra manera repartieran tan igualmente el trabajo de la creacion, sino como lo reparten? Y de què otra manera mudaran los ayres, y las regiones en sus tiempos, sino como los mudan?

Santos que trataron del conocimiento de las Escrituras, y fruto que de aqui se sigue.

7 Tenèmos en esta materia por luz, y guia dos grandes Santos, que con grande estudio, y eloquencia escrivieron sobre ella, que son, San Basilio, y San Ambrosio, tratando en particular de las obras de los seis dias, en que nuestro Señor criò todas las cosas. La qual materia tratan, no como Filoso-

ſofos ; que no pretenden mas, que darnos conocimiento de las coſas , ſino como Teologos, moſtrando en ellas la infinita ſabiduria de Hacedor , que tales coſas ſupo traçar , y la de ſu Omnipotencia , que todo lo traçò , y pudo con ſu palabra hacer : y la de ſu bondad , y providencia , la qual tan perfectamente proveyò à todas ellas de lo que les era neceſſario , deſde la mas alta , haſta la mas baxa , ſin dexar coſa por proveer. Y eſte conocimiento ſirve para la admiracion , y reverencia de tan grande Mageſtad , y para el amor de tan grande bondad , y para el temor , y obediencia de tan grande poder , y ſabiduria , y para la confiança en tan perfecta , y miſericordioſa providen-

cia : porque la que à ninguna criatura , por pequeña que ſea, falta , no faltarà à aquella , para cuyo ſervicio criò à todas las otras. Eſte es el fruto , eſta la doctrina que ſacamos de leer por el libro de las criaturas , por donde los Santos leìan, como adelante ſe declara.

Principal intento de la doctrina deſta Primera Parte.

8 Mas el principal intento à que ſe ordena la doctrina de eſta Primera Parte , es , à que viſtas eſtas grandeças del Criador , reconozcamos la grande obligacion que tenèmos à amar, ſervir , y honrar à vn tan gran Señor ; aſsi por lo que èl es en sì , como por la providencia , y cuydado que tiene de noſotros. Porque como las grandeças de Dios , y ſus beneficios exceden infinitamente à las grandeças , y beneficios de

le los hombres ; aſsi excede
:ſta obligacion , que à ſu amor,
/ ſervicio tenèmos ; à las que
enèmos à todos los hombres.

9 Mas como haya havido
:n el mundo muchas maneras
:on que los hombres preten-
lian honrar à Dios , y mu-
has de ellas ſuperſticioſas , y
enas de errores ; y engaños,
ecimos ; que deſpues de la ley
e naturaleça , y de eſcritura,
ue corrieron ſus tiempos ; no
ay otra verdadera ; y perfec-
i Religion , con que Dios ſea
ebidamente honrado , ſino ſo-
) la Fè , y Religion Chriſtia-
a. Y para teſtimonio de eſta
ɛrdad , ſirve toda la doctrina
ɛ la Segunda Parte , que deſ-
ues de eſta ſe ſigue. De mo-
ɔ , que la parte precedente
ñaladamente prueba , que ha

Sola la Fè, y Religiõ Chriſtiana es la verdadera, &c.

de haver en el mundo alguna verdadera Religion, con la qual aquella Soberana Mageſtad, y grandeça ſea honrada. Mas la ſegunda ſe emplea en declarar, como la verdadera, y perfecta Religion es la nueſtra, y que no hay otra fuera de ella. Y eſto ſe prueba, no por raçones filoſoficas, y ſutileça de argumentos, ſino declarando las excelencias ſingulares, que eſta Religion tiene, y probando, que todas las coſas que ha de tener vna perfecta Religion, tiene ella, y todas en ſumo grado de perfeccion. De modo, que no le buſcamos atavios, y ornamentos poſtiços fuera de ella, ſino ella ſola con ſu miſma honeſtidad, y hermoſura cautiva los coraçones, y combida à todos à ſer

pre-

preciada, amada, y tenida por la cierta, y verdadera.

10 Mas porque la obra de la Redempcion es mayor ſin comparacion, que la de la Creacion, y la que por excelencia ſe llama la obra de Dios, por ſer tan digna de ſu bondad, en la qual ſe halla vn mar de grandeças, y maravillas; de eſta ſe trata en la tercera, y quarta parte de eſta Eſcritura, aunque en diferente manera. Porque en la tercera Parte, preſupueſta la Fè, procediendo por lumbre de raçon, ſe trata de eſte myſterio, declarando, que aunque nueſtro Señor pudiera redimir el mundo por otros muchos medios; mas ninguno havia mas proporcionado, ni mas conveniente, aſsi para la gloria de ſu miſericor-

De la obra de la Redempciõ tratan la Tercera, y Quarta Parte deſte Symbolo

dia, y Justicia, como para el remedio, y cura de nuestras miserias. Para lo qual se cuentan, y declaran veinte singulares provechos, y beneficios, que el mundo recibiò por virtud de la Santissima Encarnacion, y Passion de Jesu Christo nuestro Salvador, los quales llamamos aqui frutos de el Arbol de la Santa Cruz. Despues de lo qual se ponen cinco Dialogos, entre vn Discipulo, y vn Maestro, en los quales se proponen las principales preguntas, que à cerca de este Divino Mysterio la prudencia humana puede hacer, y se responde à ellas. Esto contiene la Tercera Parte.

De què trata la Quarta Parte de este Symbolo.

11 Mas en la Quarta Parte, procediendo por lumbre de Fè, y autoridad de las Santas

Es-

Eſcrituras, ſe prueba claramente ſer Jeſu Chriſto nueſtro Salvador el verdadero Meſias, prometido en la ley, y ſe reſponde en once Dialogos (en que hablan vn Maeſtro, y vn Catecumeno) à todos los puntos en que tropieçan los que no le han querido recibir. Eſta Parte quiſe tratar mas copioſamente, para inſtruccion de los que cada dia paſſan de la ley antigua à la gracia del Evangelio. Porque como San Geronimo eſcrive en el Epitafio de Nepociano, nueſtro Salvador dedicò para ſu ſervicio, con el titulo triunfal de la Cruz, que eſtaba eſcrito con letras Griegas, Latinas, y Hebreas, las tres naciones, cuyas eran eſtas lenguas. Pues para inſtruccion de los que cada dia llama

el de eſta Nacion à ſu Santa Fè; ſirve para eſta Parte, que es como vn Cateciſmo para ellos. Porque ſabemos, que en Roma, y en Venecia hay Colegios diputados para los tales, y à eſta Ciudad de Lisboa vienen muchas veces otros de Berberia, que con mucha devocion la reciben, y que han dado muy buena cuenta de ſu Fè con vida virtuoſa. Y eſpero en nueſtro Señor, que aſsi à eſtos, como à otros, que eſtaràn dociles, y tratables, aprovecharà eſte trabajo. Porque para los duros, y obſtinados, otros libros de grandes Autores eſtàn eſcritos, que tratan muy de propoſito eſta materia. Mas los que eſtàn yà arraygados en la Fè, no dudo que recibiràn grandiſsima conſolacion, quando leyen-

yendo eſta eſcritura, vean quan ſolidos, y firmes ſon los fundamentos de nueſtra verdad, y con eſto daràn muchas gracias al padre de las lumbres, que eſclareciò ſus entendimientos con el conocimiento de ella.

12 A eſtas quatro partes principales, quiſe añadir vn breve ſumario de las principales coſas, que en las quatro partes ſuſodichas ſe contienen. Porque como la eſcritura es larga, tenia neceſsidad de eſta breve recapitulacion, para tenerſe mejor en la memoria, lo que en las partes ſuſodichas mas difuſamente ſe trata.

Lo que contiene la quinta Parte.

13 Parecerà eſta eſcritura à alguno larga. La cauſa deſto fue, porque yo no me contento con ſolo informar el entendimiento, declarando los Articulos,

Por què eſcriviò el V. P. M. tan largamente en eſtas materias.

los , y Myſterios de nueſtra Fè, que es en lo que principalmente ſe ocupan los Cateciſmos, ſino mucho mas en mover la voluntad al amor , y temor de Dios , y obediencia de ſus Santos Mandamientos , que es el fin de todo nueſtro conocimiento , ſin el qual valdria poco , y aun podria redundar en nueſtro daño ; pues dice el Salvador , que el ſiervo que ſabe la voluntad de ſu Señor , y no la cumple , ſerà mas gravemente caſtigado.

Fin principal deſtos libros:

14 El fruto principal de toda eſta eſcritura , es ſaber el Chriſtiano los principales Articulos , y Myſterios de la Fè , y Religion que profeſſa , y ſaberlos de tal manera , que conozca la dignidad , excelencia , y hermoſura de ellos , y con eſto ten-

tenga ſu anima vn ſuaviſsimo paſto, y mantenimiento, con la conſideracion de eſtas verdades, que ſon las mas altas, mas nobles, y mas divinas de quantas por todas las ciencias humanas ſe pueden alcançar. Con lo qual ſerà ſu anima tan confirmada en la Fè deſta verdad, i con el eſtudio de ella juntare el de la humilde oracion, como adelante aviſamos, que vendrà por vna nueva manera, como à palpar, y tocar la verdad de los myſterios que cree.

pues en eſtos triſtes tiempos, por juſto juicio de Dios, y por los pecados de el mundo, tanta parte de la Chriſtiandad ſe ha apartado de la ſinceridad de la Fè Catolica, ninguna materia viene mas à propoſito para lo, que la que ſirve para eſcla-

clarecer los myſterios de nueſtra Fè, y confirmar los Fieles en ella, para que el exemplo de tantos perdidos, que de ella han apoſtatado, no ſea eſcandalo para los flacos, ſino motivo para compadecerſe el verdadero Chriſtiano, y dàr gracias à nueſtro Señor, por no ſer èl vno dellos. Porque aſsi como en tiempo de guerras, ſon meneſter mas las armas, y en tiempo de grandes enfermedades las medicinas: aſsi en tiempo donde el enemigo ha ſembrado tanta ciçaña de heregias entre la buena ſementera de la Fè Catolica, conviene eſtàr mas apercibidos, y armados con la verdad de la doctrina de la Fè.

A quien aprovecha eſta doctrina.

15 Pues la paz, y conſolacion, que de eſta Fè tan eſclarecida, y formada ſe ſigue (como

no el Apoſtol San Pablo dice) otros la experimentaràn, ſi con humildad, y devocion ſe ocuparen en eſta doctrina: la qual, aunque generalmente ſea à todos provechoſa, particularmente lo ſerà à algunos, que ſon moleſtados con tentaciones de la Fè, que dàn grande pena al que las padece.

16 Procurè acompañar eſta doctrina con algunas hiſtorias, y vidas de Santos, traìdas à ſus propoſitos, y eſtas las mas ſuaves que yo hallè, y mas autenticas; porque como la hiſtoria ſea coſa muy apacible, quiſe recrear, y cebar al Chriſtiano Lector con eſtos bocados tan ſuaves, para que de mejor gana ſe ocupaſſe en la leccion de eſta eſcritura, y dexaſſe las otras fabuloſas, y dañoſas.

Por què ſe ponen hiſtorias, y vidas de Santos.

Tam-

Por què las misſmas materias trata en diverſas partes.

17 Tambien pido al Lector, que no ſe enfade, ſi viere que en diverſas partes deſte Libro trato muchas veces à ſus propoſitos las miſmas materias, que en otras partes dèl ſe tratan. Porque quatro materias hay nobiliſsimas, y tan provechoſas, y ricas, que por mucho que de ellas ſe diga, ſiempre queda mas que decir: que ſon, el myſterio de nueſtra Redempcion, la converſion de el mundo, la conſtancia nunca vencida de los Martyres, y la ſantidad de los glorioſos Monges, y Confeſſores. Y ſi lo que hay que eſcrivir, y engrandecer en cada vna de eſtas ſe puſieſſe todo junto, por ventura canſaria los ingenios, amigos de variedad, y ſacarian haſtìo de donde havian de ſacar fruto. Por

eſto

esto pareciò ser cosa mas acertada tratar estas mismas materias en diversos lugares à sus propositos ; añadiendo en vnos lo que se callò en otros, ò explicando mas en vna parte, lo que en otra se dixo con mas brevedad.

18 Advierto tambien al Lector, que en alguna de las autoridades de la Santa Escritura, que aqui se alegan, à veces entrometo alguna palabra para mayor declaracion de la sentencia ; quando sin ella quedaria obscura, y manca. Mas de esta libertad no vso en las autoridades de los Profetas, que tratan de la venida, y de las obras de Christo. Esto baste, para que el Christiano Lector entienda el argumento de toda esta escritura.

Otra advertencia.

Và esta Primera Parte dividida en dos Tomos: El primero comprehende hasta acabar el Capitulo diez, y siete: Y el segundo desde este Capitulo en adelante.

PAR-

PARTE PRIMERA

DE LA INTRODUCCION

DE EL SYMBOLO DE LA FE.

ARGVMENTO DE *esta primera Parte.*

COMO haya muchos medios, para venir en conocimiento de el vniversal Criador, y Señor, aqui principalmente vsarèmos de aquel de el Apostol nos enseña, quando dice, que las cosas que no veemos

Por què trata de las criaturas en esta primera parte.

de Dios, ſe conocen por las que veèmos obradas por èl en eſte mundo: por las quales ſe conoce ſu eterno poder, y la alteça de ſu divinidad. Porque como los efectos nos declaren algo de las cauſas de dò proceden, y todas las criaturas ſean efectos, y obras de Dios, ellas (cada qual en ſu grado) nos dàn alguna noticia de ſu hacedor. Por lo qual ſeguirèmos aqui eſta manera de filoſofar, diſcurriendo primero por las partes principales de eſte mundo, que ſon Cielo, Eſtrellas, y Elementos; y luego deſcenderèmos à tratar en particular de las otras criaturas, raſtreando por ellas la infinita ſabiduria, y omnipotencia del que las criò, y la bondad, y providencia, con que las govierna.

Fines para que ſervirà eſta doctrina.

2 Servirà eſte diſcurſo (demàs del conocimiento de Dios, que es propio de la doctrina del Cateciſmo) para darle gracias por ſus beneficios, quando conſideràremos que toda eſta tan gran caſa, y fabrica del mundo, criò eſte Soberano Señor, no ſolo para la proviſion de nueſtras neceſ-

sidades ; ſino mucho mas para que r el conocimiento de las criaturas, antaſſemos nueſtros eſpiritus al nocimiento , y amor de nueſtro iador , mirando que toda eſta tan ande caſa , con tanto aparato de ɔſas , fabricò èl , no para sì (pues ab erno eſtuvo ſin ella) ni para los ngeles ; que ſon eſpiritus puros , y o tienen neceſsidad de lugar cor- ɔral en que eſtèn ; y mucho menos ara los brutos (pues eſto era coſa ıdigna de tal artifice) ſino para ſolo l hombre. En lo qual veerà quanto ſte Señor le amò , y le eſtimò , y ıonrò , pues tales Palacios con tanta ɔroviſion de inumerables coſas dipu- ò para èl : lo qual declararèmos en odo eſte proceſſo , moſtrando clara- mente , que todas las coſas vàn ende- reçadas al vſo , y provecho de el hombre.

3 Servirà tambien eſta doctrina para esforçar nueſtra confiança. Por- que conſiderando el hombre quan perfectamente aquella infinita bon- dad provee de lo neceſſario à todos los animales brutos , por pequeños *Profigue.*

que ſean, como es la hormiga, el moſquito, la araña, y otros ſemejantes, veerà claro quanta raçon tiene para fiar de Dios, que no faltarà à la mas noble de ſus criaturas (para cuyo ſervicio criò todo eſte mundo inferior) en lo que fuere neceſſario para la proviſion de ſu cuerpo, y ſantificacion de ſu anima. ¶ Lo tercero, ſirve eſta doctrina para dàr à las perſonas eſpirituales materia copioſa de conſideracion, mirando en las criaturas la hermoſura, la ſabiduria, la bondad, y providencia de ſu Criador, y Governador. En la qual conſideracion puſieron los grandes Filoſofos la ſuma de la felicidad humana, como luego declararèmos.

CAPITULO PRIMERO.

EL FRUTO QUE SE SACA DE consideracion de las obras de naturaleça, y de como los Santos juntaron esta consideracion con la de las obras de Gracia.

Ocupacion de los hombres de excelentes ingenios, menospreciadores del mundo. Y en què consiste el sumo bien del hombre.

TOdos los hombres de altos, y excelentes ingeños, que menospreciados los cuidas de los bienes temporales, emplean sus entendimientos, y su vida en estudio, y conocimiento de las sas divinas, y humanas, en ningu- coſa mas se desvelaron, que en quirir qual fuesse el fin del hombre, su vltimo, y sumo bien. Porque sin te conocimiento, no se puede re- r, ni endereçar por convenientes sos, y caminos la vida; pues nos onsta, que la regla de los medios se a de tomar del fin. Y dado caso, ue en esto huvo muchas, y diver- is opiniones; pero al cabo vinieron os mas graves Filosofos à determi- ar, que el vltimo, y sumo bien del hom-

hombre, consistia en el exercicio, y vso de la mas excelente obra de el hombre, que es el conocimiento, y contemplacion de Dios. Y digo en exercicio, porque (segun dice Aristoteles) como vna golondrina no hace Verano, sino muchas; assi vna consideracion de estas, no hace al hombre bienaventurado, sino el exercicio, y vso dellas.

Lo que hizo Seneca para ocuparse en la consideracio de las cosas divinas.

2 Este fue el estudio, y ocupacion de algunos insignes Filosofos; y assi se escrive de Seneca, que para emplear en esto vna parte de la vida, se salio de Roma, para poder con mayor quietud, y reposo vacar à la contemplacion de las cosas divinas. Y porque en este exercicio concuerdan los Filosofos con los Christianos, pareciòme ingerir aqui la manera en que este gran Filosofo se exercitaba en este oficio. Lo qual servirà para confusion de Christianos, que ni tienen ojos para saber mirar las maravillas que Dios ha obrado en este mundo, ni les passa por pensamiento lo que este Filosofo Gentil siempre hacia.

Pues

3 Pues conforme à esto escrive à vn su amigo, que ninguna cosa mejor hace vn sabio, que quando leanta su coraçon à la consideracion e las cosas Divinas. Y en otra episola escrive al mismo, que no haviendo de ocuparse el hombre en ese oficio, no havia para que haver nacido. Porque de què servia alegrarme yo de estàr puesto en el numero de los vivientes? Por ventura para comer, y beber, y para sustentar este cuerpo deleznable, y perecedero, si à cada hora no le henchimos de manjares, y para vivir sujeto à enfermedades, y temer la muerte, para lo qual todos nacemos? Quitado aparte este ineſtimable bien, no estimo en tanto à esta vida, que por ella haya de sudar, y trabajar. O quan baxa cosa es el hombre, sino se levanta sobre las cosas humanas! Quando peleamos con nuestras pasiones, què mucho hacemos? Aunque seamos vencedores en esta lucha, no hacemos mas que vencer monstruos. Escapaste de los vicios: no eres hombre de dos caras: no hablas al sabor

Lo que dice este Filosofo desta consideracion.

del paladar de los otros: eſtàs libre de avaricia, la qual niega à sì, lo que à los otros: ni te fatiga la ambicion, la qual buſca las dignidades, haciendo coſas indignas: con todo eſto no es mucho lo que has alcançado: de muchos males te has librado, mas aun no de ti: porque la virtud que buſcamos, es grande, y magnifica.

No eſtà la bienaventurança del hombre en carecer de vicios,

4 No eſtà la bienaventurança del hombre en carecer de vicios; mas ſirve eſto para alargar el coraçon, y diſponerle para el conocimiento de las coſas celeſtiales, y hacerle digno de la compañia de Dios. Entonces eſtà acabado, y perfecto nueſtro bien, quando pueſtos todos los vicios debaxo de los pies, ſubimos à lo alto, y llegamos à penetrar los ſecretos de naturaleça. Entonces huelga el hombre, andando entre las Eſtrellas, de reirſe de los edificios, y caſas hermoſas de los ricos, y de toda la tierra, con todo el oro que ſe ha deſenterrado, y del que eſtà guardado para la avaricia de los venideros.

5 Ni puede el animo menoſpreciar

ar las ricas portadas, los çaquiça- *Quien me-*
ıies de marfil, las meſas de arra- *noſpreciarà*
an cortadas à tixeras, y los caños *las coſas ter-*
e agua traìdos à las caſas de los ri- *renas.*
os, ſino huviere cercado todo el
ıundo, y mirado deſde lo alto la re-
ondez de la tierra, tan eſtrecha, y
n gran parte cubierta de agua, para
ue entonces diga èl à sì miſmo. Eſte
s el punto que à fuego, y à ſangre ſe
ivide entre las gentes? O quan dig-
os de reir ſon los terminos de los
ıortales! Punto es eſte en que nave-
ais, y batallais, y ordenais Reynos,
Provincias?

6 En lo alto hay grandes eſpa- *Quien ſe pe-*
ios, en los quales es admitido el ani- *drà ocupar*
ıo; no de todos, ſino de aquellos *en la conſi-*
ue llevan conſigo poco del cuerpo, *deracion de*
deſpidieron de sì toda inmundicia: *las coſas di-*
os quales deſembaraçados, y alivia- *vinas, &c.*
los deſtas cargas, y contentos con
oco, ſe levantan à lo alto. Y quan-
lo eſte tal animo toca las coſas ſo-
eranas, entonces ſe recrea, y cre-
e: y libre de las priſiones de la car-
ıe, buelve à ſu origen, y principio.
eſto toma por argumento de ſu

divi-

vinidad, veèr que las coſas divinas le deleytan, y que ſe ocupa en ellas, no como en coſas agenas, ſino como en ſuyas proprias. Entonces ſeguramente conſidera el nacimiento de las eſtrellas, y el caimiento de ellas, y la concordia, que guardan en tan diverſos movimientos, y caminos, y con curioſidad examina cada coſa de eſtas, y buſca la raçon de ella. Porque què no buſcarà, pues entiende que todo eſto pertenece à èl? Entonces menoſpreciarà la eſtrechura de el mundo. Porque todo el eſpacio que hay deſde los vltimos terminos de Eſpaña, haſta las Indias, corre vn navio ſi le hace buen tiempo en pocos dias; mas aquella celeſtial Region, apenas la anda vna eſtrella muy ligera en eſpacio de treinta años. Entonces el hombre aprende lo que mucho antes deſeò, que es conocer à Dios.

Què coſa ſea Dios.

7 Què coſa es Dios? Mente, y raçon del Univerſo. Què coſa es Dios? Todo lo que veemos: porque en todas las coſas veemos ſu ſabiduria, y aſsiſtencia, y de eſta ma-

ne-

nera confeſſamos ſu grandeça, la qual es tanta, que no ſe puede penſar otra mayor. Y ſi èl ſolo es todas las coſas; èl es el que dentro, y fuera ſuſtenta eſta grande obra que hizo.

8 Pues què diferencia hay entre la naturaleça divina, y la nueſtra? La diferencia entre otras, es, que la mejor parte de la nueſtra, es el animo: mas èl todo es animo, todo raçon, y todo entendimiento. En lo qual ſe veè, quan grande ſea el error de aquellos locos; los quales con ſer eſte mundo vna obra tal, que no ſe puede hallar otra, ni mas hermoſa, ni mas bien ordenada, ni mas conſtante; y regulada, vinieron à decir, que ſe havia hecho acaſo, no mirando que ellos confieſſan tener anima, la qual ordena, y endereça ſus negocios, y los agenos: y eſto niegan à eſte vniverſo, en el qual todas las coſas ſe hacen con ſumo concierto.

Diferencia entre la naturaleça divina, y nueſtra, &c.

9 Lo ſuſodicho en ſubſtancia es de Seneca; el qual en el libro que eſcriviò de la vida bienaventurada, dice, que la miſma naturaleça nos criò

Fuimos criados para obrar, y contemplar.

criò, no ſolo para obrar, ſino tambien para contemplar. Y por eſto dice, que ella imprimiò en nueſtros animos vn natural deſeo de ſaber las coſas ſecretas, por donde muchos navegan, y andan peregrinando por Regiones muy apartadas, por ſolo eſte interès de ſaber coſas eſcondidas. Dionos (dice èl) la naturaleça vn entendimiento curioſo: y como ella conocia el artificio, y hermoſura de ſus obras, quiſo que fueſſemos contempladores dellas, pareciendole que perderia el fruto de ſus trabajos, ſi coſas tan grandes, tan claras, tan ſutilmente ordenadas, y tan reſplandecientes, y por tantas vias hermoſas criara para ſoledad.

La naturaleça debe ſer mirada, y contemplada del hombre.

10 Y porque ſepas que ella quiſo ſer, no ſolamente mirada, ſino tambien contemplada: conſidera el lugar en que nos puſo, que fue en medio del mundo, donde nos diò viſta para todas partes, para que de aì pudieſſemos veer las Eſtrellas, quando nacen, y quando ſe ponen: y demàs deſto, puſonos la cabeça en

n lo mas alto del cuerpo, ſobre
n cuello flexible, para que pudieſ-
: bolver el roſtro à la parte que
uiſieſſe; y de los doce ſignos del
ielo, por donde anda el Sol, nos
eſcubriò los ſeis de dia, y los otros
:is de noche: para que por el guſto
eſtas coſas que ſe veen, nos encen-
ieſſe la codicia de ſaber las que no
: veen, y por eſta via procedieſ-
:mos de las coſas claras à las obſcu-
as, y aſsi vinieſſemos à hallar vna
:oſa mas antigua que el mundo, de
a qual ſalieron eſtas eſtrellas.

Adõde ha de llegar nueſtro penſamiento.

11 Demanera, que nueſtro pen-
amiento ha de romper los muros del
Cielo, y paſſar adelante, y no con-
entarſe con ſaber ſolamente lo que
veè, ſino tambien lo que no ſe veè.
Pues como el hombre ſabio entiende
:aver nacido para eſto, no pienſa que
:iene ſobrado el tiempo de la vida pa-
:a eſte eſtudio: antes conoce que por
avariento que ſea dèl, y ninguna par-
te ſe le pierda por negligencia, es
muy breve para alcançar tan gran-
des coſas, y que la vida del hombre
es muy mortal para el conocimien-
to de las coſas inmortales.

Es muy digna de alabãça la ocupacion de el conocimiento en las cosas naturales, para llegar à las sobrenaturales.

12 Y el miſmo Filoſofo, en vna Epiſtola eſcrita à vn ſu amigo, mueſtra quanta raçon tiene de ocuparſe en la conſideracion de las coſas naturales, para venir al conocimiento de ſu hacedor, y aſsi dice èl: Yo no procurarè ſaber quales ſean los principios de que ſe hicieron todas las coſas? Quien el hacedor de ellas? Quien el artifice deſte mundo? Por què via vna coſa tan grande ſe puſo en orden, y ley? Quien recogiò coſas tan derramadas; y apartò coſas tan confuſas, y diò nueva figura à las que eſtaban afeadas, y eſcondidas? De donde procede eſta tan grande luz, ſi es fuego, ò otra coſa mas reſplandeciente que èl? Pues yo no trabajarè por ſaber eſtas coſas, y entender de donde vine yo à eſte mundo, y adonde tengo de ir acabada la vida, y qual ſea el lugar que eſtà diputado para las animas, deſpues que eſtèn libres de las leyes deſta ſervidumbre? Quieres que no me levante à las coſas del cielo, ſino que viva la cabeça baxa, como vna bèſtia muda? Mayor

ſoy

ſoy, y para mayores coſas naci, que para ſer eſclavo de mi cuerpo.

13 Por todo lo que eſte gran Filoſofo nos ha enſeñado en todas eſtas palabras, veemos como por el conocimiento de las criaturas, nueſtro entendimiento ſe levanta al conocimiento del Criador, aſsi como por el conocimiento de los efectos venimos en conocimiento de las cauſas de donde proceden. Pues como eſte mundo viſible ſea efecto, y obra de las manos de Dios, èl miſmo nos dà conocimiento de ſu hacedor: eſto es, de la grandeça de quien hizo coſas tan grandes: y de la hermoſura de quien formò coſas tan hermoſas: y de la omnipotencia de quien las criò de nada: y de la ſabiduria con que tan perfectamente las ordenò: y de la bondad con que tan magnificamente las proveyò de todo lo neceſſario: y de la providencia con que todo lo rige, y govierna. Eſte era el libro en que los grandes Filoſofos eſtudiaban, y en el eſtudio, y contemplacion de eſtas coſas tan altas, y divinas ponian la felicidad del hombre. *DE*

Por el conocimiento de las criaturas ſe llega al conocimiento de el Criador.

En que eſtudiaba los grandes Filoſofos, &c.

§. I.

DE COMO LAS OBRAS DE NAturaleça, y de gracia le dan mayor conocimiento à el Chriſtiano, de lo que es mas glorioſo en Dios, que es ſu bondad, y miſericordia.

En què deben eſtudiar los Chriſtianos.

14 MAS los Chriſtianos, demàs de eſtas obras de naturaleça, tenemos las de gracia, que ſon mas altas, y nos dan mayor conocimiento de lo que es mas glorioſo en Dios, que es de ſu bondad, y miſericordia. Y aunque las de gracia ſean mas excelentes, porque tienen mas alto fin, que es la ſantificacion, y deificacion del hombre; pero como las obras de naturaleça ſean hijas del miſmo padre, y efectos de la miſma cauſa, tambien nos dan conocimiento del principio de donde proceden.

15 Eſto nos declaran los quatro poſtreros capitulos del libro de Job: en los quales hablando Dios con

on eſte Santo, le dà conocimiento le ſu omnipontencia, y ſabiduria, y providencia, repreſentandole las maavillas de las obras que en eſte munlo viſible tienen hechas. Para lo qual començando por las partes mayores del vniverſo, y declarando la grandeça de ellas, que ſon cielos, tierra, y mar, diſcurre luego por todas las otras menores: eſto es, por las lluvias, nieves, eladas, vientos, truenos, y relampagos que ſe engendran en la media region del ayre. Deſpues de lo qual deſciende à tratar de los animales de la tierra, y de las aves del ayre, de la grandeça, y fortaleça de los grandes peces del mar. Y por eſtas coſas, en que la ſabiduria, y omnipontencia Divina reſplandece, ſe dà à conocer à aquel Santo varon, enſeñandole à filoſofar en eſte gran libro de las criaturas, las quales, cada vna en ſu manera, predican la gloria del artifice que las criò.

Por las obras de naturaleça dà Dios à el Santo Iob à conocer ſu omnipotencia, &c.

16 En eſte libro dixo el gran Antonio que eſtudiaba: porque preguntandole vn Filoſofo en què libro leïa,

En eſtas obras eſtudiaba San Antonio Abad,

bad, y David.

reſpondiò el Santo: El libro, ò Filoſofo, en que yo leo, es todo eſte mundo. En eſte miſmo libro eſtudiaba tambien aquel divino Cantor, el qual en muchos de ſus Pſalmos, recrea, y apacienta ſu eſpiritu con la conſideracion, aſsi de las obras de naturaleça, como de gracia. Y aſsi en aquel Pſalmo que comiença: Los cielos predican la gloria de Dios: la mitad del Pſalmo gaſta en contemplar eſtas obras de naturaleça, y la otra en vna de las principales obras de gracia, que es en la pureça, y hermoſura de la Ley de Dios. Y en el Pſal. 135. nos pide que alabemos à Dios, porque con ſu entendimiento criò los cielos, y aſſentò la tierra ſobre las aguas, y criò dos grandes lumbreras, el Sol, para alumbrar el dia, y la Luna, para de noche. Y en el Pſalmo 146. manda que le alabemos, porque cubre el cielo de nubes, y con ellas embia el agua lluvia ſobre la tierra, y produce en los montes heno, y yerva, para el ſervicio de los hombres: y porque provee de mantenimientos à todas las beſtias, y à los hijue-

juelos de los cuervos quando le llaman. Y en el Pſalmo que ſe ſigue, nos pide que le alabemos : porque nos dà pan en abundancia, y por las nieves que nos embia de lo alto, y por las nieblas, y por los vientos, y por las lluvias. Demanera, que en todos eſtos Pſalmos junta las obras de naturaleça con las de Gracia : y por las vnas, y por las otras canta los Divinos loores.

17 Mas en el Pſalmo 103. que comiença : *Benedic Anima mea*, el ſegundo: diſcurre por la hermoſura, y fabrica, y orden de todas las coſas criadas en el cielo, y en la tierra, y en el mar, y por todas ellas alaba à Dios. Y al principio dèl dice, que eſtà Dios veſtido de alabança, y hermoſura, ſignificando por eſtas palabras, como todas las criaturas declaran quan grande ſea ſu hermoſura, y quan digno de ſer alabado por ella. Mas al fin dèl, como eſpantado de tantas maravillas, exclama diciendo: Quan engrandecidas ſon, Señor, vueſtras obras, todas eſtàn hechas con ſuma ſabiduria, y la tierra eſtà lleña de vueſtras riqueças. *Proſigue.*

Con quien se acompaña la admiracio de las obras de Dios. Pſ. 91

18 Eſta admiracion de las obras de Dios, anda ſiempre acompañada con vna grande alegria, y ſuavidad, la qual el miſmo Profeta declarò en otro Pſalmo, diciendo: Alegraſteis, Señor, mi anima con las coſas que teneis hechas, y con la conſideracion de las obras de vueſtras manos me goçarè. Eſta eſpiritual alegria ſe recibe, quando el hombre mirando la hermoſura de las criaturas, no pàra en ellas, ſino ſube por ellas al conocimiento de la hermoſura, de la bondad, y de la claridad de Dios, que tales, y tantas coſas criò, no ſolo para vſo, ſino tambien para la recreacion del hombre. Porque aſsi como vna rica veſtidura parece mas hermoſa veſtida en vn lindo cuerpo, que mirandola fuera de èl; aſsi parecen mas hermoſas las criaturas, aplicandolas al fin para que fueron criadas, que es para veer en ellas à Dios: porque aſsi como la veſtidura ſe hizo para ornamento del cuerpo, aſsi la criatura para conocer por ella al Criador. Y por eſto, no ſolo con mayor fruto, ſino tambien

Simil.

Para què ſe hicieron las criaturas.

con

con mayor gusto, miran las personas espirituales estas cosas criadas: como son Cielo, Sol, Luna, Estrellas, Campos, Rios, Fuentes, Flores, Arboledas, y otros semejantes.

§. II.

DEL FIN QUE HEMOS DE TEner en conocer, y considerar las obras de Dios.

19 Y Aunque Aristoteles no era persona espiritual, no dexò de entender el grande gusto, y suavidad que havia en esta manera de filosofar, subiendo por la escalera de las criaturas à la contemplacion de la sabiduria, y hermosura del hacedor. Y assi dice en el libro de sus Ethicas, que son muy grandes los deleytes que se goçan en la obra de paciencia, que es en el exercicio desta contemplacion. Por lo qual me maravillo mucho, assi de Plinio, como de tantos hombres que se dàn à su leccion; los quales ningun otro fruto sacan de tantas maravillas, como este Autor escrive, sino solo cevar

Gusto que recibe el alma quando por las criaturas sube à à el conocimiento del Criador.

var el apetito natural de la curioſidad que los hombres tienen de ſaber coſas extraordinarias, y admirables (que ſerìa mejor mortificarle, que cevarle) pudiendo à vn ſolo lance llegar por eſte medio al conocimiento de aquella infinita bondad, y ſabiduria del obrador de tantas maravillas, en lo qual hallarian, no ſolo muy grande fruto, ſino tambien muy grande deleyte, que es lo que los hombres comunmente buſcan. De eſte linage de Filoſofos, dice el Apoſtol, que haviendo conocido à Dios por las obras de naturaleça, no le honraron como à Dios: porque contentos con entender el artificio de las coſas que veïan, no paſſaron adelante à veer, y honrar al Autor, que las hizo.

Rom. 1.

Como debe ſervirſe el Chriſtiano de las criaturas.

2o Por tanto el Chriſtiano, ſirvaſe de las criaturas, como de vnos eſpejos, para veer en ellas la gloria de ſu hacedor, pues (como ya diximos) para eſto fueron ellas criadas. Y por eſto, quando aqui, ò fuera de aqui leyere tantas maneras de habilidades, como el Criador diò

diò à todos los animales para mantenerſe, y para curarſe, y para defenderſe, y para criar ſus hijos, no pàre en ſolo eſto, ſino ſuba por aqui al conocimiento del hacedor, y de aì deſcienda à sì miſmo: lo qual brevemente nos enſeña el Apoſtol, quando dixo: Por ventura tiene Dios cuidado de los bueyes? Bien conocia el Apoſtol las habilidades que Dios havia dado, aſsi à eſte animal, como à todos los demàs, para las coſas ſobredichas; mas enſeñado por el Eſpiritu Santo, entendia que no paraba Dios alli, ſino que tiraba principalmente al hombre, para cuyo ſervicio fueron ellos criados. 1. *Cor.* 9.

21 Porque por eſte medio pretendia moſtrar la grandeça de ſu bondad, que tan copioſamente provee à ſus criaturas de todo lo que es neceſſario para ſu conſervacion: y la alteça de ſu ſabiduria, que tantas, y tan admirables habilidades para eſto inventò: y la grandeça de ſu omnipotencia, pues todo lo que quiſo, è inventò, con ſola ſu palabra perfectiſsimamente lo aca-

Por què Dios criò las coſas de eſte mundo.

bò: y junto con esto su perfectíssima providencia, la qual comprehende, è incluye en sì estas tres altíssimas perfecciones divinas. Mas esto para què fin? Para que considerando esto los hombres, amassen aquella infinita bondad, y se maravillassen de aquella tan grande sabiduria, y obedeciessen, y reverenciassen aquella suma omnipotencia, y pusiessen la esperança del remedio de todas sus necessidades, en aquella perfectíssima providencia. Porque à esta nos provoca èl, quando nos propone el exemplo de las aves, que sin sembrar, ni coger, ni guardar, son por su Eterno Padre mantenidas. *Matt. 6.*

De donde hemos de aprender la confiança q̃ debemos tener en Dios.

22 Y quanto las cosas son mas viles, y despreciadas, tanto mas eficazmente esfuerçan nuestra confiança. Porque quien considerare las estrañas habilidades, que el Criador diò à vna hormiga para mantenerse (de las quales adelante tratarèmos) como no avivarà con este exemplo su esperança? Como no dirà de todo coraçon: Señor, si tantas habilida-

dadēs diſteis à eſte animalillo para mantenerſe, que de ninguna coſa ſirve en eſte mundo, ſino de rōbar los trabajos del labrador; què cuidado tendreis del hombre que criaſteis à vueſtra gloria, y redimiſteis con la Sangre de vueſtro Hijo, ſi èl no hiciere por donde deſmerezca vueſtro favor, y amparo? No sè que coraçon haya tan flaco, que no ſe esfuerce, y cobre animo con eſte exemplo. Pues à eſte blanco tiran todas eſtas providencias, y maravillas del Criador, el qual en todas ſus obras tiene por fin ſu gloria, y el provecho del hombre.

Fin de las obras de Dios.

23 De eſta manera conſideraban los Santos eſtas obras de Dios: porque como tenian ojos para ſaber mirar ſus obras, aſsi en ellas le hallaban, alababan, y reconocian. Y à eſte propoſito declara San Aguſtin aquel verſo del Pſalmo 62. donde el Profeta dice: Anduve rodeando, y mirando las obras de Dios, y ofrecile en ſu Tabernaculo ſacrificio de alabança, ò de jubilacion, como lee eſte Santo: ſobre lo qual èl dice aſsi:

Fruto que ſe ſaca de la conſideracīō de las criaturas.

Si

Si anduvo tu animo rodeando eſte mundo, y mirando las obras de Dios, hallaràs que todas ellas, con el artificio maravilloſo con que ſon fabricadas, eſtàn diciendo: Dios me hizo. Todo lo que te deleyta en el arte, predica la alabança del artifice. Veès los Cielos? Mira quan grande ſea eſta obra de Dios. Veès la tierra, y en ella tanta diverſidad de ſimientes? Tanta variedad de plantas? Tanta muchedumbre de animales? Rodea quantas coſas hay, deſde el Cielo haſta la tierra, y veeras que todas cantan, y predican à ſu Criador: por que todàs las eſpecies de las criaturas, voces ſon que cantan ſus alabanças. Mas quien explicarà todo lo que ſe vee en ellas? Quien alabarà dignamente el Cielo, y la tierra, y la mar, y todo lo que en ellos hay? Mas eſtas ſon coſas viſibles. Quien dignamente alabarà los Angeles? Los Tronos? Las Dominaciones? Los Principados, y Poteſtades? Quien dignamente alabarà eſto que dentro de noſotros vive? Què mueve los miembros del cuerpo? Què tantas coſas conoce

por

por los ſentidos? Què de tantas ſe acuerda con la memoria? Què tantas coſas alcança con el entendimiento? Pues ſi tan baxas quedan las palabras humanas, para alabar las criaturas, quanto mas lo quedaràn para alabar al Criador? Pues luego, que reſta aqui, ſino que desfalleciendo las palabras, y rodeando con el Profeta por todas las criaturas, ofrezcamos en ſu Templo ſacrificio de jubilacion. Haſta aqui ſon palabras de San Aguſtin.

24 Por las quales, y por todo lo demàs que haſta aqui havemos dicho, ſe podrà entender el fruto que ſe ſaca de la conſideracion de las criaturas, aſsi para el conocimiento, como para el amor, y reverencia de el Criador. Por lo qual muchos de los Santos ſe dieron mucho à eſte genero de contemplacion: entre los quales San Ambroſio, y San Baſilio, ambos Pontifices Santiſsimos, doctiſsimos, y eloquentiſsimos, enamorados de la hermoſura, y ſabiduria de Dios, que reſplandecia en las criaturas, eſcrivìò cada vno ſu Exameron, que quiere de- *Proſigue.*

Què quiere decir Exameron.

decir, la obra de los seis dias, en que Dios criò todas las cosas. Y començando por los Cielos, descendieron à tratar de todas las cosas, hasta la mas pequeña, mostrando en ellas el artificio, y sabiduria con que fueron criadas, y la bondad, y providencia con que son mantenidas, y governadas. Despues de los quales Teodoreto, tambien Autor Griego, no menos docto, y eloquente, tratò buena parte de este argumento en los Sermones que escriviò de la Divina providencia; de los quales tomè los mejores bocados que hallè para presentar en este combite espiritual al piadoso Lector. Y porque esto lea con mayor devocion quise poner al principio la meditacion siguiente.

CAPITULO II.

SIGVESE VNA DEVOTA MEDITacion, en la qual ſe declara, que aunque Dios ſea incomprehenſible, toda via ſe conoce algo dèl, por la conſideracion de las obras de ſus manos, que ſon ſus criaturas.

1 O Altiſsimo, y clementiſsimo Dios, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores! O eterna Sabiduria del Padre, que aſſentada ſobre los Serafines, penetrais con la claridad de vueſtra viſita los abiſmos, y no hay coſa que no eſtè abierta, y deſnuda ante vueſtros ojos! Vos Señor tan ſabio, tan poderoſo, tan piadoſo, y tan grande amador de todo lo que criaſteis, y mucho mas del hombre que redimiſteis, al que hiciſteis ſeñor de todo, inclinad aora eſſos clementiſsimos ojos, y abrid eſſos Divinos oìdos, para oìr los clamores de eſte pobre, y viliſsimo pecador.

Se-

Excelencias del Divino amor, y como para èl ſe requiere el conocimiento.

2 Señor Dios mio, ninguna coſa mas deſea mi anima que amaros: porque ninguna coſa hay en vos mas debida, ni à mi mas neceſſaria que eſte amor. Criaſteiſme para que os amaſſe, puſiſteis mi bienaventurança en eſte amor, mandaſteiſme que os amaſſe, enſeñaſteiſme que aqui eſtaba el merecimiento, y la honeſtidad, y la virtud, y la ſuavidad, y la libertad, y la paz, y la felicidad, y finalmente todos los bienes. Porque eſte amor es vn breve ſumario, en que ſe encierra todo lo bueno que hay en la tierra, y mucha parte de lo que ſe eſpera en el Cielo. Enſeñaſteiſme tambien, Salvador mio, que no os podia amar ſino os conocia. Amamos naturalmente la bondad, y la hermoſura: amamos à nueſtros padres, y bienhechores: amamos à nueſtros amigos, y à aquellos con quien tenemos ſemejança: y finalmente toda bondad, y perfeccion, es el blanco de nueſtro amor. Eſte conocimiento ſe preſupone para que de èl nazca el amor.

3 Pues quien me darà que aſsi os co-

conozca, y entienda, como en vos ſolo eſtàn todas las raçones, y cauſas de amor? Quien mas bueno que vos? Quien mas hermoſo? Quien mas perfecto? Quien mas padre, y mas amigo, y mas largo bienhechor? Finalmente, quien es el eſpoſo de nueſtras animas? El puerto de nueſtros deſeos? El centro de nueſtros coraçones? El vltimo fin de nueſtra vida, y nueſtra vltima felicidad, ſino vos? *Motivos de eſte amor.*

4 Pues què harè, Dios mio, para alcançar eſte conocimiento? Como os conocerè, pues no puedo veeros? Como os podrè mirar con ojos tan flacos; ſiendo vos vna luz inacceſsible? Altiſsimo ſois Señor, y muy alto ha de ſer el que os ha de alcançar: quien me darà alas como de paloma, para que pueda bolar à vos? Pues què harà quien no puede vivir ſin amaros, y no puede amaros ſin conoceros? Pues tan alto ſois de conocer? Todo nueſtro conocimiento nace de nueſtros ſentidos, que ſon las puertas por donde las imagenes de las coſas entran à nueſtras animas, mediante las quales las conocèmos. *Dificultad grande que hay de conocer àDios.*

Vos

Vos Señor ſois infinito, no podeis entrar por eſtos poſtigos tan eſtrechos, ni yo puedo formar imagen que tan alta coſa repreſente: pues como os conocerè? O altiſsima ſuſtancia! ò nobiliſsima eſſencia! O incomprehenſible mageſtad! Quien os conocerà? Todas las criaturas tienen finitas, y limitadas ſus naturaleças, y virtudes: porque todas las criaſteis en numero, peſo, y medida, y las hiciſteis ſus rayas, y ſeñalaſteis los limites de ſu juriſdicion. Muy activo es el fuego en calentar, y el Sol en alumbrar, y mucho ſe eſtiende ſu virtud; mas toda via reconocen eſtas criaturas ſus fines, y tienen terminos que no pueden paſſar. Por eſta cauſa puede la viſta de nueſtra anima llegar de cabo à cabo, y comprehenderlas, porque todas ellas eſtàn cercadas cada vna dentro de ſu juriſdicion.

Proſigue. 5 Mas vos Señor ſois infinito: no hay cerco que os comprehenda: no hay entendimiento que pueda llegar haſta los vltimos terminos de vueſtra ſuſtancia, porque no los teneis. Sois ſo-

ſobre todo genero, y ſobre toda eſpecie, y ſobre toda naturaleça criada: porque aſsi como no reconoceis ſuperior, aſsi no teneis juriſdiccion determinada. A todo el mundo que criaſteis en tanta grandeça, puede dàr buelta por el mar Occeano vn hombre mortal: porque aunque èl ſea muy grande, todavia es finita, y limitada ſu grandeça. Mas à vos gran mar Occeano, quien podrà rodear? Eterno ſois en la duracion, infinito en la virtud, y ſupremo en la juriſdicion. Ni vueſtro ſer començò en tiempo, ni ſe acaba en el mundo; ſois ante todo tiempo, y mandais en el mundo, y fuera del mundo, porque llamais las coſas que no ſon, como à las que ſon.

6 Pues ſiendo como ſois tan grande, quien os conocerà? Quien conocerà la alteça de vueſtra naturaleça, pues no puede conocer la baxeça de la ſuya? Eſta miſma anima con que vivimos, cuyos oficios, y virtudes, cada hora experimentamos, no ha havido Filoſofo haſta oy, que haya podido conocer la manera

No ha havido Filoſofo que conozca la eſſencia de nueſtra alma.

de ſu eſſencia, por ſer ella hecha à vueſtra imagen, y ſemejança. Siendo pues tal nueſtra rudeça, como podrà llegar à conocer aquella ſoberana, è incomprehenſible ſuſtancia?

Con el ayuda de Dios ſe conoce à ſu Divina Mageſtad.

7 Mas con todo eſto, Salvador mio, no puedo, ni debo deſiſtir de eſta empreſſa, aunque ſea tan alta, porque no puedo, ni quiero vivir ſin eſte conocimiento, que es principio de vueſtro amor. Ciego ſoy, y muy corto de viſta para conoceros: mas por eſſo ayudarà la gracia donde falta la naturaleça. No hay otra ſabiduria ſino ſaber à vos: no hay otro deſcanſo ſino en vos: no hay otros deleytes, ſino los que ſe reciben en mirar vueſtra hermoſura, aunque ſea por el viril de vueſtras criaturas.

Lo que vale el conocimiẽto de las coſas divinas.

8 Y aunque ſea poquito lo que de vos conocerèmos, mucho mas vale conocer vn poquito de las coſas altiſsimas, aunque ſea con obſcuridad, que mucho de las baxas, aunque ſea con mucha claridad. Si no os conocieremos todo, conocerèmos todo lo que pudieremos, y amarèmos todo lo que conocieremos, y con

con esto solo quedarà nuestra anima contenta, pues el paxarico queda contento con lo que lleva en el pico, aunque no pueda agotar toda el agua de la fuente.

9 Quanto mas Señor, que vuestra gracia ayudarà à nuestra flaqueça: y si os començàremos à amar vn poco, nos dareis por este amor pequeño otro mas grande, con mayor conocimiento de vuestra gloria: assi como nos le teneis prometido por vuestro Santo Evangelista, diciendo: Si alguno me amare, mi Padre le amarà, y yo tambien le amarè, y me descubrirè à èl, que es darle vn mas perfecto conocimiento, para que assi crezca mas en esse amor. *Como Dios dà mayor conocimiẽto de sì mismo?* *Ioan. 14.*

10 Ayudanos tambien para esto la Santa Fè Catolica, y las Escrituras Sagradas, en las quales tuviste Señor por bien daros à conocer, y revelarnos las maravillas de vuestra grandeça, para que este tan alto conocimiento causasse en nuestra voluntad amor, y reverencia de vuestro Santo nombre. Ayùdanos tambien la vniversidad de las criaturas, las quales *Cosas que nos ayudan à el conocimiento de Dios.*

nos dàn voces, que os amemos, y nos enseñan porque os havemos de amar. Yà en la perfeccion de ellas resplandece vuestra hermosura, y en el vso, y servicio de ellas el amor que nos teneis. Y assi por todas partes nos incitan à que os amemos, assi por lo que vos sois en vos, como por lo que sois para nosotros.

Què es para nosotros este mundo visible.

11 Què es Señor todo este mundo visible, sino vn espejo que pusisteis delante de nuestros ojos, para que en èl contemplassemos vuestra hermosura? Porque es cierto, que assi como en el Cielo vos sereis espejo en que veamos las criaturas: assi en este destierro ellas nos son espejo para que os conozcamos à vos. Pues segun esto, què es todo este mundo visible, sino vn grande, y maravilloso libro, que vos Señor escrivisteis, y ofrecisteis à los ojos de todas las naciones del mundo, assi de Griegos, como de Barbaros: assi de Sabios, como de ignorantes, para que en èl estudiassen todos, y conociessen quien vos erades?

12 Què serán luego todas las cria-

criaturas deſte mundo tan hermoſas, y tan acabadas, ſino vnas como letras quebradas, è iluminadas, que declaran bien el primor, y la ſabiduria de ſu Autor? Què ſeràn todas eſtas criaturas, ſino predicadoras de ſu hacedor? Teſtigos de ſu nobleça? Eſpejos de ſu hermoſura? Anunciadoras de ſu gloria? Deſpertadoras de nueſtra pereça? Eſtimulos de nueſtro amor, y condenadoras de nueſtra ingratitud? Y porque vueſtras perfecciones, Señor, eran infinitas, y no podia haver vna ſola criatura que las repreſentaſſe todas, fue neceſſario criaſſedes muchas, para que aſsi à pedaços, cada vna por ſu parte, nos declaraſſe algo de ellas.

Lo que ſon las criaturas viſibles para noſotros.

13 De eſta manera las criaturas hermoſas, predican vueſtra hermoſura: las fuertes vueſtra fortaleça: las grandes vueſtra grandeça: las artificioſas vueſtra ſabiduria: las reſplandecientes vueſtra claridad: las dulces vueſtra ſuavidad: las bien ordenadas, y proveìdas vueſtra maravilloſa providencia. O teſtificado con tantos, y tan fieles teſtigos! O abonado con

Lo que predican de Dios las criaturas.

tantos abonadores! O aprobado por la Vniverſidad, no de Parìs, ni Atenas, ſino de todas las criaturas! Quien Señor no ſe fiarà de vos con tantos abonos? Quien no creerà à tantos teſtigos? Quien no ſe deleytarà de la muſica tan acordada de tantas, y tan dulces voces, que por tantas diferencias de tonos nos predican la grandeça de vueſtra gloria?

Què es el hombre que no oye las voces de todas las criaturas, &c.

14 Por cierto Señor, el que tales voces no oye, ſordo es: y el que con tan maravilloſos reſplandores no os veè, ciego es: y el que viſtas todas eſtas coſas no os alaba, mudo es: y el que con tantos argumentos, y teſtimonios de todas las criaturas, no conoce la nobleça de ſu Criador, loco es. Pareceme, Señor, que todas eſtas faltas caben en noſotros, pues entre tantos teſtimonios de vueſtra grandeça no os conocèmos. Què hoja de arbol, què flor de el campo, què guſanico hay tan pequeño, que ſi bien conſideraſſemos la fabrica de ſu cuerpeçuelo, no vieſſemos en èl grandes maravillas? Què criatura hay en eſte mundo, por muy baxa que

ſea,

ſea, que no ſea vna grande maravilla? Pues como andando por todas partes rodeados de tantas maravillas, no os conocèmos? Como no os alabamos, y predicamos? Como no tenemos coraçon encendido, para conocer al Maeſtro por ſus obras, ni ojos claros para veèr ſu perfeccion en ſus hechuras, ni orejas abiertas para oîr lo que nos dice por ellas? Hiere nueſtros ojos el reſplandor de vueſtras criaturas: deleyta nueſtros entendimientos el artificio, y hermoſura de ellas; y es tan corto nueſtro entendimiento, que no ſube vn grado mas arriba, para veèr alli al hacedor de aquella hermoſura, y al dador de aquel deleyte.

15 Somos como los niños, que quando les ponen vn libro delante con algunas letras iluminadas, y doradas, huelganſe de eſtàr mirandolas, y jugando con ellas, y no leen lo que dicen, ni tienen cuenta con lo que ſignifica. Aſsi noſotros, muy mas aniñados que los niños, haviendonos pueſto vos delante eſte tan maravilloſo libro de todo el vniver-

Fin para q̃ Dios nos pone las criaturas delante, y lo que hacemos noſotros.

ſo, para que por las criaturas de èl, como por vnas letras vivas, leyeſſemos, y conocieſſemos la excelencia del Criador, que tales coſas hizo, y el amor que nos tiene, quien para noſotros las hizo, no hacemos mas que deleytarnos en la viſta de coſas tan hermoſas, ſin querer advertir que es lo que el Señor nos quiere ſignificar por ellas. O pervertidores de las obras divinas! O niños, y mas que niños en los ſentidos! O prevaricadores, y traſtornadores de todos los propoſitos, y conſejos de Dios! Ay de aquellos (dice San Aguſtin) que ſe deleytan, Señor, en mirar vueſtras ſeñales, y ſe olvidan de mirar lo que por ellas les quereis ſeñalar, y enſeñar, que es el conocimiento de ſu Criador.

Pide el alma à Dios le dè acierto en conocer las criaturas.

16 Pues no permitais vos, Clementiſsimo Salvador, tal ingratitud, y ceguera, por vueſtra infinita bondad; ſi no alumbrad mis ojos, para que yo os vea: abrid mi boca, para que yo os alabe: deſpertad mi coraçon, para que en todas las criaturas os conozca, y os ame, y os adore, y os

os dè las gracias que por el beneficio de todas ellas os debo, porque no caiga en la culpa de desleal, ingrato, y desconocido. Porque contra los tales se escrive en el libro de la Sabiduria, que el dia de el juicio serán todas las criaturas de el mundo contra los que no tuvieron sentido. Porque justo es, que las mismas criaturas que fueron dadas para nuestro servicio, vengan à ser nuestro castigo, pues no quisimos conocer à Dios por ellas, ni tomar su aviso. Vos, Señor, que soys camino, verdad, y vida, guiadme en este camino con vuestra providencia, enseñad mi entendimiento con vuestra verdad, y dad vida à mi anima con vuestro amor. Gran jornada es subir por las criaturas al Criador, y gran negocio es saber mirar las obras de tan gran Maestro, y entender el artificio con que estàn hechas, y conocer por ellas el consejo, y sabiduria del hacedor: quien no sabe notar el artificio de vn pequeño dibuxo, hecho por mano de algun grande oficial, como sabrà notar el artifi-

Sap. 5.

ficio de vna tan grande pintura, como es todo eſte mundo viſible?

Lo que nos ſucede quãdo nos ponemos à conſiderar las obras de Dios.

17 A todos, Señor, nos acaece, quando nos ponemos à conſiderar las maravillas deſta obra, lo que à vn ruſtico Aldeano, que entra de nuevo en alguna grande Ciudad, ò en alguna caſa Real que tiene muchos, y diverſos apoſentos, y embebecido en mirar la hermoſura del edificio, olvidaſe de la puerta por donde entrò, y viene à perderſe en medio de la caſa, y ni ſabe por donde ìr, ni por donde bolverſe, ſinò hay quien le adieſtre, y encamine. Pues què ſon, Señor, todas las Ciudades, y todos los Palacios Reales, ſino vnos nidos de golondrinas, ſi los comparamos con eſta caſa Real que vos criaſteis? Pues ſi en aquel tan pequeño agujero ſe pierde vna criatura de raçon, què harà en caſa de tanta variedad, y grandeça de coſas? Como nadarà en vn tan profundo pielago de maravillas, quien ſe ahoga en vn tan pequeño arroyuelo? Pues guiadme vos Señor en eſta jornada, guiad à eſte ruſtico Aldeano con la mano, y moſ-

trad-

tradle con el dedo de vueſtro eſpiritu, las maravillas, y myſterios de vueſtras obras, para que en ellas adore, y reconozca vueſtra ſabiduria, vueſtra omnipotencia, vueſtra hermoſura, vueſtra bondad, y vueſtra providencia, para que aſsi os bendiga, alabe, y glorifique en los ſiglos de los ſiglos. Amen.

CAPITVLO III.

DE LOS FVNDAMENTOS QVE los Filoſofos tuvieron para alcançar por lumbre natural que hay Dios.

1 LA primera coſa que entre los Articulos de la Fè ſe nos propone para creer, es que hay Dios: conviene à ſaber, que hay en eſte vniverſo vn Principe, vn primer movedor, vna primera verdad, y bondad, y vna primera cauſa, de que penden todas las otras cauſas, y ella no pende de nadie. Eſte es el fundamento de nueſtra Fè, y la primera coſa que ſe ha de creer: y aſsi di-

Lo primero que la Fè nos propone es, que hay Dios.

Hebr. 11. dice el Apoſtol, que el que ſe quiere llegar à Dios, ha de creer que hay en eſte mundo Dios.

Es tan cierto que hay Dios, que ſe alcança por evidente demoſtracio

2 Y es tan manifieſta en lumbre natural eſta verdad, que ſe alcança por evidente demonſtracion, como la alcançaron muchos Filoſofos, y alcançan oy dia todos los Sabios, conociendo por los efectos, que en eſte mundo veen, la primera cauſa de donde procede, que es Dios. Por lo qual dice Santo Tomàs, que los Sabios no tienen Fè de eſte primer Articulo, por que tienen evidencia dèl, la qual no ſe compadece con la obſcuridad que eſtà anexa à la Fè. Mas los ignorantes que no alcançan eſta raçon (y creen eſto, por que Dios lo revelò, y la Igleſia lo propone para creer) tienen Fè deſte Articulo.

Santo Tho. 1. p. q. 2. art. 2. ad 2.

Efectos que cauſa en el Alma el hallar fundamentos para lo que le enſeña la Fè.

3 Mas veamos aora los fundamentos que los Filoſofos tuvieron para alcançar eſta verdad, lo qual ſervirà para abraçar con mayor alegria lo que teſtifica nueſtra Fè. Por que quando ſe caſa la Fè con la raçon, y la raçon con la Fè, conteſtando

la

la vna con la otra, cauſaſe en el anima vn nobiliſsimo conocimiento de Dios, que es firme, cierto, y evidente: donde la Fè nos esfuerça con ſu firmeça, y la raçon alegra con ſu claridad. La Fè enſeña à Dios encubierto con el velo de ſu grandeça; mas la raçon clara quita vn poco deſte velo, para que ſe vea ſu hermoſura. La Fè nos enſeña lo que debemos creer, y la raçon hace que con alegria lo creamos. Eſtas dos lumbreras juntas, deshacen todas las nieblas, ſerenan las conciencias, quietan los entendimientos, quitan las dudas, remontan los nublados, allanan los caminos, y nos hacen abraçar dulcemente eſta ſoberana verdad.

Dos Maeſtros de nueſtra Fè.

4 Para la qual tenemos dos Maeſtros, vno de las ſantas Eſcrituras, y otro de las criaturas, los quales ambos nos ayudan grandemente para el conocimiento de nueſtro Criador. Por eſto tocarèmos aqui algunos de los motivos, y fundamentos que los Filoſofos tuvieron para alcançar eſta verdad. Y digo algunos, porque ſolamente tocarèmos aquellos

que

que ſon mas claros, y mas acomodados à la capacidad del pueblo, dexando los otros mas ſutiles para las eſcuelas de los Teologos.

Por què aũ entre Chriſtianos es provechoſo el tratar eſte punto de q̃ hay Dios.

5 Parecerà à alguno ſer eſcuſado tratar eſta materia entre Chriſtianos, pues todos tienen Fè deſte Articulo. Aſsi es, mas con todo eſſo havemos viſto, y veemos cada dia hombres tan deſaforados, tan deſalmados, y tan tiranos, que aunque con el entendimiento confieſſen que hay Dios, con ſus obras lo niegan: porque ninguna coſa menos hacen creyendolo, que harian ſi totalmente no lo creyeſſen. Pues para eſtos que tienen la lumbre de la Fè tan olvidada, y eſcondida, aprovecharà moſtrarles claramente por lumbre de raçon que hay Dios: quiçà les daria alguna ſofrenada, para que miraſſen por sì. Y demàs deſte provecho, hay otro mayor, y mas comun para todos, el qual es, que todas las coſas que nos dicen haver Dios, juntamente nos declaran muchas de ſus perfecciones, eſpecialmente ſu ſabiduria, ſu omnipotencia, ſu bondad,

dad, y ſu providencia, con la qual rige, y govierna todas las coſas.

6 Pues entre eſtos fundamentos, el primero, y mas palpable, ſe toma de la orden de las coſas. Porque veemos en eſte mundo diverſos grados de perfeccion en todas las criaturas. Y en eſta orden ponemos en el grado mas baxo los quatro elementos, que ſon cuerpos ſimples, los quales no tienen mas que dos qualidades. En el ſegundo ponemos los mixtos imperfectos, como ſon nieves, lluvias, graniço, vientos, eladas, y otras coſas ſemejantes, que tienen alguna mas compoſicion. En el tercero eſtàn los mixtos perfectos, como ſon piedras, perlas, y metales, donde ſe halla perfecta la compoſicion de los quatro elementos. En el quarto ponemos las coſas que demàs de eſta compoſicion tienen vida, y crecen, y menguan: como ſon arboles, y todas las plantas. En el quinto, eſtàn los animales imperfectos, que demàs de la vida, tienen ſentimiento, aunque carecen de movimiento, como ſon las oſtras, y muchos de los ma-

Primer fundamento para probar que hay Dios, y ſe dice la diverſidad q̃ hay de grados de perfeccion en las criaturas. Sãt. Thom. vbi ſup.

ri-

rinos. En el ſexto, eſtàn los animales perfectos, que demàs del ſentimiento, tienen movimiento como los peces, y aves, &c. En el ſeptimo, ponemos al hombre, que demàs de lo dicho, tiene raçon, y entendimiento, con que ſe aventaja, y diferencia de todos los brutos. Sobre el hombre ponemos el Angel, que tiene mas alto entendimiento, y es ſuſtancia eſpiritual apartada de toda materia. Y entre eſſos miſmos Angeles hay orden: porque vnos ſon de mas noble, y perfecta naturaleça que otros: y ſiguiendo la ſentencia de Santo Tomàs (que es muy conforme à la doctrina de Ariſtoteles) no hay dos Angeles de igual perfeccion, con ſer ellos innumerables, ſino ſiempre vno es eſſencialmente mas perfecto que otro. Pues ſubiendo por eſta orden, ò havemos de dar proceſſo en infinito, ſin haver poſtrero, lo qual es impoſsible en naturaleça; ò havemos de venir à parar en vna coſa la mas perfecta de todas, ſobre la qual no hay otra mas perfecta.

S. Thom. 1. part. q. 50. artic. 4. in corp.

Eſta

7 Esta pues, que està en la cum- *Conclusion de que hay Dios, y qual sea este Divino Señor.*
bre de todas, y sobre todas, es la que lamamos Dios, ò primera verdad, primera causa, y primer movedor, Autor de todas las cosas: la qual no ha de ser criada, ò hecha por algun Criador, ò hacedor: porque ese seria mas perfecto que èl: pues es mas perfecto el Criador que su criatura, y el hacedor que su hechura. De donde se sigue, que este señor ha de ser eterno, y sin principio, pues no pudo ser criado, ni hecho por otro. Este es el primer fundamento desta verdad, que se toma del orden de las criaturas.

8 El segundo, es el que se toma el movimiento de las cosas. Para lo qual tomamos por principio, que todas las cosas que se mueven corporalmente, tienen dentro, ò fuera de sì alguna virtud, ò fuerça que las mueva. Lo qual se veè claramente, assi en el hombre, como en todos los animales: en los quales el cuerpo es el que se mueve, y el anima la que le mueve. Y esto parece ser, assi: porque faltando el anima, *Segundo fundamento tomado del movimiento de las cosas.*

falta luego el movimiento que della procedia. Pues dexèmos aora los movimientos de la tierra, y ſubamos al movimiento del mas alto cielo, que eſtà ſobre el cielo eſtrellado, el qual mueve los otros cielos inferiores, y es cauſa de todos los movimientos que hay acà en la tierra, moviendoſe èl con tan grande ligereça, que en vn ſolo dia natural dà vna buelta à todo el mundo. Pues eſte cielo, ſegun lo preſupueſto, ha de tener movedor que le mueva. Pues deſte movedor ſe pregunta, ſi en ſu ſér, y en la virtud que tiene para cauſar eſte movimiento, tiene dependencia de otro, ò no: ſi no la tiene, ſino por sì miſmo tiene ſu ſér, y ſu poder: eſſe tal llamarèmos Dios; por que ſolo Dios es el qúe como ſuperior de todas las coſas no pende, ni en ſu ſér, ni en ſu poder de nadie, ſino de sì miſmo. Mas ſi me dices, que tiene otro ſuperior de quien depende quanto al ſér, y quanto à la virtud del mover, de eſſe ſuperior harè la miſma pregunta que del inferior: y procediendo en eſte diſ-

Con quanta ligereça ſe mueve el cielo q̃ mueve los demàs.

diſcurſo, ò ſe ha de dar proceſſo en infinito (lo qual diximos ſer impoſsible) ò havemos finalmente de venir à vn primer movedor, de que penden los otros movedores, y à vna primera cauſa, de cuya virtud participan ſu virtud todas las otras cauſas: y eſſe es à quien llamamos Dios. Eſta es la demonſtracion por donde los Filoſofos probaron, que havia vn primer movedor, que no pendia de nadie, ſino de sì miſmo. Y los que penetran la fuerça deſta demonſtracion, no tienen feè de eſte primer articulo, porque tienen (como diximos) evidencia dèl. Y para eſtos no ſe llama eſte articulo de feè, ſino preambulo della, como dice el miſmo Santo Doctor.

Lo que es el articulo de que hay Dios para los que tienè demonſtracion del.

9 Otros motivos tuvieron los Filoſofos, de que Tulio hace mucho caſo, y con mucha raçon, y vno de ellos es, que con ſer tantas, y tan varias las naciones del mundo, ninguna hay tan barbara, ni tan fiera, que dado que no conozca qual ſea el verdadero Dios, no entienda que le hay, y le honre con alguna manera de ve-

Tercer fundamento tomado de la natural inclinacion humana.

neracion. La cauſa de eſto es; porque, de mas de la hermoſura, y orden de eſte mundo, que eſtà teſtificando que hay Dios que le govierna, el miſmo Criador, aſsi como imprimiò en los coraçones de los hombres vna inclinacion natural para amar, y reverenciar à ſus padres: aſsi tambien imprimiò en ellos otra ſemejante inclinacion para amar, y reverenciar à Dios, como à padre vniverſal de todas las coſas, y ſuſtentador, y governador de todas ellas. Y de aqui procede eſſa manera de culto, y religion, aunque falſa, que en todas las naciones del mundo veemos. La qual de tal manera eſtà impreſſa en los coraçones humanos, que por ſola la defenſa de ella pelean vnas naciones con otras, ſin haver otra cauſa de pelear: como lo veemos entre Moros, y Chriſtianos. Porque creyendo cada vno, que ſu religion es la verdadera, y que por ella es Dios verdaderamente honrado, y no por las otras, pareceles eſtàr obligados à tomar la voz por ſu Dios, y hacer guerra à los que no le honran,

co-

como ellos entienden que debe ſer honrado: tan impreſſo eſtà en los coraçones humanos el culto, y veneracion de Dios. Y (lo que mas es) cada dia veemos paſſarſe hombres de diverſas ſectas à nueſtra Religion, y dexar muger, y hijos, y hacienda, y cargos honroſos: como aora lo vimos en vno, que haviendo muchos años antes negado la Fè, ſe vino à tierra de Chriſtianos, dexando todo eſto que havemos dicho por la Fè verdadera. En lo qual ſe veè quan poderoſamente arraigò el Criador eſte afecto de religion en nueſtros coraçones: pues prevalece, y vence los mayores afectos que hay en hombre, que ſon las afecciones de eſtas coſas que diximos. Y eſto acaeciò en tiempo de Eſdras à los hijos de Iſraël, que ſe hallaron caſados con mugeres de linages de Gentiles, quando bolvieron de el cautiverio de Babilonia: à las quales dexaron junto con los hijos, que de ellas havian nacido, por no quebrar la Ley de Dios, que tales caſamientos prohibiò.

10 Otro indicio ſeñalan de eſta

Quarto fundamento tomado tambien de esta inclinacion humana.

verdad, el qual tambien procede de esta natural inclinacion que decimos: y es, que todos los hombres quando se veèn en algun grande, y extraordinario aprieto, y anguſtia, naturalmente ſin diſcurſo alguno levantan el coraçon à Dios à pedir el ſocorro. Y como eſte movimiento ſea tan acelerado, que previene el diſcurſo de la raçon, ſigueſe que procede de la miſma naturaleça de el hombre, la qual como ſea formada por Dios, y Dios no hace coſa ocioſa, y ſin propoſito, ſigueſe no ſolo que hay Dios, ſino tambien ſer èl infinitamente perfecto. Porque eſſe recurſo es como vna voz, y teſtimonio de la miſma naturaleça, la qual con eſto confieſſa, que aquel Divino preſidente lo veè todo, y lo provee todo, y que en todo lugar ſe halla preſente. Aqui confieſſa ſu providencia, ſu bondad, ſu miſericordia, y el amor que tiene à los hombres, y el deſeo de remediarlos: pues èl miſmo quando los criò, imprimiò en ellos eſta natural inclinacion que los movieſſe à recurrir à èl, como à verdadero Padre en ſus anguſtias, y tribulaciones.

Lo que confieſſa el alma en eſta ocaſion.

§.

§. I.

DEL QUINTO FUNDAMENTO, que prueba haver Dios, y doctrina con que le prueba Tulio Ciceron, Filoſofo Gentil.

11 EL quinto motivo, quẽ aſsi los Filoſofos, como todos los hombres tuvieron para reconocer la divinidad, fue la fabrica, orden, y concierto, y hermoſura, y grandeça de eſte mundo, y de las partes principales de èl, que ſon Cielo, Eſtrellas, Planetas, tierra, agua, ayre, y fuego, vientos, lluvias, nieves, rios, fuentes, plantas, y todo lo demàs que en èl hay. Eſta conſideracion, con las dos que luego tratarèmos, proſigue copioſamente Tulio, elegantiſsimo Orador, y Filoſofo, en nombre de otro Filoſofo Eſtoico. Y pues en eſta materia procedèmos por via de Filoſofia, pareciòme ingerir aqui (para los que no entienden Latin) lo que eſte Filoſofo con las palabras de la eloquencia

Quinto fundamento tomado de la fabrica, y orden de eſte mundo. Cic. lib. 2. de Natura Deorum.

de Tulio dice, dexando algunas cosas que adelante se tratan en sus propios lugares. Mas advierto al Lector, que quando en el lugar de Dios hallare Dioses, entienda que habla como Filosofo Gentil; y como en esto se engaña, assi tambien quando dice, que los Dioses tienen cuidado de las cosas grandes, y no de las pequeñas: lo qual es contra lo que nos enseña aquel Maestro que vino del Cielo, quando dixo, que ni vn paxarillo caìa en el laço, sin la voluntad, y providencia del Padre Celestial. Dice pues assi este Filosofo.

Palabras de Ciceron con que concluye haver Dios. Refiriendo las cosas de la fabrica de este mundo.

12 Ninguna cosa se hallarà en la administracion, y govierno del mundo, que se pueda justamente reprehender: y si alguno, quisiere enmendar algo de lo hecho, lo harà peor, y de el todo no lo podrà hacer. Pues si todas las partes de el mundo estàn de tal manera fabricadas, que ni para el vso de la vida se pudieran hacer mejores, ni para la vista mas hermosas: veamos si pudieran ser hechas acaso, ò perseveraran en el estado en que estàn, sino fueran

ran governadas por la Divina providencia? Por donde ſi ſon mas perfectas las obras de naturaleça, que las del arte, ſi las del arte ſe hacen con raçon, ſigueſe, que las de naturaleça no han de carecer de raçon. Pues quien havrà, que viendo vna tabla muy bien pintada, no entienda, que ſe hizo por arte? Y viendo deſde lexos correr vn navio por el agua, no conozca, que eſte movimiento ſe haga por raçon, y arte? Y viendo como vn relox ſeñala las horas à ſus tiempos debidos, no entienda lo miſmo, y ſe atreva à decir, que el mundo (el qual inventò eſtas miſmas artes, con los oficiales de ellas, y abraça todas las coſas) carezca de raçon, y de arte?

13 Mas levantèmos los ojos à las coſas mayores. En el Cielo reſplandecen las llamas de innumerables Eſtrellas; entre las quales el Principe que todas las coſas eſclarece, y rodea, es el Sol, que es muchas veces mayor que toda la tierra, y aſsimiſmo las Eſtrellas ſon de inmenſa grandeça. Y eſtos tan grandes fuegos ningun da- *Proſigue.*

daño hacen à la tierra, ni à las coſas de ella, mas antes la aprovechan de tal manera, que ſi mudaſſen ſus lugares, y pueſtos, arderia todo el mundo.

Palabras de Ariſtoteles para el miſmo propoſito

14. Y vn poco mas abaxo añade el miſmo Tulio eſtas palabras: Hermoſamente dixo Ariſtoteles, que ſi habitaſſen algunos hombres debaxo de la tierra, en algunos Palacios adornados con diverſas pinturas, y con todas las coſas con que eſtàn ataviadas las caſas de los que ſon tenidos por bienaventurados, y ricos, los quales hombres morando en aquellos ſoterraneos, nunca huvieſſen viſto las coſas que eſtàn ſobre la tierra, y huvieſſen oìdo por fama, que hay vna divinidad en el mundo ſoberana, y deſpues de eſto abiertas las gargantas de la tierra, ſalieſſen de aquellos apoſentos: quando vieſſen la tierra, el mar, y el Cielo, la grandeça de las nubes, la fuerça de los vientos, y puſieſſen los ojos en el Sol, y conocieſſen la grandeça, y hermoſura, y eficacia de èl, y como èl eſclareciendo con

ſu

ſu luz el Cielo, es cauſa del dia, y llegada la noche vieſſen todo el Cielo adornado, y pintado con tantas, y tan diverſas lumbreras, y notaſſen la variedad de la Luna con ſus crecientes, y menguantes, y conſideraſſen la variedad de los nacimientos, y pueſtos de las eſtrellas tan ordenados, tan conſtantes en ſus movimientos en toda la eternidad; ſin duda quando los tales hombres ſalidos de la obſcuridad de ſus cuebas, ſubitamente vieſſen todo eſto, luego conocerian haver ſido verdadera la fama de lo que les fue dicho, que era haver en eſte mundo vna ſoberana divinidad de que todo pendia. Eſto dixo Ariſtoteles.

Proſigue Tulio Ciceron concluyendo haver Dios.

15 Mas noſotros, dice el miſmo Tulio, imaginemos vnas tan eſpeſas tinieblas, quantas ſe dice haver ſalido en el tiempo paſſado de los fuegos del monte Ethna, las quales obſcurecieron todas las regiones comarcanas, y imaginèmos, que por eſpacio de dos dias ningun hombre pudieſſe veèr à otro. Pues ſi al tercero dia el Sol eſclarecieſſe al mundo, pareceria à eſtos

tos hombres, que de nuevo havian reſucitado. Y ſi eſto miſmo acaecieſſe à algunos que huvieſſen vivido ſiempre en eternas tinieblas, los quales ſubitamente vieſſen la luz, quan hermoſa les pareceria la figura de el Cielo? Mas la coſtumbre de veèr eſto cada dia, hace que los hombres no ſe maravillen de eſta hermoſura, ni procuren ſaber las raçones de las coſas que ſiempre veèn, como ſi la novedad de las coſas nos huvieſſe de mover mas, que ſu grandeça à inquirir las cauſas de ellas. Porque quien tendrà por hombre de raçon, al que viendo los movimientos de el Cielo, y la orden de las Eſtrellas, tan firmes, y conſtantes, y viendo la connexion, y conveniencia, que todas eſtas coſas tienen, diga que todo eſto ſe hizo ſin prudencia, ni raçon; y crea que ſe hicieron acaſo las coſas, que ningun conſejo, ni entendimiento puede llegar à comprehender, con quanto conſejo hayan ſido hechas? Por ventura, quando veemos alguna esfera movediça, ò relox, ò algunas figuras moverſe artifi-

tificioſamente, nò entendèmos que hay algun artificio, y cauſa de eſtos movimientos? Y viendo el impetu con que ſe mueven los Cielos, con tan admirable ligereça, y que hacen ſus curſos tan ciertos, y tan bien ordenados para la ſalud, y conſervacion de las coſas, no echarèmos de veèr, que todo eſto ſe hace con raçon, y no ſolo con raçon, ſino con excelente, y Divina raçon?

16 Mas dexada à parte la ſutileça de los argumentos, pongamonos à mirar la hermoſura de las coſas, que por la Divina providencia confeſſamos haver ſido fabricadas. Y primeramente mirèmos toda la tierra ſolida, y redonda, y recogida con ſu natural movimiento dentro de sì miſma: colocada en medio del mundo, veſtida de flores, de yervas, de arboles, y de mieſſes: donde veemos vna increìble muchedumbre de coſas tan diferentes entre sì, que con ſu grande variedad nos ſon cauſa de vn inſaciable guſto, y deleyte. Juntèmos con eſto las fuentes perennales de las aguas frias, los licores claros de los rios,

Proſigue, y dice lo que es la tierra, y lo que en sì contiene.

rios, los veſtidos verdes de ſus riberas, la alteça de las concabidades de las cuebas, la aſpereça de las piedras, la altura de los montes, y la llanura de los campos. Añadamos tambien à eſto las venas eſcondidas del oro, y plata, y la infinidad de los marmoles precioſos. Y demàs de eſto quanta diverſidad veemos de beſtias, dellas manſas, dellas fieras? Quantos buelos, y cantos de aves? Quan grandes paſtos para los ganados? Y quantos boſques para la vida de los animales ſilveſtres? Pues què dirè del linage de los hombres? Los quales pueſtos enmedio de la tierra, como labradores, y cultivadores della, no la dexan poblar de beſtias fieras, ni hacerſe vn monte bravo con la aſpereça de los arboles ſilveſtres: antes con ſu induſtria los campos, y las islas, y las riberas reſplandecen, repartidas en caſas, y Ciudades.

Proſigue, y dice lo que es el mar, y lo que en sì contiene.

17 Pues ſi todas eſtas coſas miraſſemos de vna viſta con los ojos, como las veemos con los animos, ninguno havria que mirando toda

la

la tierra junta, tuvieſſe duda de la Divina providencia. Mas entre eſtas coſas, quan grande es la hermoſura del mar? Quanta la muchedumbre, y variedad de las islas que hay en èl? Què freſcura, y deleyte de ſus riberas? Quantos linages de peſcados; vnos que moran en el profundo de las aguas, otros que andan nadando, y corriendo por cima dellas; otros que eſtàn pegados con ſus conchas naturales à las peñas: y el miſmo mar de tal manera con ſus playas, y riberas ſe abraça con la tierra, que de dos coſas tan diferentes viene à hacerſe vna comun naturaleça de ambas?

18 Luego del ayre vecino al mar, ſe diferencia entre dia, y noche, el qual vnas veces adelgaçandoſe, ſube à lo alto, y otras eſpeſandoſe ſe convierte en nubes, y recogiendo en sì los vapores del mar, riega la tierra con aguas, y corriendo de vna parte à otra, cauſa los vientos. Y èl tambien ſoſtiene ſobre sì el buelo de las aves, y nos dà el ayre con que ſe mantienen, y ſuſtentan los animales. Reſ-

Prosigue. 19 Reſtanos aora el poſtrer lugar del mundo, que es el cielo, tan alexado de nueſtras moradas, que ciñe, y abraça todas las coſas, que es el vltimo termino, y cabo del mundo: en el qual aquellas lumbreras reſplandecientes de las Eſtrellas hacen curſos tan ordenados, que ſon cauſa de grande admiracion à quien los contempla. Entre los quales el Sol moviendoſe al rededor de la tierra, y naciendo, y poniendoſe, es cauſa del dia, y de la noche, y llegandoſe à noſotros vn tiempo de año, y deſviandoſe otro, hace dos bueltas contrarias: y en eſte intervalo ſe entriſtece la tierra con ſu auſencia; y deſpues ſe alegra con ſu venida. Mas la Luna (que como los Matematicos dicen, es mayor que la mitad de la tierra) caminando por las miſmas vias que el Sol, embia à la tierra la lumbre que recibe dèl, mudandoſe muchas veces, y eclipſandoſe con la ſombra de la tierra, y eclipſando ella al Sol, quando ſe le pone delante. Y por los miſmos eſpacios corren los Planetas al rededor

Movimiento, y efectos del Sol.

De la Luna

De los Planetas.

dor de la tierra, los qaales à veces ſe apreſuran en ſus movimientos, y à veces ſe tardan, y otras ſe detienen, que es coſa de grande admiracion, y hermoſura. Sigueſe luego la muchedumbre de las Eſtrellas fijas, las quales eſtàn de tal manera ordenadas, que vienen à hacer ciertas figuras, por las quales ſon nombradas, como es el Carro, la Bocina, y otras ſemejantes, que ſon guia de los que navegan por el mar. Todo lo ſuſodicho es de Tulio, el qual con el argumento de la fabrica, y hermoſura, y provecho de las partes principales deſte mundo inferior, y con la orden, y conſtancia invariable de los movimientos del cielo, prueba, que coſas tan grandes, tan provechoſas, tan hermoſas, y tan bien ordenadas, no ſe pudieron hacer acaſo, ſino que tienen vn ſapientiſsimo hacedor, y governador.

De las Eſtrellas.

2o Y vn poco mas abaxo, declarando el cuidado que la Divina providencia tiene de acudir à las neceſsidades humanas, dice della, que demàs del comun paſto, y manteni-

Profigue declarando la providencia que Dios tiene de acudir à las coſas humanas.

miento de todo el mundo, produxo en diverſos lugares diverſas coſas para el vſo, y proviſion de nueſtra vida. Y aſsi veemos, dice èl, que en Egypto el rio Nilo con ſus crecientes riega, y cubre en el tiempo del eſtìo toda la tierra; y eſto hecho ſe recoge, dexando los campos ablandados, y diſpueſtos para la ſementera. A Meſopotamia hace fertil el rio Eufrates: en la qual cada año renueva los campos, y caſi los hace otros. Mas el rio Indo, que es el mayor de todos los rios, no ſolo alegra, y ablanda los campos, ſino tambien los dexa ſembrados, por traer conſigo gran numero de ſemillas, ſemejantes à los granos de que nacen las mieſſes. Muchas otras coſas memorables podria contar, que ſe crian en diverſos lugares, y muchos campos fertiles, vnos que dàn vna manera de fruto, y otros otra. Mas quanta es la benignidad, y liberalidad de la naturaleça, en haver criado tantas, y tan diverſas, y tan ſuaves coſas para nueſtro mantenimiento, y eſtas no en vn ſolo tiempo

po del año; ſino ſiempre: para que con la novedad de los manjares, y con la abundancia dellos ſe renovaſſe nueſtro guſto, y deleyte? Y quan ſaludables vientos, y quan proporcionados à ſus tiempos produce, no ſolo para el provecho de los hombres, ſino tambien de los ganados, y de todas las coſas que nacen de la tierra? Con los quales los grandes calores ſe templan, y con ellos ſe navega con mayor ligereça el mar.

21 Muchas otras coſas callamos, y muchas tambien decimos: porque no ſe pueden contar los provechos que nos traen los rios; y las mudanças del mar, quando crece, ò mengua, y los montes veſtidos de verdura, y los boſques, y las ſalinas, que ſe hallan en lugares muy apartados del mar, y la muchedumbre de las yervas medicinales, que produce la tierra; y innumerables artes neceſſarias para el mantenimiento, y vſo de nueſtra vida. Pues yà la mudança de los dias, y de las noches, ſirve para conſervar la vida de los animales, ſeñalandonos vn tiem- *Proſigue.*

po para trabajar, y otro para descanſar. Demanera, que por todas partes ſe concluye, que eſte mundo ſe govierna por la ſabiduria, y conſejo Divino, el qual por vna manera maravilloſa le endereça, y ordena à la ſalud, y conſervacion de todas las coſas. Lo ſuſodicho es de Tulio en nombre de vn Filoſofo Eſtoico, el qual con tanta atencion diſcurria por todas las coſas del mundo, cevando, y recreando ſu anima en la contemplacion de las obras, y maravillas de la Divina providencia: lo qual es para confuſion de muchos Chriſtianos, que tan poco tiempo gaſtan en la conſideracion de coſas tan admirables.

§. II.

DEL SEXTO FUNDAMENTO, que prueba haver vn ſolo Dios, tomado del orden de las coſas criadas; las quales concuerdan en vnirſe para el ſervicio del hombre, para que fueron criadas. Y de la hermoſiſsima figura del mundo.

22 MAS entre todas ellas es mucho para conſiderar, de la manera que todas, como vna muſica concertada de diverſas voces, concuerdan en el ſervicio del hombre, para quien fueron criadas, ſin haver vna ſola que ſe exima de ſu ſervicio, y que no le acarree algun provecho, y pague algun tributo temporal, ò eſpiritual. En lo qual ſe ha de conſiderar, como todas las coſas en eſte miniſterio se ayudan vnas à otras, como diverſos criados de vn ſeñor, que teniendo diferentes oficios ſe emplean todos, cada qual de ſu manera, en el ſervicio del ſeñor. De lo qual reſul-

Sexto fundamento tomado de la vnion q̃ tienen las criaturas en ſervir al hombre, para q̃ fueron criadas.

ta eſta harmonia del mundo, compueſta de infinita variedad de coſas reducidas à eſta vnidad ſuſodicha, que es el ſervicio del hombre.

Exemplo en el hõbre para prueba de lo dicho.

23 Pongamos exemplo, començando del miſmo hombre: el qual ſegun Ariſtoteles, es como fin, para cuyo ſervicio la Divina providencia diputò todas las coſas de eſte mundo inferior. Pues eſte primeramente tiene neceſsidad del ſervicio de diverſos animales para mantenerſe de ſus carnes, para veſtirſe, y calçarſe de ſus pieles, y lanas, para labrar la tierra, para llevar, y traer cargas, y aliviar con eſto el trabajo de los hombres. Eſtos animales tienen neceſsidad de yerva, y paſto para ſuſtentarſe. Eſte ſe cria, y crece con las lluvias que riegan la tierra: eſtas ſe engendran de los vapores que el Sol hace levantar, aſsi de la tierra, como del mar. Eſtos han meneſter vientos para que los lleven del mar à la tierra. Los vientos proceden de las exalaciones de la tierra. Para eſto ſon neceſſarias las influencias del cielo, y el calor del Sol, que las ſaque dellas, y le-

levante à lo alto. El cielo tiene neceſſidad de la inteligencia que le mueva, y eſta de la primera cauſa, que es Dios, para que la conſerve, y ſuſtente en el oficio que tiene. Deſta manera podriamos poner por exemplo en todas las otras coſas criadas, y moſtrar como ſe ayudan, y ſirven vnas à otras, y todas finalmente ſe ordenan, y reducen al ſervicio del hombre, para el qual fueron criadas.

24 Donde es raçon de conſiderar la Divina ſabiduria en haver ordenado las cauſas de las coſas, de tal manera, que vnas tengan neceſſidad de la ayuda, y miniſterio de las otras, y que ninguna por sì ſola baſte para todo: para que aſsi ſe quitaſſe à los hombres la ocaſion de idolatrar, viendo la neceſsidad, que las mas excelentes criaturas tienen del miniſterio, y vſo de las otras. Porque el Sol es el que entre todas ellas tiene mas virtud para la procreacion de las coſas: mayormente, pues èl dà luz à todas las Eſtrellas, y con la luz eficacia para ſus influencias. Eſte Planeta con ſu movimien-

Porque Dios ordenò que las cauſas vnas tengan dependencia de las otras.

to propio, llegandoſe, y deſviandoſe de noſotros, es cauſa de los quatro tiempos de el año, que ſon Invierno, Verano, Eſtìo, y Otoño, que ſon neceſſarios para la produccion de las coſas. Mas èl miſmo para cauſar dias, y noches (que no ſon para eſto menos neceſſarias) tiene neceſsidad del movimiento del primer Cielo, que en vn dia natural hace que el Sol dè vna buelta al mundo, y con eſto ſe cauſa el dia, y la noche. Aſsimiſmo los otros Planetas, y Eſtrellas, ſegun los diverſos aſpectos que tienen entre sì, y con el Sol, ſon cauſa de diverſos efectos acà en la tierra, como ſon lluvias, ſerenidad, vientos, frio, calor, y coſas ſemejantes.

Eſto convenciò à Averroes à creer que havia vn ſolo Dios

25 Eſta cadena, ò (ſi ſe puede decir) eſta dança tan ordenada de las criaturas, y como muſica de diverſas voces, convenciò à Averroes para creer, que no havia mas que vn ſolo Dios. Porque no ſe pueden reducir à vn fin con vna orden coſas tan diverſas, ſino huviera vno que ſea como Maeſtro de Capilla, que las reduzca à eſta vnidad, y conſonancia.

Mas

Mas ſi fueſſen dos, ò muchos Dioſes diferentes entre sì, y no fueſſen conformes, ni ſujetos vno à otro, no ſe podia cauſar eſta vnidad: porque cada vno tiraria por ſu camino, y vnos impedirian à otros: como vn navio entre vientos igualmente contrarios, el qual mientras aſsi eſtuvieſſe, no ſe moveria.

Deſcripcion de Seneca de la hermoſiſsima figura del mundo.

26 Eſta hermoſiſsima figura de el mundo, deſcrive Seneca elegantemente à vna noble matrona Romana, por eſtas palabras: Imagina que al tiempo que naces en eſte mundo, te declaro la condicion de eſte lugar à donde entras, y te digo: Mira que entras en vna gran Ciudad, que abraça, y encierra en sì todas las coſas, governadas por leyes eternas. Veeràs aqui innumerables Eſtrellas, y vna ſola, que es el Sol, el qual hinche con ſu luz todas las coſas: y con ſu ordinario movimiento reparte igualmente el eſpacio de los dias, y de las noches, y divide en partes guales los quatro tiempos de el año. Veeràs aqui como la Luna recibe de el Sol ſu hermano la claridad, à veces

Propiedades del Sol.

De la Luna

ces mayor, à veces menor, ſegun el aſpecto, y diſpoſicion en que la mira: la qual vnas veces del todo, ſe encubre, y otras llena la cara de claridad, de el todo ſe deſcubre, mudandoſe ſiempre con ſus crecientes, y menguantes, y diferenciandoſe de el dia que precediò. Veeràs otras cinco Eſtrellas, que vàn por diverſos caminos, y corren contra el comun concurſo de el Cielo, y de cuyos movimientos proceden las mudanças, y alteraciones de todas las coſas corporales, ſegun fuere favorable, ò contrario el pueſto, y aſpecto dellas. Maravillartehas de los nublados obſcuros, y de las aguas que caen de el Cielo, y los truenos, y relampagos, y de los rayos que caen de trabès.

De las Eſtrellas, &c.

27 Y quando recreados yà los ojos con la viſta de las coſas altas, los inclinares à la tierra, veeràs otra forma de coſas que te cauſe nueva admiracion. Veeràs la llanura de los campos tendidos por largos eſpacios, y los montes que ſe levantan en lo alto con ſus collados cubiertos de nieve, y la caìda de los rios, que na-

De la tierra, y coſas q̃ hay en ella.

nacidos de vna fuente, corren de Oriente à Occidente, y veeràs las arboledas, que en el alto de los collados ſe eſtàn meneando, los grandes boſques con ſus animales, y cantos de aves, que en ellos reſuenan. Veeràs los ſitios, y aſsientos de diverſas Ciudades, y las naciones cercadas, y apartadas vnas de otras, ò con montes altos, ò con riberas, ò lagos, ò valles, ò lagunas de agua. Veeràs las mieſſes crecidas con labor, è induſtria, y otras plantas, que ſin ella dàn fruto.

De los rios, y mar, y de lo que ſe halla en ellos.

28 Veeràs correr blandamente los rios entre los prados verdes, y los ſenos, y riberas del mar que vienen à hacerſe puertos ſeguros, y veeràs tantas diferencias de las islas tendidas por eſſe mar grande, que cauſan diſtincion entre vnos mares, y otros. Pues què dirè del reſplandor de las perlas precioſas? Y de el oro que ſe halla entre las arenas de los arroyos, quando vàn crecidos? Y de el mar Occeano, que ſe explaya con gran licencia ſobre ſus riberas, y con ſus tres grandes ſenos divide la habitacion

cion de las gentes? Dentro del qual veeràs vnos peſcados de increible grandeça, otros muy peſados, que tienen neceſsidad de ayuda para moverſe, y otros mas ligeros, que vna galera con ſus remos; y otros, que ſiguiendo los navios echan de ſi vna grande eſpadaña de agua, no ſin temor, y peligro de los navegantes. Veeràs navios que buſcan tierras no conocidas, y veeràs que ninguna coſa quedò por tentar al atrevimiento humano. Haſta aqui ſon palabras de Seneca.

§. III.

DE COMO ESTE MUNDO NO pudo ſer hecho acaſo, ſino es por vn ſapientiſsimo, y potentiſsimo hacedor (que es nueſtro Dios) con que ſe explica mas el fundamento del Parrafo antecedente.

La variedad, y hermoſura de eſte mundo, prueba tener

29 PUes ſiendo tan grande la variedad, y hermoſura de las coſas de eſte mundo, quien ſerà tan bruto, que diga haverſe todo eſ-

eſto hecho acaſo, y no tener vn ſapientiſsimo, y potentiſsimo hacedor? Quien dirà, que vn retablo muy grande, y de muchos, y excelentes colores, y figuras ſe hizo acaſo con vn borron de tinta, que acertò à caer ſobre vna tabla? Pues què retablo mas grande, mas viſtoſo, y mas hermoſo que eſte mundo? Què colores mas vivos, y agradables, que los de los prados, y arboles de la Primavera? Què figuras mas primas, que las flores, y aves, y roſas? Què coſa mas reſplandeciente, y mas pintada que el Cielo con ſus Eſtrellas? Pues qual ſerà el ciego, que todas eſtas maravillas diga que ſe hicieron acaſo?

ner por hacedor vn ſapientiſsimo, y potentiſsimo Señor.

30 Si por caſo yendo camino hallaſſes en vn boſque vna caſa de ſolaz de algun Principe muy bien edificada, y proveìda de todo genero de mantenimientos, y de las oficinas que fueſſen neceſſarias para ſervicio de el Principe, y vieſſes en ella ſus meſas pueſtas, ſus hachas encendidas, ſus vergeles, ciſternas, y fuentes de agua, ſus apoſentos, y lugares diverſos para todos ſus criados: y maravillado tu de

Simil para explicar no haver ſido hecho eſte mundo acaſo.

de todo eſte aparato, preguntaſſes, como ſe havia hecho eſto, y te reſpondieſſen, que havia caìdo vn pedaço de aquella montaña, y los pedaços de ella havian acertado à caer de tal manera, que ſin mano de oficial ſe havian fabricado aquellos tan hermoſos Palacios, con todo lo que hay en ellos, què dirias? Podria fingirſe deſatino mayor?

Aplicacion del ſimil, deſcrivien-do las criaturas deſte mundo.

31 Pues decidme aora, ſi poniendoos vos de propoſito à conſiderar la hermoſura de la gran caſa Real de eſte mundo, y viendo la fabrica, y la proviſion de todas las coſas que hay en ella, viendo eſſa boveda de el Cielo tan grande, y tan compaſſada, y pintada con tantas Eſtrellas, viendo vna meſa tan abaſtada de tantas diferencias de manjares, como es la tierra con todas las carnes, y frutas, y otros mantenimientos que hay en ella, viendo tantas freſcuras, y vergeles, y fuentes de agua, tantos paños de verdura como ſe veèn por todas las montañas, valles, y praderias de los campos, viendo las hachas, y lumbreras que arden dia, y noche en

me-

medio de eſſos Cielos, para alumbrar eſta caſa, y las baxillas de oro, y plata, y piedras precioſas, que nacen en los mineros de la tierra, los apoſentos diverſos, y convenientes para los moradores de eſta caſa, vnos en las aguas para los que ſaben nadar, otros en el ayre para los que pueden bolar, otros en la tierra para los cuerpos grandes, y peſados, y viendo ſobre todo eſto el regimiento de toda eſta caſa, y familia, y el orden de ella, y como los Angeles que ſon criaturas mas principales, mueven los Cielos, y los Cielos à los elementos, y de los elementos ſe forman los compueſtos; y todo finalmente và encaminado para el ſervicio de el Principe de eſta caſa, que es el hombre: quien todo eſto veè, con otras infinitas coſas, que no ſe pueden comprehender en pocas palabras, como podrà creer, que todo eſto ſe hicieſſe acaſo? Como no veerà que tuvo, y tiene potentiſsimo, y ſapientiſsimo hacedor?

32 Pues eſta hermoſura, y grandeça del mundo con la variedad de las

Lo que ha obrado esta hermosura, y grandeça del mundo, reducida à la vnidad dicha.

las cosas que en èl hay, reducidas à aquella vnidad que diximos, moviò no solamente à los Filosofos, mas tambien à todas las gentes, à creer, que cosas tan grandes, tan hermosas, y tan bien ordenadas, no se havian hecho acaso, sino que tenian vn sapientissimo, y potentissimo hacedor, que con su omnipotencia las havia criado, y con su sabiduria las governaba. Y esto es lo que David exclama en el Psalmo diez y ocho, quando dice: Los Cielos denuncian la gracia de Dios, y las obras de sus manos predica el Cielo estrellado, &c. Quiere decir: La hermosura del Cielo adornada con tantas lumbreras, y la orden admirable de las Estrellas, y la diversidad de sus movimientos, y cursos predican la gloria de Dios, y hacen que todas las naciones le alaben, y se maravillen de su grandeça, y le reconozcan por hacedor, y Señor de todas las cosas. Assimismo el orden de los dias, y de las noches, el crecimiento, y la diminucion dellos tan ordenada, y proporcionada para el vso de nuestra vida, y la constancia

cia invariable, que en ſus nacimientos, y movimientos guardan, predican, y teſtifican, que obras tan grandes, y tan bien ordenadas no ſe han de atribuir al acaſo, ò à la fortuna, ſi no que hay en el mundo vn ſoberano preſidente, que al principio criò todas eſtas coſas, y las conſerva con ſuma providencia. Mas eſtas obras admirables no hablan, ni teſtifican eſto con voces humanas, las quales no pudieron llegar al cabo de el mundo; mas ſu habla, y teſtimonio es la orden invariable, y la hermoſura de ellas, y el artificio con que eſtàn hechas tan perfectamente, como ſi ſe hiciera con regla, y plomada. Porque eſta manera de lenguage ſe oye en todas las tierras, y combida à los hombres al culto, y veneracion de el hacedor.

§. IV.

DEL SEPTIMO FUNDAMENTO que prueba haver vn ſolo Dios, tomado de la fabrica de el mundo menor, que es el hombre.

Septimo fũdamento tomado de la fabrica del mundo menor, que es el hombre.

33 OTro fundamento hay no menos vrgente que el paſſado, para conocer eſta verdad. Porque no ſolo la fabrica de eſte mundo mayor, mas tambien la de el menor (que es el hombre) nos declara que hay Dios Criador, y hacedor de èl. Porque en ella reſplandece tanto la ſabiduria de el hacedor, que pudo decir San Aguſtin con verdad, que entre todas las maravillas que hizo Dios por amor de el hombre, la mayor es el miſmo hombre, entendiendo por el hombre las dos partes de que ſe compone, que ſon cuerpo, y anima.

Quan maravilloſa ſea la fabrica de el hombre.

34 Y dexando por aora el anima: en la fabrica, y compoſicion de el cuerpo, hay tantas maravillas, que no baſtaron muchos libros, que Galeno,

leno, y otros escrivieron, para declararlas enteramente: cada vna de las quales por sì sola, y mucho mas todas ellas juntas, declaran la infinita sabiduria de el artifice, que tal fabrica ordenò. Porque no hay en el mundo Palacio Real, ni Republica tan concertada, que tenga tantas maneras de oficios, y oficiales: quiero decir, tantas partes diversas, como tiene vn cuerpo humano para su regimiento, y conservacion.

Descripcion de las partes del hombre, y oficios de ellas.

35 De las quales vnas sirven para cubrirle, como es la piel, y la carne, y la gordura: otras sirven de cocer el manjar, como es el estomago, y las tripas delgadas: otras hacen la sangre, como es el higado: otras la llevan à todos los miembros, como son las venas: otras engendran los espiritus de la vida, como es el coraçon: otras llevan estos espiritus por todo el cuerpo, como son las arterias: otras hacen los espiritus del sentido, como son los sesos: otras reparten esta virtud por todo el cuerpo, como son los nervios: otras sirven al movimiento, que depende de

nueſtra voluntad, como ſon los moracillos. Algunas reciben las ſuperfluidades de el cuerpo, como el baço, la hiel, los riñones, la vegiga, las tripas. Por otras paſſa el ayre que recrea los ſeſos, y el coraçon, como ſon las narices, el eſofago, los pulmones, y la arteria venal. Algunas ſirven à los ſentidos exteriores', conviene à ſaber; à oìr, las orejas; à veer, los ojos; à guſtar, la lengua, y el paladar; à hablar los pulmones, y la garganta. Otras ſirven de fundamento, ò armadura, ſobre la qual todas las demàs partes ſe arman, y eſtàblecen, como los hueſſos, y ternillas. Y lo que acrecienta eſta admiracion es, veer que tanta variedad de coſas tan diferentes en las figuras, virtudes, y oficios, dureça, y blandura, vienen à forjarſe de vna tan ſimple materia, como es aquella de que ſe fabrica el cuerpo humano. Pues quien havia de ſer poderoſo para producir de vna materia tan ſimple tanta muchedumbre de coſas tan diverſas, ſino ſolo aquel potentiſsimo, y ſapientiſsimo hacedor? Pues la variedad, y muche-

chedumbre de eſtas partes, la figura, y oficios que tienen para el ſervicio de el cuerpo humano, manifieſtamente declaran no haver hecho eſto acaſo, ſino con ſuma providencia, y artificio del que las formò.

36 Eſte miſmo argumento proſigue elegantemente el miſmo Tulio, en el Libro yà alegado, procediendo por todas las partes, y por todos los miembros, y ſentidos de el cuerpo humano, aſsi los interiores que no ſe veèn, como los exteriores que ſe veèn, declarando como cada vna de eſtas partes ſirve tan perfectamente à lo que conviene à la conſervacion de la vida humana (que es para la ſuſtentacion de nueſtro cuerpo, y para el vſo, y oficio de los ſentidos) que ningun entendimiento humano podrà deſcubrir en tanta variedad, y muchedumbre de partes alguna coſa que falte, ò que ſobre, ò que no venga tan apropoſito de lo que es neceſſario para eſte fin, que por ninguna via ſe pueda traçar otra mejor. Por donde concluye, proceder eſta obra de vna ſuma providencia, y ſabidu-

Eſte argumento proſigue Tulio, lib. 2. de natura Deorum.

biduria, que en ninguna cosa falta, y en ninguna yerra. Mas porque esta consideracion es muy profunda, y provechosa, y pide mas largo tratado, adelante la proseguirèmos mas copiosamente en su propio lugar.

§. V.

DEL OCTAVO FUNDAMENTO, que prueba haver vn solo Dios, tomado de las habilidades que tienen los animales para conservarse, y defenderse de sus contrarios.

Octavo fundamento tomado de las habilidades de los animales.

37 DEspues de estos fundamentos susodichos, hay otro no menos eficaz para el conocimiento de esta verdad, y muy palpable, y facil de penetrar à qualquier entendimiento por rudo que sea. El qual procede de veèr las habilidades que todos los animales de la tierra, de el mar, y de el ayre tienen para todo lo que se requiere para su mantenimiento, para su defension, para la cura de sus enfermedades, y para la creacion de sus hijuelos. En todo lo

lo qual ninguna coſa menos hacen de lo que harian, ſi tuvieſſen perfectiſsima raçon. Aſsi temen la muerte, aſsi ſe recatan de los peligros, aſsi ſaben buſcar todo lo que les cumple, aſsi ſaben hacer ſus nidos, y criar ſus hijos, como lo hacen los hombres de raçon. Y aun paſſan adelante, que entre mil diferencias de yervas, que hay en el campo de vn miſmo color, conocen la que es de comer, y la que no lo es, la que es ſaludable, y la que es ponçoñoſa, y por mucha hambre que tengan, no comeràn de ella. La oveja teme al lobo ſin haverle viſto, y no teme al maſtin, ſiendo tan ſemejante à èl. La gallina no teme al pavon, ſiendo tan grande, y teme haſta la ſombra de vn gavilan, que es mucho menor. Los pollos temen al gato, y no al perro, ſiendo mayor, y eſto antes que tengan experiencia del daño, que de las coſas contrarias podrian recibir.

Prueba de la ſabiduria, y providencia de Dios.

38 De eſta miſma conſideracion ſe aprovecha el miſmo Tulio, para moſtrar la ſabiduria, y providencia de aquel artifice Soberano, que todo

Tulio vbi ſupra.

lo govierna. Lo qual prueba declarando, como todas las cosas que tienen vida estàn perfectissimamente fabricadas, y proveìdas de todas las habilidades necessarias para conservarla. De el qual referirè aqui algunas cosas, dexando muchas otras para sus lugares.

Naturaleça de los arboles.

39 Y començando por las plantas, dice assi: Primeramente los arboles que nacen de la tierra estàn de tal manera fabricados, que puedan sostener la carga de las ramas que estàn en lo alto; y assimismo con sus raìces afijadas en tierra para atraer el jugo de ellas, con el qual viven, y se mantienen: y los troncos dellas estàn vestidos, y abrigados con sus corteças, para que esten mas seguros, assi del frio, como del calor.

De las vides.

40 Mas las vides tienen sus ramales, que son como manos, con que se abraçan con los arboles, y suben à lo alto sobre ombros agenos, y assi tambien se apartan de algunas plantas que les son contrarias, y dañosas, quando estàn cerca dellas, como de cosa pestifera, y por ninguna via tocan en ellas. Mas

41 Mas quan grande es la variedad de tantos animales, y quan proveìdos para lo que ſe requiere para ſu conſervacion? Entre los quales vnos eſtàn cubiertos de cueros, otros veſtidos de vellos, otros ericados con eſpinas, vnos cubiertos de plumas, y otros de eſcamas. Y entre ellos vnos eſtàn armados con cuernos, y otros ſe defienden huyendo con la ligereça de ſus alas. A los quales todos proveyò la naturaleça abundantemente del paſto, y mantenimiento, que à cada vno en ſu eſpecie era proporcionado. Y podriá yo referir aqui las habilidades que ella les diò para buſcar eſte paſto, y digerirlo, y quan ingenioſa fue en traçar la figura, y fabrica de los miembros que para eſto ſon neceſſarios: porque todas las facultades interiores de ſus cuerpos, de tal manera eſtàn fabricadas, y aſſentadas en ſus lugares, que ninguna hay ſuperflua, y ninguna que no ſea neceſſaria. Diò tambien ella à todas las beſtias ſentido, y apetito, para que con lo vno ſe esforçaſſen

Variedad de animales y proviſion que tienen para ſu cõſervacion.

à

à buſcar ſu mantenimiento, y con lo otro ſupieſſen hacer diferencia entre las coſas ſaludables, y dañoſas. Y entre ellas vnas hay que buſcan ſu mantenimiento andando, otras raſtrando por tierra, otras bolando, otras nadando: entre las quales vnas toman el manjar con los dientes, y con la boca, otras le deſpedaçan con las vñas, otras con los picos rebueltos, otras maman, otras toman el manjar con la mano, otras le engullen aſsi como eſtà entero, y otras le maſcan con los dientes. Todas tambien tienen ſus lugares naturales adonde corren. Y aſsi quando à la gallina echan los huevos de los patos, para que los ſaque, deſpues de ſalidos à luz, y criados, ellos miſmos ſin maeſtro ſe van derechos al agua, reconociendo ſer eſte ſu lugar natural: tan grande es la inclinacion que la naturaleça diò à todas las coſas para procurar ſu conſervacion.

Diligencia con que miran por sì los animales, &c.

42 Muchas otras coſas pudiera traer à eſte propoſito, y muchas dellas ſon muy notorias, como es veèr con

con quanta diligencia miran por sì los animales, como estando pacien-do miran al rededor, si hay algun peligro, y como se esconden, y gua-recen en sus madrigueras: y con quanta diligencia se defienden, y ar-man contra el temor, y fuerça de sus contrarios: vnos con cuernos, co-mo los toros; otros con dientes, co-mo los javalies: otros mordiendo, co-mo los leones; vnos huyendo, y otros escondiendose, y otros con vn intolerable hedor que echan de sì, para detener sus perseguidores. Es-tas, y otras semejantes habilidades refiere Tulio de los animales: los quales careciendo de raçon, hacen las cosas tan à proposito de lo que conviene para su conservacion, y defension, como si realmente la tu-vieran.

43 Pues arguyen aora los Filo-sofos assi: Todos estos animales ca-recen de raçon (porque en sola esta se diferencian ellos del hombre, y el hombre dellos) y con todo esso ha-cen todas las cosas que pertenecen à su conservacion tan perfectamen-te

Argumen-to tomado de esta doc-trina, con q̃ se concluye haver vn so lo Dios.

te como ſi la tuvieſſen: luego neceſſariamente havemos de confeſſar, que hay vna raçon vniverſal, y vna perfectiſsima ſabiduria, que de tal manera aſsiſte à todos ellos, y de tal manera los rige, y govierna, que hagan lo miſmo que harian ſi tuvieſſen raçon. Porque por el miſmo caſo, que el Criador los formò, y quiſo que fueſſen, y vivieſſen, eſtaba claro que les havia de dar todo lo neceſſario para conſervar ſus vidas, porque de otra manera, de valde, y ſin propoſito los criara. Si vieſſemos vn niño de edad de tres años, que hablaſſe con tanta diſcrecion, y eloquencia como vn grande Orador, luego diriamos: Otro habla en eſte niño, porque eſta edad no es capaz de tanta eloquencia, y diſcrecion. Pues como veamos que todas las criaturas que carecen de raçon natural, hagan todas ſus obras conforme à raçon (que es todo lo que conviene para ſu conſervacion) neceſſariamente havemos de confeſſar, que hay eſta raçon vniverſal, y eſta ſuma ſabiduria: la qual ſin darles

Simil.

les raçon, les diò inclinaciones, y inſtintos naturales, para que lo que en los hombres hace la raçon, hicieſſe en ellas la inclinacion. Y eſto advirtieron claramente los Filoſofos, los quales dicen, que las obras de naturaleça ſon obras de vna inteligencia que no yerra. Queriendo decir, ſon obras de vna ſuma ſabiduria, que hace ſus obras con tanta perfeccion, que ningun defecto ſe puede hallar en ellas. Eſta conſideracion, que nace de las criaturas, moviò à San Aguſtin à decir, que mas facilmente dudaria ſi tenia anima en ſu cuerpo, que dudar ſi hay Dios en eſte mundo, por raçon del teſtimonio, que de eſta primera verdad nos dàn las coſas criadas. *Auguſt.*

44 Eſtas tres poſtreras conſideraciones que aqui havemos tocado, tienen neceſsidad de mas larga declaracion, y aunque lo dicho baſtàra para lo que pide la reſolucion, y brevedad de eſta introduccion; mas porque mi intencion es (como yà dixe) dar materia de ſuaviſsima conſideracion à las perſonas virtuoſas,

bol-

bolverèmos à traer eſtas tres conſideraciones mas copioſamente. En lo qual imitando à aquellos dos Santos Doctores que diximos, San Ambroſio, y San Baſilio, tratarèmos de las obras de los ſeis dias, en que Dios nueſtro Señor criò todas las coſas, para que por ellas levantemos los coraçones al conocimiento de la bondad, y ſabiduria, y omnipotencia, y providencia del que las criò para la proviſion de nueſtro cuerpo, y para el exercicio, y levantamiento de nueſtro eſpiritu. Para lo qual antiguamente ordenò la guarda del Sabado (en el qual ſe eſcrivè haver Dios deſcanſado de la obra de la creacion) para que empleaſſen los hombres eſte dia en la conſideracion de las obras que en los primeros ſeis dias havia obrado, y le dieſſen gracias por ellas, pues todas eran beneficios ſuyos.

Fin para que guarda el Domingo.

Orden con que ſe hã de tratar las coſas en eſte libro.

45 Pues conforme à eſto tratarèmos primero del mundo, y de las principales partes dèl, que ſon cielos, y elementos: y deſpues deſcenderèmos à tratar en particular de to-

todos los cuerpos que tienen vida, como ſon las plantas, y los animales, y al cabo tratarèmos del hombre, que en el ſexto, y poſtrero dia fue criado. Y porque el Chriſtiano Lector ſe aproveche mejor de eſta doctrina, conociendo el blanco à que toda ella tira, ſepa que mi intento no es ſolamente declarar como hay vn Dios Criador, y Señor de todas las coſas, conforme à lo que al principio propuſe; ſino mucho mas declarar la providencia Divina, que reſplandece en todas ſus criaturas, y las perfecciones que andan juntas con ella.

Lo que intenta el V. P. en èl.

46 Para lo qual es de ſaber, que entre eſtas perfecciones, tres ſon las mas celebradas, que ſon los tres dedos, de que Iſaïas dice que eſtà colgada la redondez de la tierra. De eſtas tres perfecciones (que en èl ſon vna miſma coſa) la bondad es la que quiere hacer bien à ſus criaturas: la ſabiduria ordena, y traça como ſe haya eſto de hacer: y la omnipotencia executa, y pone por obra lo que la bondad quiere, y la ſa-

Iſai. 40.

Atributos que incluye la Divina providencia &c.

sabiduria ordena. Pues estas tres cosas incluye la Divina providencia, la qual con vn piadoso, y paternal cuidado, y sumo artificio provee à todas las cosas de lo que les es necessario. Es pues aora mi intento, mostrar como en todas las partes, assi mayores, como menores deste mundo, hasta en el mosquito, y la hormiga resplandecen estas quatro perfecciones Divinas, y otras muchas con ellas.

Quan grãde sea el fruto de la cõsideracion de las cosas deste mundo.

47 Mas quan grande sea el fruto de esta consideracion, por esta raçon se podrà en alguna manera entender. David llama bienaventurados à los que escudriñan las palabras de Dios: pues no menos lo serán los que escudriñan sus obras, quales son, no solo las de la gracia, sino tambien las de naturaleça: pues todas manan de vna misma fuente. Y si la sabiduria increada promete la vida eterna à los que las esclarecieren; què otra cosa intentamos hacer aqui, sino mostrar el artificio desta suma sabiduria, que en todas las cosas criadas resplandece? Gran par-

Psl. 118.

Eccl. 1.

parte de la facultad oratoria es, saber notar el artificio de que vsa vn grande Orador en sus oraciones, y no se precia poco San Agustin de haver sabido hacer esto en algunos lugares de San Pablo. Pues quanto mejor estudio serà inquirir, y notar el artificio admirable de la Divina sabiduria, en la fabrica, y govierno de todas las cosas criadas? Y si de la Reyna Sabà se escrive, que desfalleciò su espiritu, considerando la sabiduria de Salomon, y las obras que con ella havia fabricado; quanto mas desfallecerà el espiritu devoto, considerando el artificio de las obras de aquella incomprehensible sabiduria, si supiere penetrar el arte, y el consejo con que son hechas? Pues esto es lo que con el favor Divino pretendemos hacer en este libro.

Auguſt. lib. 14. de doct. Chriſt.

48 Mas para què efecto? Para que conociendo en las obras criadas aquellas quatro perfecciones Divinas, que diximos, se mueva nuestro espiritu al amor de tan grande bondad, y al temor, y obediencia

Frutos que se han de sacar de la leccion deste libro.

de tan grande Mageſtad, y à la eſperança de tan paternal cuidado, y providencia, y à la admiracion de tan gran poder, y ſabiduria, como en todas eſtas obras reſplandece. Eſte es pues el fin adonde tira toda eſta doctrina, y adonde ha de endereçar ſu intencion el piadoſo Lector: para que aſsi pueda alcançar eſtas virtudes ſuſodichas, en las quales conſiſte todo nueſtro bien. Preſupueſto pues aora eſte principio, començarèmos à tratar de las principales partes del mundo.

CAPITULO IV.

CONSIDERACION DEL MUNdo mayor, y de ſus partes mas principales, que ſon los cielos.

Dios criò el mundo, y ſus coſas para el ſervicio del hombre.

1 COmençando pues por la declaracion de la primera deſtas tres partes, que es de el Mundo mayor, la primera coſa, y como fundamento de lo que havemós de preſuponer, es, que quando aquel magnificentiſsimo, y ſoberano Se-

Señor por ſu ſola bondad determinò criar al hombre en eſte mundo en el tiempo que à èl plugo, para que conociendo, amando, y obedeciendo à ſu criador, mereciesſe alcançar la vida, y bienaventurança del otro, determinò tambien de proveerle de mantenimiento, y de todo lo neceſſario para la conſervacion de ſu vida. Pues para eſto criò eſte mundo viſible con todas quantas coſas hay en èl: las quales todas veemos que ſirven al vſo, y neceſsidades de la vida humana.

2 Y aſsi como en qualquier oficina ha de haver dos coſas, conviene à ſaber, materia de que ſe hagan las coſas, y oficial que las haga, y introduzca la forma en la materia, como lo hace el carpintero, y qualquier otro oficial: aſsi proveyò el Criador, que en eſta grande oficina del mundo huvieſſe eſtas dos coſas, que ſon materia de que las coſas ſe hicieſſen, y oficiales que las hicieſſen. La materia de que todas las coſas ſe hacen, ſon los quatro elementos, Tierra, Agua, Ayre, y

Materia de que ſe hacen todas las coſas del mundo, y oficiales que las hacen.

Fuego. Los oficiales que desta materia fabrican todas las cosas, son los cielos con sus Planetas, y Estrellas. Porque dado caso, que Dios sea la primera causa que mueve todas las otras causas, pero estos cuerpos con las inteligencias que los mueven, son los principales instrumentos de que èl se sirve para govierno de este mundo inferior, el qual de tal manera pende del movimiento de los cielos, que vienen à decir los Filosofos, que si este movimiento parasse, todo otro movimiento cessara de tal manera, que no quemaria el fuego vn poco de estopa, que hallasse apar de sì. Por que assi como parando la primera rueda de vn relox, luego todas las otras pararian: assi cessando el movimiento de los cielos (de el qual todos los otros movimientos penden) luego ellos tambien cessarian.

Por que Dios les diò à los cuerpos celestiales tantas prehemineñcias

3 Y porque estos cuerpos celestiales son los primeros instrumentos del primer movedor, que es Dios, y tienen tan principal oficio en este mundo, que es ser causa eficiente de

de todo lo corporal, los aventajò el Criador con grandes preheminencias ſobre todos los otros cuerpos. Porque primeramente hizolos incorruptibles, è impaſsibles con eſtàr ſiempre en continuo movimiento, y junto à la esfera del fuego. De modo, que al cabo de tantos mil años como ha que fueron criados perſeveran en la miſma entereça, y hermoſura, que tuvieron el dia que fueron criados, ſin que el tiempo, gaſtador de todas las coſas, haya menoſcabado algo dellos.

cias ſobre todos los cuerpos, y quales ſon.

Primera.

4 Diòles tambien lumbre, no ſolo para ornamentos del mundo, ſin la qual todas las coſas eſtarian obſcuras, y triſtes, y ſumidas en el abiſmo de las tinieblas; ſino tambien para el vſo de la vida humana: y (como dice el Pſalmiſta) el Sol criò para dar lumbre de dia, y la Luna para la noche. Y porque ella tambien ſe auſenta de nueſtro Emisferio, criò las Eſtrellas en ſu lugar: por que nunca el mundo careciesſe de luz.

Segunda.

Pſal. 135.

5 Diòles tambien tanta conſtan-

Tercera.

cia en ſus movimientos, que deſde que los criò, nunca han variado vn punto de aquella regla, y orden que al principio les puſo. Siempre el Sol ſale à ſu hora, ſiempre hace con ſu movimiento los quatro tiempos del año, y lo miſmo hacen todos los otros Planetas, y Eſtrellas. De donde procede, que los que conocen la orden deſtos movimientos, pronoſtican de aì à muchos años los eclipſes del Sol, y de la Luna, ſin faltar vn punto, por ſer tan regulares, y ordenados eſtos movimientos. Por cuyo exemplo aprenderàn todos los que en la Igleſia, ò en la republica Chriſtiana tienen lugar, y oficio de cielos, y de Eſtrellas (que es de governar, y regir los otros) quan regulados, y ordenados, y quan conſtantes han de ſer en ſus vidas, y oficios; para que en los que eſtàn à ſu cargo no haya deſorden, ſi en los que los rigen no la huviere. Porque ſi la lumbre que ha de eſclarecer las tinieblas de los otros, ſe obſcureciere, quales eſtaràn las miſmas tinieblas? Y ſi vn ciego guia-

Regular, ordenada, y conſtãte vida que han de tener los Prelados.

re

re à otro ciego, què ſe puede eſperar, ſino caìda de ambos?

6 Pues la grandeça de eſtos cuerpos es tal, que pone admiracion à quien la pienſa, y de el todo ſeria increìble, ſino ſupieſſemos que no hay coſa impoſsible al que los criò. Y no es menos admirable, ſino por ventura mucho mas la ligereça con que ſe mueven: de las quales coſas tratarèmos adelante, quando vinieremos à las grandeças, y maravillas de Dios. Pues la hermoſura de el Cielo, quien la explicarà? Quan agradable es en medio de el Verano en vna noche ſerena, veèr la Luna llena, y tan clara, que encubre con ſu claridad la de todas las Eſtrellas? Quanto mas huelgan los que caminan de noche por el Eſtìo con eſta lumbrera, que con la del Sol, aunque ſea mayor? Mas eſtando ella auſente, què coſa mas hermoſa, y que mas deſcubra la omnipotencia, y hermoſura del Criador, que el Cielo eſtrellado con tanta variedad, y muchedumbre de hermoſiſsimas Eſtrellas, vnas muy grandes, y reſplandecientes, y otras pe-

Quarta.

Quinta.

Sexta.

queñas, otras de mediana grandeça: las quales nadie puede contar, ſino ſolo aquel que las criò? Mas la coſtumbre de veèr eſto tantas veces, nos quita la admiracion de tan grande hermoſura, y el motivo que ella nos dà para alabar à aquel Soberano Pintor, que aſsi ſupo hermoſear aquella tan gran boveda del Cielo.

Exèmplo para explicar quan digno de alabanças, y admiracion ſea el veèr el Cielo eſtrellado.

7 Si vn niño nacieſſe en vna carcel, y crecieſſe en ella haſta edad de veinte y cinco años, ſin veèr mas de lo que eſtaba dentro de aquellas paredes, y fueſſe hombre de entendimiento, la primera vez que ſalido de aquella obſcuridad, vieſſe el Cielo eſtrellado en vna noche ſerena, ciertamente no podria eſte dexar de eſpantarſe de tan grande ornamento, y hermoſura, y de tan gran numero de Eſtrellas que veria à qualquier parte que bolvieſſe los ojos; ò àcia Oriente, ò Occidente, ò à la vanda de el Norte, ò de el Medio dia, ni podria dexar de decir: Quien pudo eſmaltar tan grandes Cielos con tantas piedras precioſas, y con tantos diamantes tan reſplandecientes? Quien

Quien pudo criar tan gran numero de lumbreras, y lamparas para dàr luz al mundo? Quien pudo pintar vna tan hermoſa praderia con tantas diferencias de flores, ſino algun hermoſiſsimo, y potentiſsimo hacedor? Maravillado de eſta obra vn Filoſofo Gentil, dixo: *Intuere Cœlum, & philoſophare.* Quiere decir: Mira el Cielo, y comiença à filoſofar. Que es decir: Por la grande variedad, y hermoſura que aì veràs, conoce, y contempla la ſabiduria, y omnipotencia de el Autor de eſta obra. Y no menos ſabìa filoſofar en eſta materia el Profeta, quando decia: Veerè, Señor, tus Cielos, que ſon obra de tus manos, la Luna, y las Eſtrellas que tu formaſte. *Pſalm.8.*

Quan admirable ſea la eficacia que tienen las Eſtrellas, y el Sol en influir, y producir las coſas.

8 Y ſi es admirable la hermoſura de las Eſtrellas, no menos lo es la eficacia que tienen en influìr, y producir todas las coſas en eſte mundo inferior, y eſpecialmente el Sol: el qual aſsi como ſe và deſviando de noſotros (que es por la Otoñada) todas las freſcuras, y arboledas pierden juntamente con la hoja ſu hermoſura, haſ-

haſta quedar deſnudas, eſteriles, y como muertas. Y en dando la buelta, y llegandoſe à noſotros, luego los campos ſe viſten de otra librea, los arboles ſe cubren de flores, y hojas, y las aves que haſta entonces eſtaban mudas, comiençan à cantar, y chirriar, y las vides, y los roſales deſcubren luego ſus yemas, y capullos, aparejandoſe para moſtrar la hermoſura, que dentro de sì tienen encerrada. Finalmente, es tanta la dependencia que eſte mundo tiene de las influencias de el Cielo, que por muy poco eſpacio que ſe impida algo de ellas (como acaece en los eclipſes de el Sol, y de la Luna, y en los entrelunios) luego ſentimos alteraciones, y mudanças en los cuerpos humanos, mayormente en los que eſtàn mas flacos, y enfermos.

CAPITVLO V.

DE LAS EXCELENCIAS, VIRtudes, y propiedades de el Sol, de ſus efectos, y hermoſura.

1 DIcho de los Cielos en comun, ſigueſe, que digamos en particular de los Planetas, y Eſtrellas que hay en ellos, y primero de el mas noble, que es el Sol. En el qual hay tantas grandeças, y maravillas que conſiderar, que preguntado vn gran Filoſofo, por nombre Anaxagoras, para què havia nacido en eſte mundo: reſpondiò, que para veèr el Sol, pareciendole que era baſtante cauſa para eſto, contemplar lo que Dios obrò en eſta criatura, y lo que obra en eſte mundo por ella. Y con todo eſto no adoraba eſte Filoſofo al Sol, ni le tenia por Dios, como otras infinitas gentes: antes dixo, que era vna gran piedra, ò cuerpo material muy encendido, y reſplandeciente. Por lo qual

Lo que ſintiò Anaxagoras de las excelencias del Sol.

qual fuè condenado en cierta pena por los Atenienſes, y fuera ſentenciado à muerte, ſi ſu grande amigo Pericles no le valiera.

Porque no nos maravillamos de las virtudes, y propiedades que Dios puſo en el Sol.

2 Mas con ſer eſta Eſtrella tan admirable, nadie ſe maravilla de las virtudes, y propriedades que el Criador en ella puſo: porque (como dice Seneca) la coſtumbre de veèr correr las coſas de vna miſma manera, hace que no parezcan admirables por grandes que ſean. Mas por el contrario, qualquier novedad que haya en ellos, aunque ſea pequeña, hace que luego pongan todos los ojos en el Cielo. El Sol no tiene quien le mire, ſino quando ſe eclipſa: y nadie mira à la Luna, ſino quando la ſombra de la tierra la obſcurece. Mas quanto mayor coſa ès, que el Sol con la grandeça de ſu luz eſconde todas las Eſtrellas: y que con ſer tanto mayor que la tierra, no la abraſa, ſino templa la fuerça de ſu calor con ſus mudanças, haciendole en vnos tiempos mayor, y en otros menor: y que no hinche la claridad de la Luna, ni tampoco la obſcurece,

ce, y eclipſa, ſino quando eſtà en la parte contraria. De eſtas coſas nadie ſe maravilla quando corren por ſu orden, mas quando ſalen de ella, entonces nos maravillamos, y preguntamos lo que aquello ſerà: tan natural coſa es à los hombres maravillarſe mas de las coſas nuevas, que de las grandes. Haſta aqui ſon palabras de Seneca. Mas el glorioſo San Aguſtin dice, que los hombres ſabios, no menos, ſino mucho mas ſe maravillan de las coſas grandes, que de las nuevas, y deſacoſtumbradas, porque tienen ojos para conocer la dignidad, y excelencia de ellas, y eſtimarlas en lo que ſon.

3 Pues tornando al propoſito: entre las virtudes, y influencias deſte Planeta, la mayor, y mas general es, que èl influye luz, y claridad en todos los otros Planetas, y Eſtrellas, que eſtàn derramadas por todo el Cielo. Y como ſea verdad, que aſsi ellos como ellas obren en eſte mundo ſus efectos, mediante la luz con que llegan de lo alto à lo baxo, y eſta luz reciben de el Sol; ſigueſe, que èl, deſ-

Propiedades, y virtudes del Sol.

Primera.

deſpues de Dios, es la primera cauſa de todas las generaciones, y corrupciones, y alteraciones, y mudanças, que hay en eſte mundo inferior. Y aſsi decimos, que èl concurre en la generacion de el hombre. Por lo qual ſe dice comunmente, que el Sol, y el hombre engendran al hombre. Y no ſolo engendra las coſas, mas èl tambien mediante el calor que influye en ellas, las hace crecer, y levanta à lo alto. Por donde veemos eſpigar todas las hortaliças, y crecer las mieſſes por el mes de Mayo, quando yà comiençan los calores à crecer.

Segunda. Y como ſe produce el agua, &c.

4 El miſmo levanta à lo alto los vapores mas ſutiles de el mar, los quales llegando à la media region del ayre (que es frigidiſsima) ſe eſpeſan, y convierten en agua, y riegan la tierra, y con eſto produce ella todos los frutos, y paſtos, que es el mantenimiento, aſsi de los hombres, como de los brutos animales. De modo, que de ella podemos decir, que nos dà pan, y vino, y carnes, y lanas, y frutas, y finalmente caſi todo

do lo neceſſario para el vſo de la vida: porque todo eſto nos dà la agua.

5 El es el que con la variedad de ſus movimientos nos ſeñala los tiempos, que ſon dias, y noches, meſes, y años: porque naciendo en eſte nueſtro emisferio hace dia, y poniendoſe, y deſviandoſe de nueſtros ojos, hace noche: y corriendo por cada vno de los doce ſignos del Cielo, ſeñala los meſes, por detenerſe por eſpacio de vn mes en cada vno: y dando vna perfecta buelta al mundo por eſſos doce ſignos con ſu propio movimiento ſeñala los años, porque vna buelta de eſtas ſuyas hace vn año. *Tercera.*

6 El miſmo es el que llegandoſe, ò deſviandoſe de noſotros, es cauſa de las quatro diferencias de tiempos que hay en el año, que ſon Invierno, Verano, Eſtìo, y Otoño; las quales ordenò la Divina providencia por medio de eſte Planeta, aſsi para la ſalud de nueſtros cuerpos, como para la procreacion de los frutos de la tierra, con que ellos ſe ſuſtentan. *Quarta.*

7 Y quanto lo que toca à la ſalud,

Quatro elementos de q̃ eſtàn compueſtos nueſtros cuerpos: y quatro calidades que tienen, &c.

lud, es de ſaber, que aſsi como nueſtros cuerpos eſtàn compueſtos de quatro elementos, aſsi tienen las quatro calidades dellos, que ſon frio, y calor, humedad, y ſequedad: à las quales correſponden los quatro humores que ſe hallan en eſtos cuerpos: porque à la frialdad correſponde la fiema: à la humedad, la ſangre: al calor, la colera: y à la ſequedad, la melancolia. Pues como aquel ſupremo Governador viò, que la ſalud de nueſtros cuerpos conſiſte en el temperamento, y proporcion de eſtos quatro humores, y la enfermedad quando ſe deſtemplan creciendo, ò menguando los vnos ſobre los otros; de tal manera ordenò eſtos quatro tiempos, que cada vno de eſtos quatro humores tuvieſſe ſus tres meſes proporcionados en el año, en que ſe reformaſſe, y rehicieſſe.

Meſes q̃ ſirven para cada vna de las calidades de nueſtros cuerpos, con que ſe conſerva la ſalud de ellos.

8 Y aſsi para la fiema ſirven los tres meſes del Invierno, que ſon frios como ella. Y para la ſangre los tres del Verano, que ſon templados como ella: y para la colera los tres del Eſtìo, que ſon calientes como ella

ella: y para la melancolia los tres del Otoño, que ſon ſecos como ella lo es. Y aſsi en eſtos quatro tiempos reyna, y predomina cada vno deſtos quatro humores: y aſsi teniendo igualmente repartidos los tiempos, y las fuerças, ſe conſervan en paz, ſin tener vno embidia del otro, pues con tanta igualdad ſe les reparten los tiempos; y aſsi ninguno prevalezca contra el otro, ni preſuma deſtruirle, viendo que tiene iguales fuerças, è igual tiempo de ſu parte para rehacerſe, que èl.

La diverſidad de los tiempos que cauſa el Sol, tambien ſirve para la procreacion de los frutos, &c.

9 Y no menos ſirve maravilloſamente eſta mudança de tiempos para lo ſegundo que diximos, que es para la procreacion de los frutos, y paſtos de la tierra, con que eſtos cuerpos han de ſer alimentados. Por que en el tiempo de la Otoñada ſe acaban de recoger los frutos, que el Eſtìo con ſu calor madurò: y con las primeras aguas que entonces vienen, comiença el labrador à romper la tierra, y à hacer ſus ſementeras. Y para que los ſembrados echen hondas raices en la tierra,

y crezcan con fundamentos, ſe ſiguen muy à propoſito los frios del Invierno, donde las plantas, huyendo del ayre frio, ſe recogen para dentro, y aſsi emplean toda ſu virtud en echar raices mas hondas, para que deſpues tanto mas ſeguramente crezcan, quanto mas arraygadas eſtuvieren en la tierra. Eſto hecho, para que de aì adelante crezcan, ſucede el Verano: el qual con la virtud de ſu calor las hace crecer, y ſubir à lo alto: al qual ſucede el ardor del Eſtìo, que las madura, deſecando con la fuerça de ſu calor, y ſequedad, toda la frialdad, y humedad que tienen, y con eſto maduran.

Como provee Dios de mantenimiento à todo eſte mundo.

10 De eſta manera acabado el curſo de vn año, queda hecha proviſion de mantenimiento, aſsi para el hombre, como para los animales que le han de ſervir. De modo, que como los ſeñores que tienen criados, y familia ſuelen diputar vn cierto ſalario cada año para ſu mantenimiento: aſsi aquel gran Señor (cuya familia es todo eſte mundo) con la

la rebolucion del Sol, que ſe hace en vn año, y con eſtas quatro diferencias de tiempos, provee cada año de mantenimientos, y de todo lo neceſſario para eſta ſu gran caſa, y familia: y eſto hecho, manda luego al Sol, que buelva à andar otra vez por los miſmos paſſos contados, para hacer otra nueva proviſion para el año ſiguiente.

Quinta virtud, y propriedad de el Sol.

11 Y porque todos los hombres, y animales eſtàn ſujetos à la muerte, y ſino ſe reparaſſen las eſpecies con ſus individuos, ſe acabaria el mundo, cada año le repara el Criador por el miniſterio de eſta miſma Eſtrella: porque con la buelta que ella dà àcia noſotros, en llegando à la Primavera, quando los arboles parece que reſuſcitan, tambien ſe puebla el mundo de otra nueva generacion, y de otros nuevos moradores. Porque en eſſe tiempo ſe crian nuevos animales en la tierra, nuevos peces en el agua, y nuevas aves en el ayre. Y de eſta manera aquel divino Preſidente ſuſtenta, y govierna eſte mundo, acrecentando cada año ſu familia, y pro-

veyendo pasto, y mantenimiento para ella. Pues quien viendo la orden de esta divina providencia, no exclamarà con el Profeta, diciendo: Quan engrandecidas son vuestras obras, Señor, todas estàn hechas con suma sabiduria: llena està la tierra de vuestras riqueças.

Ps.103.

§. I.

DE OTRAS EXCELENCIAS, Y propriedades de el Sol, y de las vtilidades, y provechos de la noche.

Sexta.

12 NI es para dexar de notar la orden con que estos quatro tiempos suceden vnos à otros, de que el mismo Sol con su ordenado movimiento es causa. Porque como los estremos de ellos sean Invierno, y Estìo, si despues de el Invierno se siguiera luego el ardor de el Estìo, no pudieran dexar de recibir daño los cuerpos: porque la naturaleça no sufre extremadas mudanças. Pues por esto ordenò el Criador,

dor, que de tal manera ſe movieſſe el Sol, que fueſſe cauſa de entremeterſe otros tiempos mas templados enmedio. Y aſsi entre el frio del Invierno, y el ardor de el Eſtìo ſe entremete el Verano en medio, que tiene parte de los dos extremos, por ſer humedo, y caliente, y aſsi paſſa el hombre de el vn extremo al otro ſin peligro. Y el miſmo inconveniente ſe ſiguiera, ſi deſpues de el ardor del Eſtìo ſucedieſſe luego el frio de el Invierno. Y por eſſo ſe atravieſſa de por medio el Otoño, para que poco à poco ſe vaya el cuerpo diſponiendo para los frios del Invierno.

Septima.

13 El miſmo Sol con ſu preſencia, y auſencia reparte el tiempo en dias, y noches, y todo para nueſtro provecho. Porque ſi ſiempre fuera dia, no ſe conocieran las edades de los hombres, y la cuenta de los tiempos. Mas aora hacemos vn dia de el dia, y de la noche, y de ſiete dias, y noches vna ſemana, y en poco mas de quatro ſemanas, eſtà el Sol en vno de los doce ſignos: y eſtos andados, ſe hace el año ſolar. Y no es menos

La desigualdad de dias y noches es muy provechosa para los frutos de la tierra.

provechosa la desigualdad proporcionada de los dias, y de las noches para los frutos de la tierra. Porque las noches grandes, y dias pequeños de el Invierno sirven para que las plantas arraiguen mucho con el frio de la noche larga (segun diximos) y crezcan poco con el poco calor dèl dia breve. Mas quando yà es tiempo de que crezca lo que està bien arraigado, acortanse las noches, y crecen los dias: para que con el calor mayor de los dias mayores vayan poco à poco creciendo, y medrando las plantas. Y de esta manera los dias, y las noches se conciertan como dos hermanas para servir al hombre; y viven en paz, restituyendo cada qual el espacio mayor que toma en vn tiempo, disminuyendolo en otro, conservando igualdad en el todo entre la desigualdad en las partes.

Vtilidades, y provechos de la noche.

14 Y aunque el dia sea de mayor provecho para los exercicios, y vso de la vida humana, mas tampoco carece la noche de sus frutos. Porque con la templança, y rocio de la noche se refrescan los sembrados, y las plan-

plantas en los dias caluroſos, y grandes. En la noche deſcanſan los cuerpos de los hombres, y de los animales, canſados de los trabajos de el dia. En la noche ceſſando el vſo de los ſentidos, ſe recoge el calor natural para entender en el cocimiento, y digeſtion de el manjar, y repartirlo por todos los miembros, dando à cada vno ſu racion. La noche tambien deſparte los exercicios ſangrientos, y ceſſa el enemigo de ſeguir el alcance de ſu contrario.

15 En la noche ſalen de ſus cuebas las beſtias bravas à buſcar de comer. Por lo qual el Profeta alaba à la Divina providencia, diciendo en el Pſalmo: Puſiſte, Señor, tinieblas, y hizoſe la noche: en la qual ſalen las beſtias de las montañas, y los cachorros de los Leones bramando, y pidiendo à Dios que les dè de comer. Mas ſaliendo por la mañana el Sol, buelvenſe à recoger, y encierranſe en ſus cuebas, y madrigueras. La noche es el tiempo mas conveniente para recogerſe tambien el hombre, y dàr paſto à ſu anima, en la qual libre de

Proſigue.

de los cuydados, y negocios del dia; puede vacar en ſilencio àDios, y cantar ſus alabanças, como dice el Profeta: En el dia reparte Dios ſus miſericordias, y en la noche pide ſus loores. A los quales combida el miſmo Profeta, mas en particular à los que moran en la caſa de el Señor, diciendo, que en la noche levanten ſus manos à coſas ſantas, y bendigan al Señor. Y no ſe ſalia èl afuera de lo que à otros aconſejaba (aunque era Rey, y tan ocupado) quando dice, ſe levantaba à la media noche à alabar à Dios. A eſte miſmo oficio nos combida tambien Jeremias por eſtas palabras: Levantate de noche al principio de las vigilias, y derrama como agua tu coraçon delante de Dios. Eſto es, repreſentale todas las neceſsidades que ſientes en tu anima, y pide remedio à el Señor.

Pſal. 91.

Pſal. 15.

Thr. 2.

16 En eſte miſmo tiempo levantaba ſu eſpiritu à Dios el Profeta Iſaïas, como èl lo declara, quando hablando con èl dice: Mi anima, Señor, te deſeò en la noche, y con mi eſpiritu, y con mis entrañas en la mañana

Proſigue.

Iſai. 26.

ñana velarè à ti. En la noche clara, y ſerena deſpierta el coraçon humilde ſu devocion, mirando la grande hermoſura de la Luna, clara, y en auſencia de ella la de todas las Eſtrellas, que callando, y centelleando predican la hermoſura de ſu Criador; y con la diverſidad de ſu claridad, nos enſeñan la variedad de la gloria, y hermoſura de los cuerpos glorioſos, que ſe veerà el dia de la reſurreccion general, como el Apoſtol dice.

17 Pues todas eſtas coſas, y muchas otras que callamos, obra eſta hermoſiſsima, y reſplandeciente lampara, de mas de dàr lumbre à todo quanto Dios tiene criado en los Cielos, y en la tierra: y junto con eſto dàr calor à todo el mundo, ſin que haya quien ſe pueda eſconder de èl. Pues què mano fuera poderoſa para pintar, y eſclarecer vn tan hermoſo eſpejo, vna tal lumbrera, tal lampara, tal antorcha, que baſtaſſe para alumbrar à todo el mundo? Por lo qual con mucha raçon le llama San Ambroſio ojo de el mundo, pues ſin èl

El Soi dà luz à todo lo que Dios tiene criado y calor à todo el mundo, &c.

èl todo el mundo eſtaria ciego : mas por èl todas las coſas nos deſcubren ſus figuras.

Octava, y coſas en que el Sol repreſenta la omnipotencia, y hermoſura de el Criador.

18 Finalmente tales ſon las propiedades, y excelencias de eſta Eſtrella, que con no ſer las criaturas (como dicen) mas que vna pequeña ſombra, ò huella de el Criador, porque ſolo el hombre, y el Angel ſe llaman imagen de Dios ; todavia entre las criaturas corporales, la que mas repreſenta la hermoſura, y omnipotencia de el Criador, en muchas coſas, es el Sol. Y la primera, que con ſer vna Eſtrella ſola, produce de sì tan grande luz, que alumbra à todo quanto Dios tiene criado deſde el Cielo, haſta la tierra ; y de tal manera, que aun eſtando en el otro emiſferio debaxo de noſotros, dà luz à todas las Eſtrellas de el Cielo, y ſu virtud es tan grande, que penetra haſta las entrañas de la tierra, donde cria el oro, las piedras precioſas, y otras muchas coſas. Lo qual nos ſervirà, para que en alguna manera entendamos, como Dios nueſtro Señor con ſu preſencia, y eſſencia hinche el

Primera.

Cie-

Cielo, y tierra, y obra todas las cosas, pues fue poderoso para dàr virtud à vna criatura corporal, para que de la manera susodicha estendiesse su luz, y su eficacia por todo el vniverso. *Lo que se nos dà à entender en esta propriedad.*

19 Assi, que el Sol alumbra todo el mundo. Y de su Criador dice San Juan, que alumbra todo hombre que nace en este mundo. El Sol es la criatura de quantas hay mas visible, y la que menos se puede veèr, por la grandeça de su resplandor, y flaqueça de nuestra vida; y Dios es la cosa mas inteligible de quantas hay en el mundo, y la que menos se entiende, por la alteça de su sér, y baxeça de nuestro entendimiento. El Sol es entre las criaturas corporales la mas comunicativa de su luz, y de su calor, ranto, que si le cerrais la puerta para defenderos de èl, èl se os entra por los resquicios de ella à comunicaros el beneficio de su luz. Pues què cosa mas semejante à aquella infinita bondad, que tan copiosamente comunica sus riqueças à todas las criaturas, haciendolas (como dice San Dionisio) *Segunda.* *Tercera.* *Quarta.*

ſio) quanto ſufre ſu naturaleça, ſemejantes à sì? Y buſcando muchas veces à los que huyen de èl?

Quinta. 20 De la claridad grande de el Sol reciben claridad, y virtud para obrar todas las Eſtrellas; y de la plenitud, y abundancia de la gracia de Chriſto nueſtro Salvador reciben luz, y virtud para hacer buenas obras todos los juſtos. El Sol produce quantas coſas corporales hay en eſte mundo; y aquel ſoberano governador, aſsi como todo lo hinche, aſsi tambien todo lo obra en los Cielos, y en la tierra, y aſsi concurre con todas las cauſas, deſde la mayor, haſta la menor, como primera cauſa, en todas ſus operaciones. Finalmente la preſencia de el Sol es cauſa de la luz, y la auſencia es cauſa de las tinieblas; y la preſencia de Chriſto en las animas alumbra, y enſeña, y mueſtra el camino de el Cielo, y deſcubre los barrancos de que ſe han de apartar: mas eſtando èl auſente de ellas, quedan en muy eſpeſas, y obſcuras tinieblas, y tropieçan, y caen en mil deſpeñaderos de pecados, ſin ſa-

Sexta.

Septima.

ber

ber lo que hacen, ni à quien ofenden, y en quan gran peligro de ſu ſalvacion viven los que aſsi viven.

21 En todas eſtas coſas nos repreſenta eſta noble criatura las excelencias de ſu Criador. De lo qual maravillado aquel divino Cantor, deſpues de haver dicho, que los Cielos, y las Eſtrellas predicaban la gloria de Dios, deſciende luego à tratar en particular del Sol, comparando ſu hermoſura con la de vn eſpoſo, que ſale del talamo, y ſu fortaleça, y alegria, y ligereça con la de vn Gigante, con la qual ſale del principio del cielo, y corre haſta el cabo dèl. El qual verſo declara vn Interprete, por eſtas palabras.

Pſalm. 18.

Excelencias del Sol.

22 Deſpues que hayas rodeado con los ojos, y con el animo todas las coſas, hallaràs que ninguna hay tan eſclarecida, y que tanta admiracion ponga à los hombres, como el Sol. El qual es governador de todas las Eſtrellas, y conſervacion, y ſalud de todas las coſas corporales. Y allende deſto, què figura mas alegre, y hermoſa ſe puede ofrecer à

Proſigue con la interpretacion de dicho verſo.

nueſ-

nueſtros ojos, que la del Sol, quando ſale por la mañana? El qual con la claridad de ſu reſplandor hace huir las tinieblas, y dà ſu calor, y figura à todas las coſas, y con ellas alegra los cielos, y la tierra, y la mar, y los ojos de todos los animales? Demodo, que podemos comparar ſu hermoſura à la de vn lindiſsimo eſpoſo, y ſu fuerça, è impetu à vn Gigante. Porque con tanta ligereça ſe rebuelve de Oriente à Occidente, y de aì à la otra parte del Cielo, que con vna rebolucion hace dia, y noche: vnas veces moſtrandonos deſde lo alto ſus clariſsimos, y reſplandecientes rayos; y otras, eſcondiendoſe de nueſtros ojos, y ocupando todas las regiones del ayre, ſin haver lugar adonde nò llegue ſu claridad. Porque eſta Eſtrella rodea con ſus clariſsimas llamas todas las obras de la tierra, dando al mundo vn ſaludable calor de vida, con que ſuſtenta, y hace crecer todas las coſas. Mas yà dexèmos al Sol, y vengamos à ſu compañera la Luna.

§. II.

§. II.

DE LAS EXCELENCIAS, VIRtudes, y propiedades de la Luna, y Eſtrellas.

23 LA Luna es como vicario del Sol: à la qual eſtà cometido por el Criador la preſidencia de la luz en auſencia del Sol: porque eſtando èl auſente, y acudiendo à otras regiones à comunicar el beneficio de ſu luz, no quedaſſe el mundo ſin ellas. Y aſsi èl miſmo es el que la provee de luz para eſte miniſterio, tanto mayor, quanto ella lo mira de mas lleno en lleno.

La Luna es como vicario del Sol

24 Tiene eſte Planeta, entre otras propiedades notables, ſeñorio ſobre todas las aguas, y ſobre todos los cuerpos humedos: y ſeñaladamente tiene tan grande juriſdicion ſobre el mar, que como à criado familiar le trae en pos de sì, y aſsi ſubiendo ella crece, y baxandoſe ella ſe baxa. Porque como ſe dice de la pie-

Sobre quienes tiene ſeñorio la Luna.

piedra iman que trae el hierro en pos de sì: asi à este Planeta diò el Criador esta virtud, que atrayga, y y llame para sì el mar, y siga el movimiento della. Desuerte, que este Planeta tiene vnas como riendas en la mano, con que se apodera deste tan grande elemento, y lo rige, y trae à su mandar.

De los movimiẽtos de la Luna nacen las mareas de el mar, &c.

25 De aqui nacen las mareas que andan con el movimiento de la Luna, y que sirven para las navegaciones de vn lugar à otro, quando falta el viento, y para los molinos del mar que se hacen con ellas: y sobre todo, con este movimiento se purifican las aguas, las quales no carecerian de mal olor, y mal mantenimiento para los peces, si estuvieran como en vna laguna encharcadas sin moverse.

Señorio que tiene en las cosas humanas, y en los cuerpos humanos, &c.

26 Mas no solo en el mar, sino tambien en todas las cosas humedas tiene especial señorio. Y asi veemos con la creciente della crecer la humedad de los arboles, y de los mariscos, y menguar con la menguante. Pues ya las alteraciones que este Pla-

Planeta cauſa en los cuerpos humanos, mayormente en los enfermos en ſus plenilunios, y novilunios, y en ſus eclipſes, quando ſe impide vn poco de ſu luz con la ſombra de la tierra, todos lo experimentamos. Lo que aqui es mas para conſiderar es, la virtud, y poder admirable que el Criador dió à eſte Planeta: el qual eſtando tantas mil leguas apartado de noſotros (por virtud de aquella luz que recibe empreſtada del Sol) obra tantos efectos, y mudanças en la tierra, que aſsi como ella ſe và mudando, aſsi vaya mudando conſigo todas eſtas coſas con tan gran ſeñorio, que vn poquito que ſe menoſcabe ſu luz en vn eclipſe, lo haya luego de ſentir la tierra. Pues què ſeria, ſi del todo nos faltaſſe eſte Planeta?

27 Deſpues de la Luna ſe ſiguen las Eſtrellas, de cuyo ornamento, y la hermoſura ya diximos: mas què diximos de hermoſura tan grande? Pues el numero, y las virtudes, è influencias dellas, quien las explicarà, ſino aquel Señor de quien dice Da- *Pſ.146.*

Excelencias y propiedades de las Eſtrellas.

vid, que ſolo èl cuenta la muchedumbre de las Eſtrellas, y llama à à cada vna por ſu nombre? En lo qual primeramente declara la obediencia, que eſtas clariſsimas lumbreras tienen à ſu Criador: el qual llama las coſas que no ſon como ſi fueſſen, dando ſer à las que no lo tienen. Y deſta obediencia dice el Profeta: Las Eſtrellas eſtuvieron en los lugares, y eſtancias, que el Criador les ſeñalò: y ſiendo por èl llamadas, le obedecieron, y reſpondieron: Aqui eſtamos Señor, y reſplandecieron con alegria en ſervicio del Señor que las criò. Dice tambien el Profeta, que llama à cada vna por ſu nombre, es decir, que el Señor ſabe las propiedades, y naturaleça dellas, y conforme à eſto les puſo los nombres acomodados à eſtas propiedades. Deſto, pues, que eſtà reſervado à la ſabiduria Divina, no puede hablar la lengua humana.

Rom. 4.

Bar. 3.

Vtilidades de las Eſtrellas.

28 Mas entre otros vſos, y provechos, las Eſtrellas ſirven tambien como los padrones de los caminos à los que navegan por el mar. Por

que

que careciendo en las aguas de señales por donde enderecen los passos de su navegacion, ponen los ojos en el Cielo, y alli hallan señales en las Estrellas, mayormente con la que està fija en el Norte, que nunca se muda, para tomarla por regla cierta de su camino.

CAPITULO VI.

DE LOS QVATRO ELEMENTOS, Tierra, Agua, Ayre, y Fuego, ò region elemental.

Quales son los quatro elementos.

1 MAS yà es tiempo, quẽ descendamos del Cielo à este Mundo mas baxo, donde residen los quatro elementos, que son Tierra, Agua, Ayre, y Fuego: los quales (como yà diximos) son la materia en que los Cielos emplean la eficacia de su virtud, obrando en ellos, y engendrando, y componiendo dellos todas las cosas corporales. Donde primero se nos ofrece el lugar, y el sitio en que el Criador los assentò por tal orden, y compàs, que

ſiendo entre sì contrarios, tengan paz, y concordia: y no ſolo no perturben el mundo, mas antes le conſerven, y ſuſtenten. Para eſto ordenò èl, que cada vno de los elementos tuvieſſe vna qualidad conforme à la de ſu vecino, y con eſte linage de aliança, y parenteſco puſo paz, y concordia entre ellos. Porque la tierra (que es el mas baxo de los elementos) es ſeca, y fria, y el agua es fria, y humeda: y el ayre es humedo, y caliente, y el fuego es caliente, y ſeco: y deſta manera ſe traban, y dan la mano vnos elementos à otros, y hacen vna como dança de eſpadas, continuandoſe amigablemente por eſta forma los vnos con los otros.

Calidades, y propiedades ſuyas.

2 Y para mayor conſervacion de eſta paz, de tal manera templò el Criador las propiedades dellos, que el que es muy poderoſo para obrar, fueſſe flaco para reſiſtir; y por el contrario el que es fuerte para reſiſtir, fueſſe flaco para obrar. Eſto veemos en el fuego, el qual ſiendo tan activo, y tan abraſador de lo que ha-

Como templò el Criador eſtas propiedades para cõſervar la paz entre los elementos.

halla, no tiene fuerça para reſiſtir à vn poco de agua, con la qual ceſſa todo aquel furor. Porque à ſer fuerte en lo vno, y en lo otro, abraſara todo el mundo, y no huviera quien prevaleciera contra èl. Mas por el contrario la tierra, no tiene fuerça para obrar, mas tienela para reſiſtir: porque ni fuego, ni agua, ni ayre baſtan para corromperla, y mudarla en otra ſubſtancia, como veemos inflamarſe el ayre con el fuego vecino, y convertirſe en fuego. De eſta manera igualò el Criador las fuerças de eſtos quatro cuerpos ſimples, recompenſando por vna parte, lo que quitaba, y añadia por otra.

3 Diò tambien otra coſa à eſtos quatro cuerpos, que es vna grande inclinacion, è impetu de correr à ſus lugares naturales: porque en ellos ſe conſervan, como en ſu propio lugar, y centro; y fuera de èl recibirian agravio de otros cuerpos contrarios. Y aſsi veemos, que el ayre encerrado en las concabidades de la tierra, la hace eſtremecer por hallar ſalida para ſu lugar natural: y no es

Inclinacion, y impetu con que corren à ſus lugares naturales.

menos el impetu de el fuego. Y demàs de eſto, eſtando fuera de eſtos ſus lugares, perturbarian la orden de el vniverſo, tomando vnos cuerpos el lugar de otros. Y para eſta miſma conſervacion les diò otra inclinacion de juntarſe vnas partes con otras, quando las dividimos : excepto la tierra, que por ſer el mas imperfecto de los elementos, carece de eſte movimiento. Mas el agua, y el ayre ſi los dividìs, luego ſe juntan, porque mejor ſe conſervan juntos, que apartados.

Inclinacion de todas las coſas à procurar ſu cõſervacion.

4 Y eſta inclinacion natural diò el Criador à todas las coſas por pequeñas, è inſenſibles que ſean, que es procurar ſu conſervacion. Què coſa mas pequeña, que vna gota de agua? Pues ſi eſta cae ſobre el polvo, luego ſe recoge, y reconcentra dentro de sì, y ſe hace redonda, porque aſsi eſtà mas lexos de ſecarſe, que ſi eſtuvieſſe derramada, y eſtendida. El aceyte otroſi, echado con el agua, ò ſe levanta ſobre ella, ò ſe muda todo en vnos pequeños ojos, por no perder ſu ſér, ſiendo incorporado, ò em-

empapado en el agua. La ſal echada en el fuego ſalta, y huye de èl, como de ſu contrario, porque ella es de naturaleça de el agua de que ſe formò, que es enemiga de el fuego. Los arboles, quando eſtàn mas aſſombrados, crecen mas, y ſuben à lo alto à buſcar el Sol que los cria; y aſſimiſmo las raìces de ellos, ſi tienen cerca el agua, ſe eſtienden àcia ella buſcando alli ſu mantenimiento, y freſcura. De modo, que à todas las criaturas proveyò el Criador de inclinaciones, que las llevan à buſcar lo que les es provechoſo, y huir lo contrario, para que aſsi ſe conſerven en el ſer que èl les diò.

CAPITULO VII.

DEL ELEMENTO DEL AYRE; de el agua que llueve; y de los vientos.

1 DEſcendiendo à tratar en particular de cada vno de los elementos, començarèmos po: el ayre, cuyos beneficios ſon

Beneficios del Ayre.

muchos. Porque primeramente con èl reſpiran los hombres, y las aves, y los animales que andan ſobre la tierra, recibiendo en todo tiempo, aſsi velando como durmiendo, eſte refrigerio con que refreſcan, y templan el ardor de el coraçon, que es vn miembro calidiſsimo, para que no ſe ahogue con la abundancia de ſu calor. El ayre tambien es medio, por el qual la luz de el Sol, y de las Eſtrellas, y con ellas ſus influencias paſſan, y llegan à noſotros: ſin lo qual no lo pudieran hacer, porque aſsi la luz como las influencias ſon accidentes, los quales no pueden eſtàr ſin ſugeto que los ſuſtente. Y demàs de eſto el miſmo ayre poniendoſe de por medio entre noſotros, y el Sol, templa ſu calor, para que ſin moleſtia podamos goçar de ſus beneficios.

Tres regiones del ayre, y ſus propiedades.

2 Mas aqui es de notar, que la Divina providencia dividiò el ayre en tres regiones principales para el vſo de las coſas que aqui declararèmos. La primera, y mas alta parte de èl, eſtà junta al elemento de el fue-

go, y por esso es calidissima, conforme à la calidad de su vecino. La mas baxa, que està junta à la tierra, y al agua, es templada; mas no dexa de tener, mayormente en algunos tiempos, calor, por raçon de la reflexion de los rayos de el Sol que hieren la tierra. Mas la parte de el ayre, que està en medio de estos dos estremos, es frigidissima, porque huyendo de estos dos estremos, se recoge, y reconcentra dentro de sì misma, y assi està mas fria, como lo veemos en las aguas de los poços, que assi como en el Invierno estàn calientes, porque huyen de el frio, assi en el Estìo estàn frias, porque se recogen àcia dentro huyendo de el calor.

Para que sirve el estàr fria la media regiõ del ayre.

3 Lo qual declara la maravillosa providencia de el Criador. Porque esto sirve para engendrarse alli las eladas, y el rocìo de la mañana, con que se sustentan, y mantienen las plantas en los tiempos secos, y las nieves, que hacen las tierras fertiles, y abundosas. Por donde solemos decir: Año de nieves, año de bienes. Porque assi estas, como tambien las ela-

eladas, detienen como con la mano las plantas, para que no ſuban à lo alto: porque empleen toda ſu virtud en lo baxo, arraigandoſe mas en la tierra, para que à ſu tiempo crezcan con tanto mayor fruto, quanto tuvieren en las raìces mayor fundamento.

Aqui ſe engendran las aguas lluvias, &c.

41 Aqui tambien ſe engendran las aguas lluvias: porque el Sol, mediante ſu calor, levanta los mas ſutiles vapores del mar (como yà diximos) los quales como ſean ſutiles, y de la condicion del ayre, facilmente ſuben à lo alto, y llegando à eſta media region del ayre, que es (ſegun diximos) fria, eſpeſanſe, y aprietanſe con el frio; y aſsi ſe mudan en agua, la qual como es mas peſada, deſciende à lo baxo, reſolviendoſe en agua lluvia. La experiencia de eſto veemos en los alambiques, en que ſe deſtilan las roſas, y otras yervas, donde la fuerça del calor del fuego ſaca la humedad de las yervas que ſe deſtilan, y las reſuelve en vapores, y hace ſubir à lo alto, donde no pudiendo ſubir mas, ſe juntan, y eſ-

De què ſirven los alambiques.

eſpeſan, y convierten en agua, la qual con ſu natural peſo corre luego por abaxo, y aſsi ſe deſtila. De donde procede lo que refiere San Baſilio, que quando falta agua à los marineros, cuecen vn poco de agua ſalada del mar, y ponen encima vna eſponja, que reciba los vapores de aquel agua, los quales deſpues ſe convierten en agua dulce, con que algun tanto refrigeran la ſed. De eſta manera el arte imita la naturaleça, como lo hace en todas las otras coſas.

Lo que hacen los marineros quãdo les falta el agua.

5 Y no es menor materia de alabança, veèr de la manera que el Criador ordenò, que el agua lluvia cayeſſe de lo alto. Porque ſi todos los ingenios de los hombres ſe puſieran à penſar de què manera caeria eſta agua para regar la tierra, no pudieran atinar en otra mas conveniente que eſta. Porque parece que viene colada por la tela de vn cedaço, repartiendoſe igualmente por todas partes, y penetrando las entrañas de la tierra para dàr mantenimiento à las plantas, que con ellas ſe ſuſtentan, refreſcando por de fuera las hojas, y fru-

Quan digno es de alabança veer caer el agua de lo alto.

fruta de los arboles : lo qual no hace el agua de regadio. Esta es aquella maravilla, que entre otras se atribuye à Dios, de quien se escrive en el Libro del Santo Job, que èl prende, y ata las aguas en las nubes de tal manera, que no caygan de lleno en lleno sobre la tierra. Y lo mismo escrive Moyses, alabando la tierra de Promission, por estas palabras : La tierra que vais à possеer, no es como la de Egypto, que à manera de las huertas se riega con agua de pie. Porque sobre esta nuestra tierra estàn puestos los ojos del Señor desde el principio del año, hasta el fin, para embiarle agua, y rocìo del Cielo. El qual beneficio canta el Profeta Real en el Psalmo ciento y quarenta y seis, diciendo : El Señor es el que cubre el Cielo de nubes, y por medio de ellas embia agua sobre la tierra. Y esto con tal largueça, que como se escrive en Job, no solo riega los sembrados, y tierras sin labor, sino tambien los desiertos, y tierras sin camino para que produzcan yervas frescas, y verdes.

Iob 6.

Deut. 11.

Ps. 146.

Iob 5.

§. Uni-

§. Unico.

DE QUAN GRANDE SEA EL beneficio del agua que llueve, y de los vientos.

6 MAS quan grande ſea eſte beneficio de agua que llueve, quien lo explicarà? Porque quien eſto mirare con atencion, veerà, que todo lo que es neceſſario para la vida humana, provee el Criador por eſte medio: por aqui ſe dàn el pan, el vino, el aceyte, las frutas, las legumbres, las yervas medicinales, el paſto para los ganados, y con ellos las carnes, la lana, y las pieles dellos para nueſtro veſtido, y calçado: lo qual no callò el Profeta, quando dixo, que el Señor producia en los montes heno, y yerva para el ſervicio de los hombres. Y dice de los hombres, ſiendo eſte manjar de animales: porque eſtos, como veemos, ſirven de muchas maneras à los hombres. Finalmente ſon tantos los bienes que por eſta agua recibimos, que

Quan grãde beneficio ſea el de el agua que llueve.

Pſ. 146

que vno de aquellos ſiete ſabios de Grecia, por nombre Thales, vino à decir, que el agua era la materia de que todas las coſas ſe componian: viendo que el agua es la que cria todos los frutos de la tierra, y que no ſolamente los peces del mar, ſino tambien los hombres, con todos los otros animales, ſe mantienen della.

Por ſer eſte beneficio tã grande, reſervò Dios para sì el repartimiento dèl.

7 Y por eſte beneficio tan grande, y tan vniverſal, tomò el Criador las llaves dèl, y reſervò para sì el repartimiento deſtas aguas, para dar por ellas mantenimiento à ſus fieles ſiervos, y caſtigar à los rebeldes, privandoles deſte beneficio. Y aſsi ſe eſcrive en Job, que por eſta via juzga Dios los Pueblos, caſtigandolos con hambre, y dà de comer à muchos de los mortales. Y aſsi promete Dios à los Fieles guardadores de ſu ley en el Levitico, que les embiarà el agua lluvia à ſus tiempos, con que la tierra, y los arboles les dèn fruto copioſo para ſu mantenimiento. Y por el contrario à los quebrantadores della, amenaça, que los harà el cielo de metal, y la tierra

Iob. 36.

Con quitar y dar el agua, Dios caſtiga, y premia.

ra que hollaren de hierro, y que en lugar de agua les darà polvo, para conſumirlos de hambre. Y no ſolo pecados, ſino tambien deſagradecimiento deſte beneficio ſuele ſer cauſa de perderle. De lo qual ſe quexa Dios por Jeremias, por eſtas palabras: Y no dixeron los hombres, honremos à Dios, que nos embia de lo alto el agua temprana, y tardia, y nos da cada año copioſas mieſſes para mantenernos. *Ierem. 5.*

8 Cierto es mucho para ſentir, que ſiendo eſte tan grande beneficio del Criador, haya tan pocos que le reconozcan, y le den gracias, y ſirvan por èl, con el qual nos dà todas las coſas, y ſin el qual no podiamos vivir. Y deſto nos debria aviſar, que veemos venir el agua de lo alto, para entender, que el Criador nos la embia del Cielo. Pues què es eſto, ſino imitar los hombres de raçon à las beſtias que carecen della? Las quales recibiendo el paſto, y mantenimiento con que ſe ſuſtentan, ni reconocen al dador, ni le dàn gracias por èl. *Sentimiento que debe cauſar el poco agradecimiento deſte beneficio.*

Otro

Beneficio de los vientos, y lo que son.

9 Otro beneficio de la Divina providencia son los vientos, los quales, ò son ayre, ò son muy semejantes à èl. El qual beneficio no callò el Profeta, quando dixo, que el Señor producia, y sacaba los vientos de sus tesoros: entendiendo por tesoros las riqueças de su providencia, la qual ordenò, que huviesse vientos para el vso, y provision de la vida humana.

Psalm. 132

De lo que sirven.

10 Por que primeramentè los vientos llevan las nubes, y las aguas que estàn en ellas (como se escrive en Job) adonde el Governador del mundo las quiere embiar. Y assi veemos, que en España llueve con el viento Abrego, el qual passando por la mar, trae consigo las nubes à esta region. Mas por el contrario, en Africa llueve con el Cierço, que sopla de la vanda del Norte, y passando tambien por el mismò mar, lleva las nubes (que son como aguaderas de Dios) à aquella tierra. Pues yà, què seria de la navegacion, y comercio con las Islas, y con las otras gentes, si faltassen los vientos, y el ayre

Iob 7.

re eſtuvieſſe ſiempre encalmado? Pues con eſte ſocorro tan deſeado de los navegantes, corremos en breve eſpacio haſta los fines de la tierra, llevando las mercaderias, que en vna parte ſobran, y en otra faltan; y trayendo dellas lo que à noſotros falta, y à ellos ſobra, y deſta manera ſe hacen todas las coſas comunes, y todas las tierras abaſtadas: y finalmente, de todo el mundo hacemos vna comun plaça, y vna Ciudad que ſirve à todos. Y lo que mas es, por medio de los vientos ha corrido la Fè, y el conocimiento del Criador à las partes de Oriente, y Occidente, y à todas las otras regiones, que es la mejor mercaderia, que de vnas partes à otras ſe puede llevar.

Lo que reſplandece la Divina providencia en embiar diverſidad de vientos.

11 Y no menos reſplandece la Divina providencia en el curſo de los vientos; porque ſabemos, que en las Indias Orientales, en cierto tiempo del año curſan vnos vientos, que ſirven para navegar con ellos à ciertas partes, y en otras curſan otros, que ſon para bolver dellas: y eſto

tan ordinario, que nunca faltan eſtas, que llaman Mociones, para eſtos caminos. Las quales la Divina providencia ordenò para el ſervicio, y vſo de los hombres, haciendo, que los vientos, como criados dellos, los lleven, y traigan como en los ombros à los lugares deſeados. Y con ſer eſto aſsi, quan pocos hay que reconozcan eſte beneficio, y le dèn gracias por èl.

De què ſirven los vientos.

12 Sirven otroſi los vientos (como dice Seneca) para purificar el ayre, y ſacudir dèl qualquier corrupcion, ò mala calidad que ſe le haya pegado. De lo qual tienen experiencia los que ſe acordaren de vna gran peſtilencia que huvo en la Ciudad de Lisboa, y en algunos otros lugares del Reyno de Portugal el año de mil quinientos y ſetenta. La qual ceſsò con vn reciſsimo, y deſacoſtumbrado viento; con el qual creciò el mar tanto, que cubriò las fuentes que eſtaban junto à ella; y de dulces, las hizo ſalobres por algunos dias. El qual viento llevò tras sì el ayre corrupto, que era la cauſa

ſa de aquella peſte. Y por eſto dice el miſmo Autor, que quiſo la Divina providencia, que de todas las partes del mundo ſe levantaſſen vientos, para que en todas ellas tuvieſſe el ayre quien le purificaſſe, y exercitaſſe: tan neceſſario es el exercicio, y trabajo para todas las coſas.

13 Sirven tambien los vientos, para que el Labrador pueda aventar la paja, y limpiar el grano del polvo, y de paja; y no menos en la fuerça del Eſtìo, quando abahamos con el calor grande, hace el Criador, que ſe levante vn ayre freſco con que ſe refrigeran las entrañas, y templa la fuerça del calor. Con lo qual los que ſaben referir todas las coſas à Dios, y de todas ſacan materia de edificacion, conſideran qual ſerà aquel tormento de los fuegos eternos, donde eſtan los malaventurados abraſàndoſe en aquellas llamas, y no eſperan jamàs eſte linage de alivio, y refrigerio. *Proſigue.*

)§(

CAPITULO VIII.

DEL ELEMENTO DEL AGUA, y de los peces que en sì encierra.

Quando Dios criò el agua cubria toda la tierra.

1 DEL elemento del ayre, baxamos al del agua, que es su vecina, la qual al principio de la creacion cubria toda la tierra, como el elemento del ayre à essa misma agua. Mas porque desta manera no se podia habitar la tierra, el Criador (que todo este mundo criaba para servicio de el hombre, assi como al hombre para sì) mandò que se juntassen todas las aguas en vn lugar, que fue el mar Occeano, y que se descubriesse la tierra, para nuestra habitacion; y assi se hizo, sacando al agua de su natural lugar, que era estar sobre la tierra, y recogiòla en otro.

Cosas que se han de cõsiderar en este elemento.

2 En este elemento hay muchas cosas que considerar, las quales predican las alabanças de el que le criò; conviene à saber su grandeça, su fecundidad, sus senos, sus playas, sus puer-

puertos, ſus crecientes, y menguantes, y finalmente los grandes provechos que nos vienen dèl. Por ſu grandeça, y fecundidad alaba à Dios el Pſalmiſta, diciendo: Eſte mar grande, y eſpacioſo, donde hay tantas diferencias de peces, que no tienen cuento, y animales, aſsi pequeños, como grandes. Eſta grandeça ordenò el Criador, para que todas las naciones goçaſſen de los provechos del mar, que ſón por vna parte la navegacion, que ſirve (como diximos) para la contratacion de las gentes: y por otra el mantenimiento que gracioſamente nos dà con la infinidad de peces que cria. Y por eſto quiſo el Hacedor, que en èl huvieſſe muchos braços, y ſenos, para que ſe entremetieſſen por las tierras, y entraſſen por nueſtras puertas, combidandonos con ſus riqueças, y proveyendonos de mantenimiento. De aqui procede el mar Mediterraneo, y el Mar Bermejo, y el mar Euxino, y el ſeno de Perſia, y otros muchos, que ſon como braços de eſte gran cuerpo, de cuyos provechos quierè

Pſalm. 130

Provechos comunes de el mar.

el Criador, que gocen todos. Y en todos ellos hay ſus puertos, y playas, adonde puedan ſeguramente eſtar los navios libres de la fuerça de los vientos.

Como reſplandece la omnipotencia, y providencia de Dios en conſervar tantas Islas en el mar.

S. Ambroſio en el Exameron.

3 Ni menos reſplandece la omnipotencia, y providencia del Criador, en tanta muchedumbre de Islas, como eſtàn repartidas por el mar; las quales dice el glorioſo San Ambroſio, que ſon como vnos joyeles deſte tan grande, y tan hermoſo cuerpo, que le ordenan, y adornan la omnipotencia, y providencia del Criador. La providencia en proveer eſtas como ventas, y eſtancias para los navegantes, donde tomen refreſco, donde ſe rehagan, donde deſcanſen, donde ſe acojan, ò en tiempo de tormentas, ò quando quieren eſcapar de los ladrones del mar. Ni menos reſplandece aqui la omnipotencia del Criador, en conſervar vnas Isletas pequeñas en medio de tan grandes golfos, y abiſmos de aguas, y de las grandes ondas, que parecen querer anegar la tierra, ſin que por eſſo puedan vſurpar vn pe-

que-

queño pedaço dellas, que es aquella maravilla que el miſmo Señor encarece, quando hablando con el Santo Job, dice: Quien cerrò, y puſo puertas al mar, quando corria con tan grande impetu, como ſi ſaliera del vientre? Yo ſoy el que le cerquè con mis terminos, le puſe puertas, y cerraduras, y le dixe: Haſta aqui llegaràs, y no paſſaràs adelante, y aqui ſe quebrantarà el furor de tus olas hinchadas. *Iob 38.*

4 Y cierto es coſa de admiracion, que corriendo todos los elementos con tan grande impetu à ſus lugares naturales, como yà diximos; y ſiendo natural lugar del agua eſtàr ſobre todo el cuerpo de la tierra, y tenerla cubierta, haverla Dios con ſu ſola palabra ſacado deſte lugar, y conſervadola tantos mil años fuera dèl, ſin vſurpar ella vn paſſo de el eſpacio que èl ſeñalò. Lo qual trae èl por argumento para confundir la deſobediencia, y deſacato de los hombres, viſta la obediencia de las criaturas inſenſibles. Y aſsi dice Jeremias: A mi no temereis? Y no temblareis *Coſa es de admiracion el q̃ el mar no cubra la tierra, &c.* *Ierem. 5.*

de mi preſencia? Que fue poderoſo para hacer que la arena fueſſe termino del mar? Y ponerle precepto, y mandamiento, el qual nunca quebrantarà? Y moverſehan las ondas, y no prevaleceràn, y hincharſehan, y no lo traſpaſſaràn.

Isla en que ſe manifieſta la omnipotencia, y providencia del Criador.

5 En la navegacion que hay de Portugal à la India Oriental, que ſon cinco mil leguas de agua, eſtà en medio del gran mar Occeano, donde no ſe halla ſuelo, vna Isla deſpoblada, que ſe llama Santa Elena, abaſtada de dulces aguas, de peſcados, de caça, y de frutas, que la miſma tierra ſin labor alguna produce, donde los navegantes deſcanſan, peſcan, y caçan, y ſe proveen de agua. De ſuerte, que ella es como vna venta, que la Divina providencia diputò para ſolo eſte efecto, porque para ninguno otro ſirve. Y el que alli la puſo, no la havia de criar de valde. Y lo que mas nos maravilla es, como ſe levanta aquel peçon de tierra, ſobre que eſtà fundada la Isla, deſde el abiſmo profundiſsimo del agua, haſta la cumbre de ella, ſin que tantos ma-

mares le hayan consumido, y gastado? Y demàs desto, como no siendo esta Isleta para con el mar, mas que vna cascara de nuez, perseverа entre tantas ondas, y tormentas entera, sin consumirse, ni gastarse nada della? Pues quien no adorarà aqui la omnipotencia, y providencia del Criador, que assi puede fundar, y assegurar lo que quiere? Este es pues el freno que èl puso à este grande cuerpo del mar, para que no cubra la tierra; y quando corre impetuosamente contra el arena, teme llegar à los terminos señalados, y viendo alli escrita la ley que le fue puesta, dà la buelta à manera de cavallo furioso, y rebelde, que con la fuerça del freno pàra, y buelve àcia atràs, aunque no quiera.

§. Uni-

§. Unico.

DE LAS VTILIDADES, Y EXcelencias del mar, y de la maravilloſa fecundidad de los peces.

Sirve el mar de dividir las tierras.

6 EL mar tambien por vna parte divide las tierras, atraveſſandoſe en medio de ellas, y por otras las junta, y reduce à amiſtad, y concordia, con el trato comun que hay entre ellas. Porque queriendo el Criador amigar entre sì las naciones, no quiſo que vna ſola tuvieſſe todo lo neceſſario para el vſo de la vida; porque la neceſsidad que tienen las vnas de las otras, las reconciliaſſe entre sì. Y aſsi el mar pueſto en medio de las tierras nos repreſenta vna gran feria, y mercado, en el qual ſe hallan tantos compradores, y vendedores, con todas las mercaderias neceſſarias para la ſuſtentacion de nueſtra vida: porque como los caminos que ſe hacen por tierra ſean muy trabajoſos, y no fuera poſsible traer

Tambien ſirve de feria, y mercado.

por

por tierra todo lo que nos es neceſſario, proveyò el Criador de eſte nuevo camino, por donde corren navios pequeños, y grandes; vno de los quales lleva mayor carga que muchas beſtias pudieran llevar, para que nada faltaſſe al hombre ingrato, y deſconocido.

7 Eſtas, y otras muchas vtilidades tenemos en el mar; porque (como dice San Ambroſio) èl es hoſpederia de los rios, fuente de las aguas, materia de las grandes avenidas, acarreador de las mercaderias, compendio de los caminantes, remedio de la eſterilidad, ſocorro en las neceſsidades, liga con que los pueblos apartados ſe juntan, y freno del furor de los barbaros, para que no nos hagan tanto daño. *Otras vtilidades de el mar.*

8 Tiene tambien otra coſa el mar, el qual como criatura tan principal, nos repreſenta por vna parte la manſedumbre, y por otra la indignacion, è ira del Criador. Porque què coſa mas manſa que el mar, quando eſtà quieto, y libre de los vientos, que ſolemos llamar mar de do- *En el mar ſe repreſenta la manſedumbre, y ira de Dios.*

dones? O quando con vn ayre templado blandamente ſe encreſpa, y embia ſus manſas ondas àcia la ribera, ſucediendo vnas à otras, con vn dulce ruido, y ſiguiendo el alcance lás vnas de las otras, haſta quebrarſe en la playa? En eſto pues nos repreſenta la blandura, y manſedumbre del Criador para con los buenos. Mas quando es combatido de recios vientos, y levanta ſus temeroſas ondas haſta las nubes, y quanto mas las levanta à lo alto, tanto mas profundamente deſcubre los abiſmos; con lo qual levanta, y abaxa los pobres navegantes, açotando poderoſamente los coſtados de las grandes naos quando los hombres eſtàn pueſtos en mortal triſteça, las fuerças, y las vidas yà rendidas: entonces nos declara el furor de la ira divina, y la grandeça del poder que tales tempeſtades puede levantar, y ſoſſegar, quando à èl le place. Lo qual cuenta el Real Profeta entre las grandeças de Dios, diciendo: Vos, Señor, teneis ſeñorio ſobre el mar, y vos podeis amanſar el furor de ſus ondas.

Pſalm. 73.

Vueſ-

Vueſtros ſon los Cielos, y vueſtra la tierra, y vos criaſteis la redondez de ella, con todo lo que dentro de sì abraça; y el mar, y el viento Cierço que le levanta vos le fabricaſteis.

9 Quedanos otra excelencia del mar, tan grande, que el ingenio, y la pluma temen acometerla; porque què palabras baſtan, no digo yo para explicar, ſino para contar por ſus nombres (ſi los huviera) las diferencias de peſcados, que hay en eſte elemento? Què entendimiento? Què ſabiduria fue aquella que pudo inventar, no digo yo tantas eſpecies, ſino tantas diferencias de figuras de peces de tan diferentes cuerpos, vnos muy pequeños, otros de increìble grandeça; y entre eſtos dos extremos, otras mil diferencias de mayores, y menores? Porque èl es el que criò la vallena, y criò la rana; y no trabajò mas en la fabrica de aquel pez tan grande, que en la de eſte tan pequeño. Hay algunos oficiales, que cortan de tixera en ſeda, ò en papel, mil diferencias de figuras, y quimeras, de la manera que quieren; porque

Excelencia maravilloſa del mar por los peſcados que en sì encierra.

que el papel, y la ſeda, obedecen à la voluntad, è ingenio del cortador. Pues què cortador fue aquel tan primo, que ſupo cortar, y traçar tantas diferencias de figuras, como veemos en los peces del mar, dando à todos ſus propriedades, y naturaleças tan diverſas? Porque el que corta con tixera, no hace mas que formar vna figura, ſin darle mas de lo que repreſenta. Mas eſte Soberano cortador, junto con la figura, diò anima, y vida, y ſentidos, y movimiento, y habilidades, para buſcar ſu mantenimiento, y armas ofenſivas, y defenſivas para ſu conſervacion.

Fecũdidad maravilloſa de los peces.

10 Y ſobre todo eſto, vna fecundidad tan grande para conſervar ſu eſpecie, que ſino la huvieramos viſto, fuera totalmente increìble. Porque quien contarà los huevos que tiene vn ſavalo, ò vna peſcada en rollo, ò qualquier otro pez? Pues de çada huevecillo deſtos, ſe cria vn pez tan grande, como de aquel de do ſaliò por grande que ſea. Sola el agua, como blanda madre, por virtud del Criador, le recibe en ſu gremio,

mio, y le cria haſta llegarle à ſu perfeccion. Pues què coſa mas admirable? Porque como la Divina providencia criò eſta peſcaderia para ſuſtentacion de los hombres, y los que han de peſcar, no veèn los peces en el agua de la manera que los caçadores veèn la caça en la tierra, ò en el ayre; ordenò èl, que la fecundidad, y multiplicacion de los peces fueſſe tan grande, que el mar eſtuvieſſe quaxado dellos, para que do quiera que cayeſſe la red, hallaſſe que prender. Muchas, y caſi inumerables ſon las eſpecies de aves, y de animales, que hay en la tierra; mas ſin comparacion ſon mas las que hay en el mar, con parecer que eſte elemento no era diſpueſto para recibir moradores que le poblaſſen, ni para darles los paſtos que veemos en la tierra, para que los ſuſtentaſſen.

Mas sõ las eſpecies de animales de el mar que los de la tierra.

11 Pues què dirè de las diferencias de mariſcos que nos dà el mar? Què de la variedad de las figuras con que muchos imitan los animales de la tierra? Porque peces hay que tienen figura de çavallo, otros de perro, otros

Muchos tienen figura de los animales de la tierra, &c.

otros dè lobo, otros de becerro, y otros de cordero. Y porque nada faltaſſe por imitar, otros tienen nueſtra figura, que llaman hombres marinos. Y allende deſto, què dirè de las conchas de que ſe hace la grana fina, que es el ornamento de los Reyes? Què de las otras conchas, y veneras, y figuras de caracoles grandes, y pequeños, fabricados de mil maneras, mas blancos que la nieve, y con eſſo con pintas de diverſos colores, ſembrados por todos ellos? O admirable ſabiduria del Criador! Quan engrandecidas ſon, Señor, vueſtras obras, todas ſon hechas con ſuma ſabiduria, y no ſolamente la tierra, mas tambien el mar, eſtà lleno de vueſtras maravillas.

Virtudes, y fuerças eſtrañas de los peces.

12 Pues què dirè de las virtudes, y fuerças eſtrañas de los peces? El pececillo, que llaman Tardanaos, hace parar vna grande nao, aunque vaya à todas velas. Pues quan poderoſo es aquel Señor, que con tan pequeño inſtrumento obra vna coſa tan grande? Mas pequeño pez es la ſardina, y eſta abaſtece el mar, y la tierra, porque es comun paſto de los peces mayores,

yores, y tambien lo es de los hombres. Por lo qual se suele decir della, que mas anda por la tierra, que por el mar, caminando de vnas partes à otras, para nuestro mantenimiento.

13 Ni es menos de considerar la suavidad, y sabor que el Criador puso mas aun en los peces, que en las carnes; y assi antiguamente servian para las delicias de los Principes. Por lo qual exclama aqui San Ambrosio, diciendo: Ay de mi! Antes del hombre fueron criadas las delicias; antes la abundancia, madre de nuestra luxuria, que la naturaleça; primero la tentacion del hombre, que la creacion del hombre. Mas no hizo esto el Criador para tentacion, sino para regalo, y provision de los hombres, mostrando en esto, que los trataba como à hijos regalados, para que la suavidad, y gusto destos manjares los incitasse à amar, y alabar al Criador, que esta mesa, y combite tan suave les aparejò. Mas tienen muchos de los hombres tan poco discurso, que estando las criaturas combidandolos

Suavidad, y sabor que el Criador puso en los peces.

à alabar al dador de todos eſtos bienes, de tal manera ſe cevan, y empapan en ellos, que no les paſſa por penſamiento darle gracias, y decir ſi quiera: Eſto hizo el Criador para mi, ſin debermelo.

CAPITVLO IX.

DE EL ELEMENTO DE LA tierra, y de las fuentes, y rios que manan de ella.

Del mar viene à la tierra el ſer cuerpo ſolido para podernos ſuſtentar.

1 DEſcendamos yà à nueſtra comun madre, que es la tierra, de que ſon producidos, y alimentados nueſtros cuerpos. Mas eſto ſerà ſin apartarnos mucho de el mar, porque èl es el que por las venas, y caminos ſecretos que el Criador ordenò ſe amaſſe con la tierra, para muchos provechos; de los quales vno es hacerla cuerpo ſolido, pegando, y apretando con ſu humedad, y frialdad las partes de ella, para que nos pueda ſoſtener. Porque de otra manera, ſiendo ella en ſumo grado ſeca, eſtuvieran tan ſueltas, y deſapega-

pegadas las partes de ella, como eſtà la cal viva en polvo, y aſsi no nos pudiera ſoſtener.

2 Entre todos los elementos, eſte es el mas baxo, y menos activo; mas con todo eſſo ſiendo ayudado de el Cielo, y de los otros elementos, nos ſirve, y aprovecha mas que todos. Con lo qual debe crecer, y eſforçarſe nueſtra naturaleça; la qual, aunque ſea de ſuyo mas baxa, que la de los Angeles, puede con los favores, y ſocorros de la gracia, levantarſe ſobre ellos. Su aſsiento, y lugar natural es el centro, y medio del mundo, cercada por todas partes de ayre, y agua, ſin por eſſo inclinarſe à vna parte, ni à otra. Porque aſsi como el Criador puſo en la piedra iman aquella maravilloſa virtud, que mira à ſolo el Norte, y en èl ſolo repoſa; aſsi tambien puſo en la tierra eſta natural inclinacion, que tenga por centro, y por ſu lugar natural el punto que eſtà en medio del mundo, y que à èl ſiempre corra, y en èl ſolo deſcanſe ſin moverſe à vna parte, ni à otra, que es vna grande maravilla,

Por què nos ſirve tanto la tierra, y qual ſea ſu lugar natural.

como ſi eſtuvieſſe vna bola en el ayre, en medio de vna grande ſala, coſa que algunos Filoſofos no pudieron creer. Eſta es aquella maravilla que *Pſal. 103.* canta el Pſalmiſta, quando dice. Fundaſte, Señor, la tierra ſobre ſu miſma firmeça; la qual en los ſiglos de los ſiglos nunca perderà eſſe lugar, y pueſto que vos le diſteis, ni ſe inclinarà à vna parte, ò à otra: y ordenaſteis, que el abiſmo de las aguas fueſſe como vna ropa de que ella eſtuvieſſe cercada, y veſtida.

La tierra diputò Dios para habitacion de los hombres.

3 El miſmo Pſalmiſta dice, que eſte fue el lugar que la Divina providencia diputò para la habitacion de los hombres. El Cielo de los Cielos (dice èl) diputò el Señor para sì, mas la tierra para moradas de los hombres. Pues eſta tierra obedeciendo à la diſpoſicion, y mandamiento del Criador, como benigna madre nos recibe quando nacemos, y nos mantiene deſpues de nacidos, y nos ſoſtiene mientras vivimos: y al fin nos recibe en ſu gremio deſpues de muertos, y guarda fielmente nueſtros cuerpos, para el dia de la reſurrecion general.

Eſte

4 Eſte grande elemento nos es mas blando, y favorable que los otros; porque de las aguas, veemos que proceden las avenidas, y crecientes de los rios, que hacen notable daño en las tierras vecinas: el ayre ſe eſpeſa en las nubes, de donde nacen los turbiones que dañan los ſembrados, y deſtruyen los trabajos de los pobres Labradores. Mas la tierra, como ſierva del hombre, què frutos produce? Què olores? Què ſabores? Què çumos? Què colores no engendra? *La tierra nos es mas favorable q̃ los demàs elementos.*

5 Quien podrà explicar quanta ſea ſu fertilidad? Quantas ſus riqueças? Eſpecialmente ſi conſideramos quantas diferencias de metales ſe ſacaron della, cinco mil años antes de la venida de Chriſto, y quantos ſe han ſacado deſpues acà, y ſe ſacaràn haſta la fin del mundo; llegando los hombres (como dixo aquel Poëta) haſta las ſombras del infierno, y perſiguiendo el oro, y la plata, por mas que ſe eſconda en las entrañas de la tierra. Pues què de la variedad de las piedras precioſas *Fertilidad ſuya.* *Guido.*

de gran valor, y virtud, que eſtàn eſcondidas en lo intimo della?

Beneficio de las fuentes, y rios que manan de la tierra.

6 Mas entre los beneficios de la tierra es muy ſeñalado el de las fuentes, y rios que dellas manan, y la humedecen, y refreſcan. Porque aſsi como el Criador repartiò las venas por todo el cuerpo humano, para humedecerlo, y mantenerlo; aſsi quiſo èl tambien, que eſte gran cuerpo de la tierra, tuvieſſe ſus venas, que ſon los rios; los quales corriendo por todas partes, la refreſcan, y humedecen, y nos ayudan à mantener, criando peces, y regando nueſtros ſembrados. Y porque en muchas partes faltan fuentes, y rios, ordenò la Divina providencia, que toda la tierra eſtuvieſſe empapada en agua; porque de eſta manera cabando los hombres, ſuplieſſen con los poços la falta de las fuentes.

Quan alabado debe ſer Dios por el origen, y principio de los Rios.

7 Mas quien no ſe maravillarà aqui de el origen, y principio de do manan eſtos rios, y fuentes? Veemos en muchas tierras apartadas del mar, ſalir debaxo de vna peña viva vn gran braço, y à las veces vn buey

buey de agua. De donde pues nace eſta agua ? Como corre ſiempre Invierno, y Verano de vna manera? Què abiſmo es aquel tan copioſo, que ſiempre tiene que dar, y en tantos mil años nunca ſe agota? Si decis que ſe hace del ayre que eſtà en las concabidades de la tierra (como ſea verdad, que de diez partes del ayre ſe haga vna de agua) que tanta cantidad de ayre ſerà meneſter para que de aì ſalga perpetuamente el rio Nilo, ò el Danubio, ò Eufrates, ò nueſtro Guadalquivir: y aunque bien sè que otros rios que con eſtos ſe juntan, ayudan à ſu grandeça; mas todavia ſon ellos, y otros ſemejantes rios, grandes en ſu nacimiento. Alaba el Profeta à Dios, porque ſaca los vientos de ſus teſoros, que es de los lugares que èl con ſu ſabiduria ſeñalò; quanto mas debe ſer alabado por haber criado en la tierra tan grandes ſenos, y acogidas de aguas perenales que nunca falten? Qual es la materia de que tanta agua ſe produce? Y qual la cauſa eficiente que de aquella materia la produ-

ce? Porque haſta aora varìan los ingenios de los Filoſofos en declarar eſta generacion de las aguas, y apenas dicen coſa que ſatisfaga. Mas lo que aqui mas ſatisface es, dar gloria à Dios por eſte beneficio, y maravillarnos de la providencia de quien eſto ſupo, y pudo hacer, y muy groſſero ha de ſer el que eſto no entendiere. Paſſando vna vez vn negro muy boçal con ſu amo el rio, que eſtà entre Cordova, y Caſtro, y viendo correr el agua de èl, bolviòſe à ſu amo con ſu toſca lengua, y dixo: Correr, correr, y nunca henchir, correr, correr, y nunca acabar, gran coſa Dios. Pues eſte negro boçal, por vna parte nos confunde, y por otra nos obliga à alabar al Criador por eſte beneficio. Pero mas nos obliga aquel Angel del Apocalyſi; el qual (como refiere San Juan) venia bolando por medio de el Cielo, dando voces, y diciendo à los moradores de la tierra: Temed al Señor, y glorificadle, porque ſe llega la hora de ſu juicio, y adorad al que hizo el Cielo, la tierra, el mar,

Apoc. 14.

y

y todo lo que en ellos hay, y las fuentes de las aguas. En las quales palabras, paſſando en ſilencio todas las maravillas que veemos en los otros elementos, de ſolas las fuentes de aguas (como de coſa mas admirable) hizo mencion eſpecial.

8 Pues què dirè de las aguas medicinales, que brotan de la tierra para la cura de muchas enfermedades? Porquè vnas hay, que relaxan los miembros encogidos, de que ſe aprovechan los tullidos: otras por el contrario aprietan los que eſtàn floxos: vnas deſecan la abundancia de las flemas: otras ſirven para curar la melancolia: vnas valen contra la gota: otras contra la piedra: otras ſanan las llagas medio podridas. Tan grande es la virtud que el Criador puſo en vna tan ſimple medicina, y todo encaminado, y proveìdo para la ſalud, y remedio del hombre ingrato, que recibe el beneficio, y no correſponde con el debido agradecimiento.

Diverſidad de aguas medicinales q̃ brotã de la tierra.

9 Y ſobre todo eſto, què tan grande es la virtud que aquel Divino Preſidente diò à la tierra, con vna palabra,

Quan grande ſea la virtud que Dios diò à la tierra.

labra, y mandamiento que al principio ſe puſo; la qual todos los años ſin ceſſar nos dà abundancia de trigo, de vino, de aceyte, de frutas, de legumbres, y de paſto para mantenimiento de los animales que nos ſirven. Paſſan los hombres facilmente por eſtas coſas, y no conſideran eſta maravilloſa fertilidad, que el Criador diò à la tierra, ni la virtud admirable que puſo en vn grano de trigo, y en todas las otras ſemillas; porque la coſtumbre de veèr eſto cada dia, quitò la admiracion à coſas tan admirables. Solamente ſe maravillan de las coſas raras, y deſacoſtumbradas, no por mayores, ſino por menos vſadas. Mas para los que ſaben ponderar las obras de Dios (como San Aguſtin dice) eſtas cotidianas, les ſon materia de mayor admiracion, y conocimiento de Dios, que todas las otras, por muy raras, y nuevas que ſean.

Auguſt.

*** *** ***

CA-

CAPITULO X.

DE LA FERTILIDAD, PLANtas, y frutos de la tierra.

1 DEspues de la tierra figueſe, que tratèmos mas en particular de la fertilidad, y frutos della. Y eſto es yà començar à tratar de las coſas que tienen vida. Porque las que haſta aqui havemos referido, que ſon Cielos, Eſtrellas, Elementos, con todos los otros mixtos imperfectos, no la tienen. Y porque las coſas que tienen vida ſon mas perfectas, que las que carecen della, reſplandece mas en eſtas la ſabiduria, y providencia del Criador; y quanto fuere mas perfecta la vida, tanto mas claro teſtimonio nos dà del Artifice que la hizo, como en el proceſſo ſe veerà. Porque no es Dios (como ſuelen decir) allegador de la ceniça, y derramador de la harina; mas antes quanto ſon las coſas mas perfectas, tanto mayor cuidado, y providencia tiene de ellas, y tanto mas def-

descubre en ellas la grandeça de su sabiduria. Y porque supiessemos que à èl solo debiamos este tan general beneficio de los frutos de la tierra, los crió al tercero dia, que fue antes, que criasse el Sol, y la Luna, y los otros Planetas, con cuya virtud, è influencias, nacen, y se crian las plantas; y antes que huviesse semillas de do naciessen, como aora nacen. De manera, que la virtud de sola su omnipotente palabra, supliò la causa maternal, y eficiente de todas las plantas, y arboles de la tierra. Toda esta variedad de especies inumerables, no le costò mas que solas estas palabras. Produzca la tierra yerva verde, que tenga dentro de sì su semilla, y arboles frutales, segun sus especies, &c. Oìdo pues este mandamiento, luego pariò la tierra, y se vistiò de verdura, y recibiò virtud de fructificar, y se ataviò, y hermoseò con diversas flores.

A Dios debemos agradecer el general beneficio de los frutos de la tierra.

Genes. 1.

2 Mas quien podrà declarar la hermosura de los campos? El olor? La suavidad? Y el deleyte de los Labradores? Què podràn nuestras pa-

Hermosura olor, y suavidad de los campos.

la-

labras decir de eſta hermoſura? Mas tenemos teſtimonio de la Eſcritura Sagrada, en la qual el Santo Patriarca comparò el olor de los campos fertiles, con la bendicion, y gracia de los Santos. El olor, dixo èl, de mi hijo, es como el del campo lleno. Quien podrà declarar la hermoſura de las violetas moradas? De los blancos lirios, de las reſplandecientes roſas, y la gracia de los prados, pintados con diverſos colores de flores, vnas de color de oro, y otras de grana, otras entreveradas, y pintadas con diverſos colores; en las quales no ſabreis que es lo que mas os agrada, ò el color de la flor, ò la gracia de la figura, ò la ſuavidad del olor? Apacientanſe los ojos con eſte hermoſo eſpectaculo, y la ſuavidad del olor que ſe derrama por el ayre, deleyta el ſentido del oler. Tal es eſta gracia, que el miſmo Criador la aplica à sì, diciendo: La hermoſura del campo eſtà en mi. Porque què otro Artifice fuera baſtante para criar tanta variedad de coſas tan hermoſas? *Geneſ. 27.*

Po-

Del açucena.

3 Poned los ojos en el açucēna, y mirad quanta ſea la blancura deſta flor, y de la manera que el pie della ſube à lo alto, acompañado con ſus hogicas pequeñas: y deſpues viene à hacer en lo alto vna forma de copa, y dentro tiene vnos granos como de oro, de tal manera cercados, que de nadie puedan recibir daño. Si alguno cogiere eſta flor, y la quitare las hojas, què mano de oficial podrà hacer otra que iguale con ella? Pues el miſmo Criador las alabò, quando dixo, que ni Salomon en toda ſu gloria ſe viſtiò tan ricamente como vna deſtas flores.

Quanto ſe debe conſiderar el que las ſemillas no dèn fruto ſin que mueran primero.

4 Maravillamonos, que tan preſto haya engendrado la tierra. Quanto mayor maravilla es, ſi conſiderà-mos, como las ſemillas eſparcidas en la tierra, no dàn fruto, ſino mueren primero. De manera, que quanto mas pierden lo que ſon, tanto mayor fruto dàn. Regalaſe San Ambroſio en eſte lugar, contemplando, y pintando con palabras de la manera que crece vn grano de trigo, para enſeñar con ſu exemplo à contemplar, y ha-

hallar à Dios en todas las cosas, y assi dice.

5 Recibe la tierra el grano de trigo, y despues de cubierto, ella como madre, le recoge en su gremio, y despues aquel grano se resuelve, y convierte en yerva. La qual despues de haver crecido, produce vna espiga con vnas pequeñas vaynicas, dentro de las quales se forma el grano, para que con esta defensa, ni el frio le dañe, ni el ardor del Sol le queme, ni la fuerça de los vientos, ni de las muchas aguas, maltraten al fruto recien nacido; y essa misma espiga se defiende de las avecillas, no solo con las vaynicas en que està el grano encerrado, sino mucho mas con las aristas, que à manera de picas estàn assestadas contra la injuria destas avecillas. Y porque la caña delgada no podria sufrir el peso de la espiga, fortalecese con las camisas de las hojas, de que està vestida, y mucho mas con los nudos que tiene repartidos à trechos, que son como rafas de ladrillo en las paredes de tapia, para assegurarlas, de lo qual carece el avena, *Del trigo.*

Del avena.

na, porque como no tiene en lo alto carga, no tuvo neceſsidad deſta fortificacion. Porque aquel ſapientiſſimo Artifice, aſsi como no falta en lo neceſſario, aſsi no hace coſas ſuperfluas. Lo ſuſodicho es de San Ambroſio.

De las legumbres.

6 Debaxo deſte nombre de yerva, ſe entiende, no ſolamente las mieſſes (de que aora acabamos de tratar) ſino tambien muchas diferencias de legumbres, criadas para ayuda de nueſtro mantenimiento; de las quales, vnas ſe guardan ſecas para todo el año, y otras de que luego nos ſervimos quando han crecido. Y de eſtas, vnas ſe crian debaxo de la tierra, y otras encima de ella. Y entre eſtas, entran las que crian dentro de sì pepitas, que deſpues ſirven de ſemilla para bolver à nacer; entre las quales ſe quentan aquellas por quien ſuſpiraban los hijos de Iſraël en el deſierto: y en eſto ſe veè la providencia de aquel Soberano Governador, el qual aſsi como criò frutas freſcas, acomodadas al tiempo del Eſtìo, para refrigerio de nueſtros cuerpos; aſsi tam-

tambien criò legumbres proporcionadas à la calidad de eſte miſmo tiempo.

7 De modo, que no contento con la proviſion de tantas carnes de animales, de peces, de aves, de arboles frutales, y mieſſes abundoſas, acrecentò tambien eſta providencia de legumbres, para que ningun linage de mantenimiento faltaſſe à los hombres, que tan mal ſaben agradecerlo, pues aprovechandoſe de el beneficio, no ſaben levantar los ojos à mirar las manos del que lo dà, no ſolo à los buenos, ſino tambien à los malos, por amor de los buenos; aſsi como proveyendo à los hombres, no ſe olvidò de los animales por amor de los hombres. Lo qual no callò el Profeta, quando dixo, que el Señor producia en los montes heno, y yerva, para el ſervicio de los hombres. Y dice de los hombres, por que aunque no ſea eſte ſu mantenimiento, es lo de los criados que eſtàn diputados para ſu ſervicio, que ſon los brutos animales.

Por amor de los buenos ſuſtenta Dios à los malos, y à los animales por los hombres.

8 Pues por lo dicho ſe enten-

Como aun muchos de los que arraſtran ſedas ſon barbaros.

derà, que no ſolo ſon barbaros los hombres, que andan deſnudos, como ſalvages, debaxo de la linea Equinocial, ſino tambien muchos de los que arraſtran ſedas, y terciopelos, lo qual ſe entenderà por eſte exemplo. Si vn Cavallero andando camino vinieſſe à parar à caſa de vn Labrador rico, y eſte ſin tenerle alguna obligacion, le hoſpedaſſe con toda la humanidad, y aparato que le fueſſe poſsible, y le puſieſſe vna meſa llena de todos los mejores manjares, y aves que èl tuvieſſe en ſu caſa: ſi acabada la comida, el Cavallero ſe partieſſe ſin deſpedirſe, ni dar gracias à ſu hueſped, ni hablaſſe vna ſola palabra de humanidad, ò de agradecimiento, què diriamos deſte hombre? Diriamos, que era barbaro, y ſobervio, y inhumano, y apenas le tendriamos por hombre. Pues ſegun eſto, en què predicamento pondrèmos à muchos hombres, ricos, y poderoſos, que aſſentandoſe cada dia à la meſa, y viendola llena de precioſos, y diverſos manjares, que Dios criò, no para sì, ni para los Angeles,

les, ſino para ſolo refrigerio, y mantenimiento de los hombres, ni dan gracias à quien aſsi los proveyò, y hoſpedò en eſta ſu gran caſa del mundo, ſin tenerles obligacion alguna, ni aun les paſſa por penſamiento, viendo cada dia la meſa llena de ſus beneficios, acordarſe de tan largo, y magnifico bienhechor, y proveedor. Pues quien me negarà ſer mas que barbaros los que con eſte tan grande olvido viven? Tal era aquel Rico Avariento del Evangelio, que comiendo cada dia eſplendidamente, ni ſe acordaba de Dios, ni del pobre Lazaro que tenia delante.

Mas ſon que barbaros los que no dan gracias à Dios por que nos ſuſtenta.

§. I.

DE LAS YERVAS, PIEdras, Arboles medicinales, y flores.

9 YNo menos fueron criadas para el hombre infinitas yervas medicinales, de que oy dia ſe ſirve la medicina; vnas que purgan la colera, otras la flema,

Yervas medicinales.

ma, otras la melancolia, otras que purifican la ſangre, otras que ſanan llagas, otras que ſirven para dàr calor al eſtomago, y otras para templar el del higado, y otras que deſtiladas ſirven para aclarar la viſta, y otras para otras mil maneras de enfermedades. Pues quan admirable es la providencia del Criador, en las virtudes que puſo en todas eſtas yervas?

Para que ſirve el Ruibarbo.

10 Pongamos exemplo en ſola la raiz del Ruibarbo; el qual tiene eſpecial virtud para purgar el humor colerico, de manera, que bebido, llega la virtud de èl al higado, donde eſtà la fuente de todas las venas, que eſtàn eſparcidas por todo el cuerpo. Y como en ellas eſte la maſſa de todos los quatro humores, la virtud de eſta raiz atrae, y llama para sì, principalmente el humor colerico, dexando los otros; el qual por ſu llamado viene, y por el miſmo ſe và fuera de caſa, y dexa al cuerpo limpio, y ſano. De ſuerte, que aſsi como el Criador diò à la piedra imàn eſta virtud,

que

que tēniendo junto à sì diverſos metales, ſolo el hierro atrayga à sì, dexando los otros; aſsi puſo virtud en eſta raiz, para llamar, y atraer eſte humor, de la manera que eſtà dicho.

Virtud de la piedra imàn.

11 Y no ſolo en las yervas, ſino en las piedras precioſas, puſo virtudes medicinales, como en la piedra que llaman Baaçar, que vale para muchas coſas; y haſta en los palos, y madera puſo eſta virtud curativa, como lo veemos en el palo que llaman de la China, y de la India, al qual diò virtud para ſanar enfermedades, que las mas veces ſe adquieren con ofenſas de ſu Mageſtad: ſin embargo de lo qual quiſo proveerle de remedio; tan grande es, y tan magnifica aquella ſoberana bondad: en lo qual todo veeràn aun los ciegos, quan grande ſea el amor del Criador para con los hombres, y el cuidado que tiene de ſu ſalud, pues tantas maneras de medicinas (como eſtàn yà deſcubiertas, y como cada dia ſe deſcubren) criò para èl.

Piedras, y arboles medicinales.

Porque la raiz de lo que llaman Mexoacan, en nueſtros dias ſe conociò en Eſpaña. Toda eſta tan grande proviſion, y abundancia de coſas que la tierra dà, declara la providencia que Nueſtro Señor, como vn padre de familia tiene de ſu caſa, para ſuſtentar, curar, y proveer à ſus criados.

Que declara eſta proviſion q̃ la tierra ha de.

12 Mas què dirèmos de tantas diferencias de flores tan hermoſas, que no ſirven para mantenimiento, ſino para recreacion del hombre? Porque para què otro oficio ſirven las clavellinas, los claveles, los lirios, las açucenas, y alhelies, las matas de albahaca, y otras inumerables diferencias de flores, de que eſtàn llenos los jardines, los montes, y los campos, y los prados; de ellas blancas, de ellas coloradas, de ellas amarillas, de ellas moradas, y de otros muchos colores, junto con el primor, y artificio con que eſtàn labradas, y con la orden, y concierto de las hojas que las cercan, y con el olor ſuaviſsimo que muchas de ellas tienen?

Diferencia de flores.

Pa-

13 Para què, pues, ſirve todo eſto, ſino para recreacion del hombre? Para que tuvieſſe en que apacentar la viſta de los ojos del cuerpo, y mucho mas los del anima, contemplando aqui la hermoſura de el Criador, y el cuydado que tuvo, no ſolo de nueſtro mantenimiento, como padre de familia para ſus criados, ſino como padre verdadero para con ſus hijos, y hijos regalados; y como tal no ſe contenta con proveerlos de lo neceſſario para ſu conſervacion, ſino tambien de coſas fabricadas para ſu recreacion. Y aſsi quiſo, que no ſolo el reſplandor de las eſtrellas que en las noches ſerenas veemos en el Cielo, ſino tambien los valles abundoſos, y los prados verdes, pintados con diverſas flores, nos fueſſen como otro Cielo Eſtrellado, que por vna parte recreaſſen nueſtra viſta con ſuavidad, y hermoſura, y por otra nos deſpertaſſen à alabar al Criador, que todo eſto traçò, y criò, no para sì, ni para los Angeles, ni para los brutos, ſino para ſolo el guſto,

Sirven para recreacion de el hombre.

y honeſta recreacion del hombre.

Exemplo del clavel en que el V. P. M. nos enſeña à filoſofar, &c.

14 Pongamos aora eſto en practica, y mirando entre otras flores vna mata hermoſa de claveles; tomemos vno en la mano, y començemos à filoſofar de eſta manera. Para què fin criò el hacedor eſta flor tan hermoſa, y oloroſa, pues no hace coſa ſin algun fin? No cierto para mantenimiento del hombre, ni tampoco para medicina, ò coſa ſemejante. Pues què otro fin pudo aqui pretender, ſino recrear nueſtra vida con la hermoſura de eſta flor, y el ſentido del oler con la ſuavidad de ſu olor? Y no pàra ſolo aqui, ſino procede mas adelante, conſiderando quantas otras diferencias de flores criò para lo miſmo: y ſobre todo eſto, quantas piedras preciosiſsimas, que no menos, ſino mucho mas alegran eſte ſentido. Y allende de eſto, quantas otras coſas hizo para recrear los otros ſentidos? Quantas muſicas de aves para el ſentido de el oìr? Quantas eſpecies aromaticas para el de el oler? Quanta infinidad de ſabores para el de el guſ-

gusto? Pues quanto se declára en esto la benignidad, y suavidad de aquel Señor, el qual al tiempo que criaba las cosas, tuvo tanta cuenta con el hombre, que no solo criò para èl tanta muchedumbre de manjares, y de todo lo mas que le era necessario, pues todo este mundo visible le sirve; sino tambien tuvo especial cuidado de criar tantas diferencias de cosas para su honesta recreacion, y esto tan abastadamente, que ninguno de los sentidos corporales carezca de sus propios objetos en que se deleyte. Pues què cosa mas propia de padre amoroso para con sus hijos, y aun hijos (como dixe) regalados?

15 Y no contento con esto, tambien criò arboles para solo este efecto, como es el laurel, el arrayàn, el aciprès, los cedros oloroſos, y los alamos, y la yedra que viste de verdura las paredes de los jardines, y les sirve de paños de armar, y otros arboles de esta calidad: los quales, como carezcan de fruto, para sola la recreacion de nuestra vida parece haver sido criados, la qual es tal, que pu-

Arboles de frescura.

Eccles.4. pudo decir el Eclesiastico: Los ojos huelgan con la gracia de la hermosura; pero à esta hace ventaja la verdura de los sembrados.

Quien puede contar la muchedumbre de las yervas, &c.

16 Mas querer contar la muchedumbre de las yervas, y las virtudes, y propiedades dellas, cosa es que fue reservada à Salomon, del qual dice la Escritura, que tratò de todas las plantas, desde el cedro del monte Libano, hasta el hisopo, que nace en la pared. Mas esto nos consta, que no menos està poblada la tierra de plantas, que el mar de peces: antes se hallan muchos mares sin pescados, y apenas se hallarà palmo de tierra que no estè vestido de vestidura en su tiempo, sin haver quien la siembre, ò la labre, obedeciendo ella al mandamiento que al principio le fue puesto por el Criador.

3.Reg.4.

§.II.

§. II.

DE LA DIVERSIDAD, Y DIFERENCIA de arboles, como ſe mantienen, y crecen, y de ſus frutas.

17 DEſpues de la yerva, mandò el Criador tambien à la tierra que produxeſſe todo genero de arboles, cuyas diferencias, y eſpecies tampoco ſe pueden explicar, como las de las otras plantas. De los quales vnos ſon fructuoſos, otros eſteriles; vnos que dàn mantenimiento para los hombres, otros para las beſtias; vnos que nunca deſpiden la hoja, otros que en cada año la mudan; vnos, que (como diximos) no ſirven mas de freſcura, y ſombra, y otros que ſirven para otros vſos, y aſsi hay otras diferencias ſemejantes. *Diverſidad y diferencia de arboles.*

18 Y entre los que ſon fructuoſos, vnos dàn fruta para el tiempo de el Verano, otros del Invierno, y otros para todo tiempo. Y en los vnos, *Diverſos generos de arboles, y diverſas eſpecies en cada genero.*

vnos, y en los otros, es mucho para conſiderar la traça, y orden de la Divina providencia, la qual reparte eſtos arboles por diverſos generos, y debaxo de cada genero pone diverſas eſpecies, que ſe comprehenden debaxo dellos, aſsi para que haya abundancia de mantenimiento para los hombres, como para quitarles el haſtìo con la variedad de los frutos.

Exemplos. 19 Pongamos exemplos: debaxo de el ciruelo, quantas eſpecies hay de ciruelas, de ellas tempranas, de ellas tardìas, de ellas de vn color, y de vna figura, de ellas de diverſos colores, y figuras? Debaxo del genero de vbas, quantas diferencias hay de vbas? Debaxo del peral, quantas diferencias de peras? Debaxo de la higuera, quantas diferencias, y colores de higos? Debaxo de el pero, y del mançano, quantas eſpecies de peras, y de mançanas? Debaxo del limon, quantas eſpecìes de limas, y de limones? Deſta manera aquel ſapientiſsimo Governador repartiò las coſas por ſus linages, y caſtas, como aqui veerèmos.

20 Lo qual (como diximos) ſirve para que nunca nos falte eſte linage de mantenimientos ; porque deſta manera ſuceden vnas frutas à otras, que ſon las tardìas à las tempranas : y por eſta cauſa en el miſmo arbol , no viene toda la fruta junta en vn miſmo tiempo , como ſe veè en las higueras; ſino poco à poco deſpues que madura vna parte de fruta del miſmo arbol , và madurando la otra , para que aſsi dure mas dias el fruto de èl.

Por q̃ Dios produce tãta diverſidad de frutas.

21 Y veeſe mas claro el regalo de eſta providencia en las frutas del Eſtìo. Porque con el calor , y ſequedad de el tiempo , los cuerpos naturalmente deſean refrigerio de las frutas frias , y humedas ; para lo qual acudiò el Criador con tantas diferencias , no ſolamente de fruta , ſino tambien de legumbres , acomodadas à la calidad de eſte tiempo. Pues por què el hombre deſconocido no tendrà cuenta con quien aſsi la tuvo con ſu refrigerio , y regalo ? Ni hace contra eſto , que muchos enferman con la fruta : porque eſto no es culpa de la fruta , ſino del hombre deſtem-

Providẽcia que ſe manifieſta con las frutas del Eſtìo.

templado que vſa mal de los beneficios divinos ; aſsi como no es culpa del vino , que muchos ſe tomen dèl, ſino del abuſo de los hombres.

Como ſe manifieſta la ſabiduria de Dios en la fabrica de los arboles.

22 Ni menos reſplandece la ſabiduria Divina en la fabrica de qualquier arbol. Porque primeramente, como el que quiere hacer vna caſa, primero abre los cimientos ſobre que ſe ha de ſoſtener el edificio ; aſsi el Criador ordenò , que la primera coſa que hicieſſe la planta , ò la ſemilla, antes que ſuba à lo alto , fueſſe echar raìces en lo baxo , y eſtas proporcionadas à la altura de el arbol ; de modo , que quanto el arbol ſube mas à lo alto , tanto mas hondas raìces và ſiempre echando en lo baxo. Eſto hecho , ſale de aì luego al tronco, que es como vna coluna de todo el edificio , de donde procede la copa del arbol con ſus ramas eſtendidas à todas partes , recreando la viſta con ſus flores , y hojas , y ofreciendonos deſpues liberalmente los frutos yà ſaçonados , y maduros.

23 Donde tambien es coſa de notar , lo que advirtiò muy bien Se-

ne-

neca, que ſiendo tantas las diferencias deſtas hojas, quantas ſon las de los arboles, y matas, y yervas, que ſon inumerables ; ningunas ſe parecen del todo con otras, ſino que ſiempre, ò en la grandeça, ò en la figura, ò en la color, ò en otras coſas tales, veemos diferenciarſe las vnas de las otras. Y lo miſmo notò en la diverſidad de los roſtros de los hombres, que ſiendo inumerables apenas hay vno que ſe parezca con el otro: tan grande es la virtud de aquel Soberano Pintor, el qual en tantas coſas nos deſcubre la grandeça de ſu arte, y ſabiduria.

Diferencias de las hojas de los arboles, matas, y yervas, y roſtros de los hombres.

24 Ni es menos de conſiderar la manera en que eſtos arboles, y todas las plantas ſe mantienen. Porque en las raìces tienen vnas barbillas, por las quales atraen el humor de la tierra, que con el calor del Sol, ſube à lo alto, por el coraçon, y corteça de el tronco, y por todos los poros del arbol, para cuya conſervacion ſirven eſſas miſmas corteças, que ſon como camiſas, ò ropas, que lo abrigan, y viſten. Tienen tambien las hojas à ma-

Maravilloſo modo de mantenerſe los arboles, y las plantas.

manera de cuerpo humano ſus venas, por donde eſte jugo corre, y ſe reparte, de tal manera traçadas, que en medio eſtà la vena mayor, que divide la hoja en dos partes iguales, y de eſta ſe enraman todas las venas, adelgaçandoſe mas, y mas, haſta quedar como cabellos: por los quales ſe comunica el alimento à toda la hoja, lo qual notè yo en vnas hojas de vn peral, de las quales ſe mantienen vnos guſanillos, que comian lo mas delicado de la ſobrehaz de la hoja: y aſsi quedaba clara aquella maravilloſa red, y texedora de venas muy menudas que alli ſe deſcubrian.

Como crecè las plantas.

25 Pues de eſta manera, no ſolo ſe mantiene el arbol, ſino tambien crece, mediante la virtud de el anima vegetativa, y crece mas que qualquiera de los animales que tienen la miſma anima. Y entre otras cauſas de eſte crecimiento, vna es, que los brutos, no ſolo ſe ocupan en ſuſtentar el cuerpo, ſino tambien en las obras que ſe llaman animales de los ſentidos, del qual oficio carecen las plan-

plantas, y por esso como mas desocupadas crecen mas. Y de aqui procede, que los hombres estudiosos, ò dados à la contemplacion, tienen los cuerpos mas flacos, porque exercitan mas estas operaciones animales, no de los sentidos exteriores, sino de los interiores, y la virtud repartida es mas flaca que la que està junta.

§. III.

DE LA PROVIDENCIA DE DIOS que resplandece en la guarda de los frutos: de la hermosura de los arboles cargados de frutas, y de la fertilidad de las vides.

26 NI tampoco se olvidò la providencia de la guarda de los frutos yà maduros; porque para esto, antes proveyò que los arboles tuviessen hojas, no solo para hermosura, y sombra, sino para defender la fruta de los arboles del Sol, que en breve espacio la secaria. Y quanto el fruto de estos arboles es

Providencia de Dios en la guarda de los frutos.

mas tierno, como lo es el de las higueras, y vides; tanto proveyò que las hojas fueſſen mayores, como lo veemos en eſtos. Mas no quiſo que las hojas fueſſen redondas, ſino harpadas, y abiertas por algunas partes, para que de tal manera ſe defendieſſen del Sol, que tambien dexaſſen eſtos poſtigos abiertos, para goçar templadamente de los ayres de èl.

De los pinos, y ſu fruto.

27 Pero mas aun ſe deſcubre eſta providencia en la guarda de otros frutos, que eſtàn en mayor peligro, quales ſon los de los arboles muy altos, y ventoſos; de los quales algunos nacen en la cumbre de los montes: como ſon los pinos, cuya fruta no ſe lograria, ſi el Criador no le puſiera vna tan fiel guarda, como es la piña: donde con tan maravilloſo artificio eſtà el fruto en ſus caſillas abovedadas, tan bien apoſentado, y guardado, que toda la furia de los vientos, no baſta para derribarlo.

De los nogales, y caſtaños, y ſus frutas.

28 Tambien los nogales ſon arboles grandes, y altos, y no menos lo ſon los caſtaños (que es mantenimiento de gente pobre, quando les fal-

falta el pan) los quales à vecēs eſtàn plantados en lugares montuoſos, y aſsi muy ſugetos al impetu, y frialdad de los vientos. Por lo qual los viſtiò, y abrigò el Criador, con aquel eriço que veemos por defuera: y deſpues con dos tunicas, vna mas dura, y otra mas blanda, que viſte el fruto, que ſon como la dura mater, y pia mater, que cercan, y guardan los ſeſos de nueſtro celebro. Y caſi lo miſmo podemos decir de las nueces, que tambien nacen bien arropadas, y guardadas de las injurias de los Soles, y ayres.

29 Y porque algunos llevan fruta, notablemente grande, y peſada (como ſon los membrillos, y los cidros) proveyò el Autor, que las ramas, ò varas de que eſta fruta pende, fueſſen muy recias, como ſon las de los membrillos, conque los Santos Martires eran cruelmente açotados. Y porque las cidras ſon aun mayores, proveyò que las ramas de que cuelgan, no ſolo fueſſen recias, y grueſſas, ſino que eſtuvieſſen tambien derechas, para

De los membrillos, y cidros, y ſus frutas.

que mejor pudieſſen ſoportar la carga : porque haſta en eſto ſe vea, como en ninguna coſa criada ſe durmiò, ni perdiò punto aquella ſoberana providencia , ni ſabiduria del Criador.

Hermoſura de los arboles cargados de frutas.

30 Pues la hermoſura de algunos arboles, quando eſtàn muy cargados de fruta yà madura , quien no la veè? Que coſa tan alegre à la viſta , como vn mançano, ò camueſſo , cargadas las ramas à todas partes de mançanas pintadas con tan diverſos colores , y echando de sì vn tan ſuave olor? Què es veèr vn parral , y veèr entre las hojas verdes eſtàr colgados tantos , y tan grandes , y tan hermoſos racimos de vbas , de diverſas caſtas, y colores? Què ſon eſtos ſino vnos como hermoſos joyeles, que penden de eſte arbol?

Hermoſura de la granada.

31 Pues el artificio de vna hermoſa granada , quanto nos declara la hermoſura, y artificio del Criador? El qual por ſer artificioſo, no puedo dexar de repreſentar en eſte lugar. Pues primeramente èl la viſtiò

tiò por defuera, con vna ropa hecha à ſu medida, que la cerca toda, y la defiende de la deſtemplança de los Soles, y ayres; la qual por defuera es algo tieſa, y dura; mas por de dentro mas blanda, porque no exaſpere el fruto, que en ella ſe encierra, que es muy tierno: mas dentro de ella eſtàn repartidos, y aſſentados los granos por tal orden, que ningun lugar por pequeño que ſea queda deſocupado, y vacìo. Eſtà toda ella repartida en diverſos caſcos, y entre caſco, y caſco, ſe eſtiende vna tela mas delicada que vn cendal, la qual los divide entre sì. Porque como eſtos granos ſean tan tiernos, conſervanſe mejor divididos con eſta tela, que ſi todos eſtuvieran juntos. Y allende de eſto, ſi vno de eſtos caſcos ſe pudre, eſta tela defiende à ſu vecino, para que no le alcance parte de ſu daño. Porque por eſta cauſa el Criador repartiò los ſeſos de nueſtra cabeça en dos ſenos, ò bolſas, divididos con ſus telas, para que el golpe, ò daño

Por què los ſeſos de nueſtra cabeça eſtàn divididos en dos bolſas.

que recibieſſe la vna parte del celebro, no llegaſſe à la otra. Cada vno de eſtos granos tiene dentro de sì vn hueſſecillo blanco, para que aſsi ſe ſuſtente mejor lo blando ſobre lo duro, y al pie tiene vn peçoncico, tan delgado como vn hilo, por el qual ſube la virtud, y jugo deſde lo baxo de la raiz, haſta lo alto del grano; porque por eſte peçoncico ſe ceba èl, y crece, y ſe mantiene, aſsi como el niño en las entrañas de la madre por el ombliguillo. Y todos eſtos granos eſtàn aſſentados en vna cama blanda, hecha de la miſma materia de que es lo interior de la bolſa que viſte toda la granada. Y para que nada faltaſſe à la gracia de eſta fruta, remataſe toda ella en lo alto con vna Corona Real, de donde parece que los Reyes tomaron la forma de la ſuya.

Excelencias de las granadas.

32 En lo qual parece haver querido el Criador moſtrar, que era eſta Reyna de las frutas, à lo menos en el color de ſus granos, tan vivo como el de los corales: y en el ſabor, y ſanidad de eſta fru-

fruta, ninguna la hace ventaja, porque ella es alegre à la viſta, dulce al paladar, ſabroſa à los ſanos, y ſaludable à los enfermos, y de calidad que todo el año ſe puede guardar. Pues por què los hombres que ſon tan agudos en filoſofar en las coſas humanas, no lo ſeràn en filoſofar en el artificio de eſta fruta, y reconocer por èl la ſabiduria, y providencia del que de vn poco de humor de la tierra, y agua, cria vna coſa tan provechoſa, y hermoſa? Mejor entendia eſto la Eſpoſa en ſus Cantares, en los quales combida al Eſpoſo al çumo de ſus granadas, y le pide que ſe vaya con ella al campo para veèr ſi han florecido las viñas, y ellas. *Cant.7.*

33 Y porque aqui ſe hace mencion de las viñas, no ſeria raçon paſſar en ſilencio la fertilidad de las vides. Porque con ſer la vid vn arbol tan pequeño, no es pequeño el fruto que dà: porque dà vbas caſi para todo el año: dà vino que mantiene, esfuerça, y alegra el coraçon del hombre: dà vinagre: dà *Fertilidad de las vides.*

arrope: y dà paſſas, que es mantenimiento ſabroſo, y ſaludable para ſanos, y enfermos. Por eſſo no es mucho que aquella eterna ſabiduria compare los frutos que de ella proceden à los de eſte arbolico tan fertil. Y el Salvador en el Evangelio, con èl tambien ſe compara, hablando con ſus Diſcipulos, y diciendo: Yo ſoy vid, y voſotros los ſarmientos. Por donde aſsi como el ſarmiento no puede fructificar, ſino eſtà vnido con la vid, aſsi tampoco voſotros, ſino eſtuvieredes en mi. Y aunque eſte arbol ſea tan pequeño, y no pueda por sì ſubir à lo alto, no le faltò remedio para eſto. Porque de èl proceden vnos ramalicos retortijados, con los quales ſe prenden en las ramas de los arboles, y ſube quanto ellos ſuben, eſpecialmente quando ſe juntan con arbol muy alto.

Ioan. 15.

Como en la vid ſe expreſſa la imagen de nueſtra redencion.

34 En lo qual parece eſtàr expreſſa la imagen de nueſtra redempcion. Porque de eſta manera ſubimos los hombres (con ſer criaturas tan baxas, ſi nos comparamos con los

los Angeles) arrimandonos à aquel alto cedro del monte Libano, que es Chriſto nueſtro Redemptor, vniendonos con èl, no con los ramales de la vid, ſino con los laços de amor, con los quales (ſegun dice el Apoſtol) reſucitamos con èl, y ſubimos al Cielo con èl. Lo qual declara San Gregorio por eſtas palabras. No podia aquella Alteça Divina ſer viſta de noſotros: y por eſto ſe abaxò, y poſtrò en la tierra, y tomonos ſobre ſus ombros, y levantandoſe èl, levantamonos todos juntamente con èl; pues por el miſterio de ſu Encarnacion, quedò la naturaleça humana (quanto à eſte deudo, y parenteſco) ſublimada, y enoblecida ſobre los miſmos Angeles.

§. IV.

DE COMO RESPLANDEce la Divina providencia en havernos dado arboles para edificar; arboles silveſtres, y arboles aromaticos, y en cuydar de la conſervacion de las eſpecies corruptibles, y de las plantas.

Como reſplandece la providencia divina en los arboles para edificar.

35 YPorque en la diviſion de los arboles que arriba hicimos, entran los arboles eſteriles, y ſilveſtres; tambien es raçon declarar en eſto el cuidado de la providencia Divina, pues viendo que como los hombres tenian neceſsidad de mantenimiento para ſuſtentarſe, aſsi la tenian tambien de caſas para aposentarſe, y defenderſe de las injurias de los tiempos; criò arboles muy acomodados para eſte fin. Porque aſsi como ordenò que los fructuoſos fueſſen por la mayor parte baxos, y aparrados, para que mas facilmente ſe cogieſſe el fruto de ellos; aſsi quiſo que los que criò para los edificios, fueſſen

ſen altos, y muy derechos, como ſon los pinos reales, los altos robles, los alamos blancos, y otros ſemejantes, porque tales convenia que fueſſen para los grandes maderamientos.

De que ſirven los arboles ſilveſtres.

36 Mas la otra infinita chuſma de arboles ſilveſtres, ſirve para paſto de muchos animales, que ſe mantienen de las ramas, y corteças de ellos: ſirven tambien para el fuego, el qual nos es grandemente neceſſario, no ſolo para nueſtro abrigo, ſino tambien para nueſtro mantenimiento, y para otros muchos oficios. En lo qual ſe veè, que ninguna coſa hay tan vil, y baxa en los campos, que no ſea neceſſaria para la proviſion de nueſtra vida, que como es tan flaca, tiene neceſsidad de quanto en eſte mundo ſe veè, para que ſe conſerve.

Arboles aromaticos y de quèſirven.

37 Y porque nada faltaſſe à las neceſsidades, y vſo de la vida humàna, criò aquella mano liberaliſſima otro genero de arboles, para otros vſos diferentes de los paſſados. Porque criò arboles aromaticos, como es el de la canela, y el que lla-

llaman palo de aguila, que es de ſuaviſsimo, y muy ſaludable olor: y otros tambien, de cuyas lagrimas procede el balſamo en las partes de Oriente, y el ambar en Africa, y Egypto, que ſiendo lagrimas de vn arbol, viene à eſtàr tan duro como vna piedra; dentro del qual ſe veèn pedacicos de hojas de arboles, ò animalicos que cayeron en èl, quando eſtaba tierno.

Del ingerir. 38 Quiſo tambien que los arboles ſilveſtres ſe pudieſſen domeſticar, y hacerſe fructuoſos con el arte del ingerir, como veemos, que de los acebuches ſe hacen olivos fructuoſos con eſte beneficio: y aſsimiſmo que fueſſen capaces de remedio, y medicina, los que algun defecto tuvieſſen. De eſta manera (dice San Ambroſio) que ſi majando la raìz del Almendro amargo, le entremetieſſen vn pedacico de pino, viene à hacerſe dulce.

Remedio del almendro amargo.

Lo que requiere la palma para ſaçonar ſus frutos.

39 Otra coſa veemos en los arboles, que ſegun eſte miſmo Santo dice, es digna de admiracion; y es, que hay en algunos arboles macho, y

y hembra, como en la palma, que eſtando cerca de la palma que llaman macho, naturalmente inclina ſus ramos àcia ella, y de ella reciben los datiles la ſaçon, y ſuavidad que tienen; por lo qual los labradores, quando el macho eſtà lexos, cogen de los frutos de èl, y ponenlos en la hembra, y con eſta manera de remedio ſe ſaçona la fruta.

Lo q̃ requieren las higueras para que ſus frutos ſalgan ſuaves.

40 Y muy mas comun, y mas notorio es eſto en las higueras, las quales en muchas partes reciben de los cabrahigos, que ſon los machos, la ſuavidad, y miel de el fruto que producen, ſin lo qual los higos ſalen inutiles, y deſmedrados. Y por eſto vſan los hortelanos de ſemejante artificio que el paſſado, haciendo vnos ſartales de eſtos higos machos, y poniendolos en las ramas de la higuera, lo qual ellos llaman cabrahigos. Donde hay dos coſas de admiracion: la vna, que de eſta fruta de los cabrahigos ſalen vnos moſquitos muy pequeños, los quales tocando el ojuelo que el higo tiene en lo alto, le dàn toda la ſaçon, y miel que tiene, en tan-

tanta abundancia, que à veces ſale por eſſe ojuelo vna brizna de la miel que eſtà dentro : la otra es, que haviendo en vna higuera millares de higos, ellos la cercan toda, de tal manera, que ningun higo dexan de tocar, y hacerle eſte beneficio.

Omnipotencia, y providẽcia del Criador que aqui reſplandece, &c.

41 Pues quien no ſe maravillarà de la omnipotencia, y providencia del Criador, que à vn animalico tan pequeño dieſſe tal virtud, que baſtaſſe para madurar, y ſaçonar eſta fruta con ſolo tocarla? Y tal induſtria, y providencia, que ninguna dexaſſe de tocar? En lo qual nos quiſo el Criador enſeñar, que todas las coſas tienen neceſsidad las vnas de las otras, y que ninguna hay que por sì ſola lo tenga todo : y aſsimiſmo, que ninguna hay tan pequeña, que no tenga ſu virtud, y propiedad. Por lo qual todo, ſea para ſiempre alabado el Criador, que todas las coſas hizo, en numero, peſo, y medida, y en todas ſe nos quiſo dàr à conocer.

Cuidado de la divina providencia en

42 Mas al fin de eſta materia, no es raçon echar en olvido el cuidado que la Divina providencia tuvo de la con-

conſerva cion de las eſpecies de todas las coſas corruptibles, y eſpecialmente de las plantas. Para lo qual proveyò dos coſas: la vna, que fueſſe tanta la abundancia de ſemillas, que cada vna de las plantas produxeſſe, que nunca pudieſſe faltar ſemilla, de que la tal planta otra vez ſe produxeſſe: la otra, fue haver pueſto tan maravilloſa virtud en cada ſemilla de eſtas, que de vn grano, ò pepita muy pequeña, nacieſſe vna grande mata, la qual tambien produxeſſe eſta tan grande abundancia de ſemillas para ſu reparacion.

en cõſervar las eſpecies de las coſas corruptibles &c.

43 Lo vno, y lo otro veerèmos en vn moſtaço, de que el Salvador hace mencion en el Evangelio, el qual lleva granicos de moſtaça en tanta abundancia como veemos; y cada granico de eſtos, deſpues de ſembrado, produce otra planta cargada de millares de ellos. Aſsimiſmo de vna pepita de melon nace vna mata de melones, y en cada melon tanta abundancia de pepitas, para reparar, y conſervar eſta eſpecie. Pues què dirè de la pepita de el naranjo ſem-

Exemplo de el moſtaço.

Del melon.

Del naranjo

ſembrada ? Quantas otras naranjas, y pepitas lleva, y eſto cada vn año? Pues de eſta manera, como han de faltar en el mundo las eſpecies de las plantas, teniendo tan copioſa materia para repararſe quantos granos de ſemilla lleva cada vna ? En lo qual veemos quan bien ſabe Dios proveer lo que èl quiere proveer.

De aqui ſe puede filoſofar quã copioſa haya ſido nueſtra redencion.

44 Y con eſte exemplo podemos muy bien filoſofar, y entender, quan copioſa haya ſido la redencion que èl nos embiò, mediante el miſterio de la Encarnacion de ſu vnigenito Hijo. Porque ſi tan copioſo fue el remedio que proveyò para conſervar las eſpecies de las plantas: quan copioſo ſeria el que proveyò para reparar, y ſantificar la eſpecie de los hombres ? Lo qual no callò el Apoſtol, quando dixo, que eran incomprehenſibles las riqueças de gracia que traxo el Hijo de Dios al mundo. Ni lo callò el miſmo Señor, quando dixo: Yo vine al mundo para dàr à los hombres vida, y muy abundante, y copioſa vida.

Eph. 2.

Ioan. 10.

45 Mas aqui darèmos fin à la obra

obra del tercero dia, quando el Criador mandò à la tierra fructificar; mas no à las alabanças, y gracias que por eſte beneficio le debemos ſiempre dàr, oyendo la comun voz de todas las criaturas, las quales con el artificio de ſu compoſicion, y con el beneficio de ſu fruto nos eſtàn ſiempre diciendo: Dios me hizo, y para ti me hizo.

CAPITVLO XI.

PREAMBULO PARA COMENçar à tratar de los animales, mayormente de los que llaman perfectos.

1 OTro grado de vida mas perfecto tienen los animales, mayormente los que llamamos perfectos, que las plantas, de que haſta aqui havemos tratado; porque tienen ſentido, y movimiento: y quanto eſtos ſon mas perfectos que las plantas, tanto nos dàn mayor noticia de el Criador, el qual tiene mayor providencia de las coſas mas perfectas. Y aſsi hay libros de grandes

Los animales mas perfectos dàn mayor noticia del Criador, &c.

Autores, y aun de Reyes iluſtres, los quales maravillandoſe de la fabrica de los cuerpos de los animales, y mucho mas de las habilidades, que tienen para ſu conſervacion, ſe dieron à inquirir las naturaleças, y propiedades de los animales.

Lo que bizo el grande Alexandro para tener noticia de las propiedades de los animales.

2 Aquel grande Alexandro, que no parece haver nacido mas que para las armas, en medio de eſte negocio, que baſta para ocupar todo el hombre, deſeò tanto ſaber las propiedades, y naturaleças de los animales, que mandò à todos los caçadores, y peſcadores, y monteros, y paſtores de ganado, y criadores de aves, ò animales, que havia en toda Grecia, y Aſia, que obedecieſſen à Ariſtoteles, y le dieſſen noticia de todo lo que cada vno en ſu facultad ſupieſſe, para que èl eſcrivieſſe aquellos tan alabados libros de los animales. Y todo eſto ſe hacia por vn pequeño guſto que la curioſidad del ingenio humano recibe, con el conocimiento de ſemejantes coſas. Eſte era ciertamente pequeño premio de tan gran trabajo.

Mas

3 Mas quanto mayor lo es el que se promete al varon Religioso en esta consideracion, pues por ella se levanta sobre las estrellas, y sobre todo lo criado, y sube al conocimiento de aquel Soberano hacedor, en el qual conocimiento està gran parte de nuestra bienaventurança? Y assi, dice el Profeta Jeremias: No se glorìe el sabio en su sabiduria, ni el esforçado en su valentìa, ni el rico en sus riqueças; sino en esto se glorìe el que se quiere glorìar, que es tener conocimiento de mi. Pues para este conocimiento tan grande se ordena este tratado.

Premio que se promete al Christiano por la cõsideraciõ de estas propiedades.

Hierem. 9.

4 En el qual si fuere mas largo de lo que conviene à Teologo, pues esta es propia materia de Filosofos, no se me ponga culpa, pues yo no lo trato aqui como Filosofo, sino como quien trata de la obra de la Creacion, que es propia de la Teologia, mayormente refiriendose toda ella al conocimiento del Criador. Tambien lo hice por ser esta materia mas suave, y apacible al Lector, el qual no podrà muchas veces dexàr de maravillar-

Raçon porq̃ el V. P. M. està largo en esta materia.

villarse de la sabiduria, y providencia de Dios, que en estas cosas singularmente resplandece. Donde veerà cosas al parecer tan increìbles, que le serà necessario recorrer à aquella memorable sentencia de Plinio, el qual dice à este proposito, que es tan grande la Magestad de las obras de naturaleça, que muchas veces sobrepuja la Fè, y credulidad humana.

Con que suple Dios la falta de raçon de los animales.

5 Mas quien considerare que en todos los animales suple Dios la falta que tienen de raçon con su providencia, obrando en ellos por medio de las inclinaciones, y instintos naturales que les diò, lo que ellos obràran si la tuvieran perfecta, no le serìa increìble lo que en esta materia se dixere. Porque el que por sola su voluntad, y bondad las criò, y quiso que permaneciessen en el ser que les diò; estaba claro, pues sus obras son tan perfectas, que les havia de dàr todo lo que les era necessario para su conservacion, obrando èl en ellos lo que para esto les convenia.

6 Y assi dice Santo Tomàs, que todos estos animales son instrumen-

tos

tos de Dios, el qual como primera, y principal causa los mueve à todo lo que les conviene, mediante aquellas inclinaciones, è instintos naturales que les diò quando los criò. Mas por quanto arriba diximos, que no pàraDios en sola esta provision de los animales, sino passa mas adelante à manifestar por este medio su gloria, la qual tanto mas perfectamente se descubre, quanto mas, y mayores maravillas en esto hace; por esto no debe nadie tener por increìbles las cosas que acerca de esto se dixeren: pues assi la causa eficiente (que es Dios) como la final, que es la manifestacion de su gloria, hacen todas estas obras tanto mas creìbles, quanto son mas admirables, y mayor testimonio nos dàn de la gloria delCriador.

S.Th. 1.2. q.1. art.2. dice, que los animales sõ instrumẽtos de Dios, &c.

7 Sirve tambien para esta credulidad aquella memorable sentencia de Aristoteles, el qual dice, que las obras de los animales tienen gran semejança con las de los hombres. Porque lo que estos hacen para su conservacion, hacen tambien aquellos pa-

Por què se deben creer las cosas q̃ se dicen de los animales

para la ſuya. Lo qual, dexados à parte otros infinitos exemplos, pruebaſe con el arte con que edifica ſu nido la golondrina. Porque como el albañil quando quiere embeſtir vna pared con barro, mezcla pajas con el barro para travar lo vno con lo otro: aſsi tambien lo hace ella en la fabrica de ſu nido. Y aſsi todo lo demàs de èl hace tan proporcionado à la creacion de ſus hijuelos, como qualquier hombre de raçon lo hiciera. Y ſegun la ſentencia de eſte gran Filoſofo, quanto las obras de los animales fueren mas ſemejantes à las de los hombres, tanto ſon por eſta parte mas creìbles, aunque à los que eſto no conſideran, parezcan mas increìbles.

Exemplo de la golondrina.

8 A los hombres diò el Criador entendimiento, y raçon, para que ellos ſe provean de todo lo neceſſario para ſu conſervacion, aunque para eſto ſean infinitas coſas neceſſarias, porque la raçon ſolo baſta para deſcubrirlas, è inventarlas. Mas con todo eſſo no eſtà Dios atado à conſervar la vida de los animales por eſte me-

Què diò Dios à los hombres para que ſe provean de lo neceſſario para ſu conſervacion, y con que ſe conſervàn los animales.

medio, por que ſin èl puede imprimir en ellos tales inclinaciones, è inſtintos naturales, que con eſtos hagan todo lo que hicieran ſi tuvieran raçon, no ſolo tan perfectamente como los hombres, ſino muy mas perfectamente. Porque mas ciertos ſon eſtos, y mas infalibles, y mas regulares, y mas conſtantes en las obras que pertenecen à ſu conſervacion, que los hombres en las ſuyas. Y aun paſſan mas adelante de ellos, aſsi en el conocimiento de ſus medicinas, como en adivinar las mudanças de los ayres, y de los tiempos, que los hombres no ſaben, ſino aprendiendolas de ellos. Lo qual todo ſe veerà en el proceſſo de lo que dixeremos.

9 Pues en eſto manifeſtò el Criador la grandeça de ſu poder, y de ſu ſabiduria, y providencia: porque con ſer inumerables las eſpecies de los animales que hay en el mar, y en la tierra, y en el ayre, que parecen mas que las eſtrellas del Cielo, en ninguna de ellas, por pequeña que ſea, ſe deſcuydò, ni en vn

Lo que manifeſtò en eſto el Criador.

vn ſolo punto : porque en todas ellas puſo tantas, y tan diverſas habilidades, y facultades para ſu conſervacion, quantas ellas ſon, que ſon caſi infinitas. Pues quien no quedarà atonito, conſiderando la grandeça de aquel poder, y de aquella ſabiduria, y providencia, que tantas, y tan grandes maravillas obrò en tantas diferencias de criaturas : y lo que mas es, con vna ſola palabra?

10 Y para proceder en eſta materia ordenadamente, primero tratarèmos de las propiedades de los animales en comun, y deſpues deſcenderèmos à tratar de ellos en particular.

CAPITULO XII.

DE LAS PROPIEDADES comunes de los animales.

Perfeccion, y hermoſura de la divina providencia.

1 COmençando à tratar de las comunes propiedades de los animales, la primera coſa que nos conviene advertir en eſta

ta materia, es la perfeccion, y hermoſura de la divina providencia, la qual yà que por ſu infinita bondad ſe determinò de criarlos para el ſervicio de el hombre; por el miſmo caſo tambien ſe determinò de proveerlos de todo aquello que fueſſe neceſſario para conſervarſe en eſſe ſer que les diò, que es para mantenerſe, para defenderſe, para curarſe en ſus dolencias, y para criar ſus hijos, ſin que para cada coſa de eſtas les faltaſſe punto.

2 Pues para eſto, primeramente criò diverſas diferencias de manjares proporcionados à todas las eſpecies de los animales: de los quales vnos ſe mantienen de carne, otros de ſangre, otros de yerva, otros de rama, otros de grano, y otros de guſanillos, que andan por la tierra, ò por el ayre. En lo qual es mucho para conſiderar la proviſion, y recaudo de eſta ſoberana providencia. Porque ſiendo inumerables las eſpecies de los animales grandes, y pequeños, y ſiendo tan diferentes los mantenimientos de ellos, à ninguno

Diverſidad de manjares que Dios criò para el ſuſtento de los animales.

guno por pequeñito, y deſpreciado que ſea, falta ſu propio mantenimiento. Que es aquella maravilla
Pſ. 135. que canta el Profeta, quando dice, que el Señor dà de comer à toda car-
Pſ. 146. ne. Y en otro lugar: Dà (dice èl) ſu paſto, y mantenimiento à las beſtias, y à los hijuelos de los cuervos, que le llaman.

Exemplos de la providencia que Dios tiene aun à las avecitas mas pequeñas.

3 Eſto es aun mas admirable en las avecitas pequeñas, que no pacen yerva. Porque veemos en Eſpaña, por principio del mes de Mayo, quando no hay grano de trigo, ni de cebada, ni de linaça, ni de mijo en los campos, tanta abundancia de golondrinas, aſsi padres, como hijos recien criados, que no hay Igleſia, ni caſa, ni aldea tan apartada, que no eſtè llena de ellas: y lo miſmo podemos decir de los pajarillos que llaman gurriones, pues apenas ſe hallarà agugero de caſa ſin ellos. Callo otras muchas eſpecies de avecillas de eſte tamaño. Pregunto pues, de què ſe mantienen tantas bocas de padres, y hijos, en tiempo que aun no hay grano

no como digo en los ſembrados? Coſa es eſſa cierto de que puedo maravillarme, mas no dàr raçon: ſolo aquel Señor, que en eſte tiempo les proveyò de ſu manjar, ſabe eſto, dando en eſto confiança à ſus fieles ſiervos, que no les faltarà en lo neceſſario para la vida, quien à las avecicas del campo nunca falta. Y con eſte exemplo esfuerça èl en ſu Evangelio nueſtra confiança, diciendo: Poned los ojos en las aves de el ayre, las quales, ni ſiembran, ni recogen el trigo en ſus graneros, y vueſtro Padre Celeſtial les dà de comer. Pues no valeis voſotros mas que ellas, para que tenga èl mayor cuydado de voſotros?

De què le debè ſervir al hombre eſtos exemplos.

4 Pues para proveer à los animales de ſu manjar, les diò el Criador todas las habilidades, y fuerças, y ſentidos, que ſe requerian para buſcarlo. Y començando por lo mas general para eſto: primeramente les diò ojos, para veèr el mantenimiento, y virtud para moverſe à buſcarlo, con los inſtrumentos de ella, que ſon pies, ò alas, ò coſa ſeme-

Habilidades q̃ Dios diò à los animales para proveerſe de los mãjares neceſſarios para ſu conſervacion.

jan-

jante, como las alillas que tienen los peces. Y todos ellos tienen los cuerpos inclinados à lo baxo, para tener mas cerca el mantenimiento. Y como haya muchos animales, que ſe mantienen de la caça de los mas flacos, de tal manera el Criador fabricò los cuerpos, que en ellos tengan inſtrumentos que ſe puedan defender de la violencia de los mas poderoſos, porque no los conſumieſſen, y acabaſſen. Y aſsi à vnos diò ligereça de pies: à otros de alas: à otros armas defenſivas, como ſon las conchas, y las que tienen los peces armados, como es la langoſta, y el lobagante: y à otros ofenſivas para contraſtar à ſu enemigo: à otros aſtucia para defenderſe en ſus madrigueras, y guarecerſe en ellas: à otros vivir en manadas, para ayudarſe de la compañia de muchos, contra la fuerça de los pocos. Y porque los animales tienen tambien enfermedades como los hombres, proveyòlos èl de vn natural inſtinto para curarſe, y buſcarſe los remedios de ellas.

Eſ-

5 Eſte miſmo inſtinto lès dà conocimiento de los animales que ſon ſus enemigos para huir de ellos, y de los que ſon enemigos de ſus enemigos, y los defienden de ellos. Y aſsi la oveja huye de el lobo, y no huye del maſtin, ſiendo tan ſemejante à èl. Diòles tambien otro inſtinto para conocer la mudança de los tiempos que les han de ſer contrarios, y repararſe para ellos: y aſsimiſmo de la calidad de lòs lugares, que les ſon ſaludables, ò contrarios, para buſcar los vnos, y mudarſe de los otros: como lo hacen las golondrinas, y otras muchas aves, que vàn à tener los Inviernos en Africa, por ſer tierra caliente, y los Veranos en Eſpaña, que es mas templada. Tienen tambien muchos cuydado de proveerſe de mantenimiento en vn tiempo para otro, como lo hacen làs abejas, que ſe dàn prieſſa à hacer ſu miel en el tiempo de el Verano, para tener que comer en el Invierno.

Conocen los animales ſus enemigos, y la mudança de los tiempos, &c.

§. I.

DE LA PROVIDENCIA que Dios tiene de la conſervacion de los animales, y aves, y de las habilidades que les diò para que ſe conſervaſſen.

Providẽcia q̃ tiene Dios de la conſervacion de las eſpecies de los animales.

6 YAllende de eſto, aſsi como la divina providencia tuvo cuidado de la conſervacion de las eſpecies de las plantas, ordenando que fueſſen tantas las ſemillas que de ellas proceden, que nunca faltaſſe materia de donde naciеſſen; aſsi tambien le tuvo de la conſervacion de las eſpecies de los animales, à los quales en cierto tiempo del año inclina la naturaleça con tanta vehemencia à eſta conſervacion de eſpecie, que nunca jamàs en eſto faltò, ni faltarà. De lo qual no poco ſe maravillaron Platon en el Timeo, y Tulio en el libro de la naturaleça de los Dioſes, conſiderando quan infalible, quan ſolicita es aquella Divina providencia en la con-

conſervacion de las coſas que crió, pues en todos los años diputò vn cierto tiempo, en el qual los animales tuvieſſen eſtas inclinaciones tan vehementes: y acabado eſte tiempo, del todo ceſſaſſen, y bolvieſſen à aquel repoſo primero, que converſaſſen los machos con las hembras con toda honeſtidad; y templança. La qual templança declara, que en la naturaleça humana huvo corrupcion de pecado, pues tan lexos eſtà de guardar eſta ley.

Lo que ſe nos dà à entender en eſta honeſtidad, y templança.

7 Mas quan ſolicitos, y cuydadoſos ſean en la creacion de los hijos que engendran; eſto es en mantenerlos, y defenderlos, y proveerlos en ſu lugar ſeguro, donde no reciban daño. Y aunque de eſtos haya muchos exemplos, no dexarè de referir vno. Pariò vna perra en vn Monaſterio nueſtro tres, ò quatro perrillos, los quales por no ſer neceſſarios, mataron los Religioſos, y arrojaron por diverſas partes de vna huerta. Mas la madre viendoſe ſin hijos, andaba todo el dia oliſcando por toda la huerta, haſ-

Solicitud, y cuidado de los animales en criar ſus hijos.

Exemplo de vna perra.

ta

ta que finalmente los hallò, y aſsi muertos los bolviò al miſmo lugar donde los criaba. Viendo eſto los Religioſos, arrojaronlos en vn texado alto, para el qual no parecia haver ſubida. Mas la grandeça de eſte amor natural, diò ingenio à la madre, para que ſaltando por vna ventana en vn texadillo, y de aquel en otro, finalmente vinieſſe à dàr en los hijos, y aſsi ſe bolviò por los miſmos paſſos à traerlos à ſu primer lugar. En lo qual ſe veè claramente, quan perfecta ſea aquella divina providencia en todas las coſas, pues tanta fuerça de amor puſo en los padres para la criança de los hijos, quando ſon chiquitos.

Providència de Dios que reſplandece en la cria de los hijos de las aves.

8 Y no menos reſplance eſta providencia en las aves, à las quales diò mayor amor de los hijos, por haverles pueſto mayor carga en la creacion de ellos. Porque à la ligereça que les era neceſſaria para bolar, no convenia tener, ni la carga de la leche, ni de los vaſos de ella: por lo qual era neceſſario, que para mantener los hijuelos, quitaſſen par-

parte del mantenimiento que tenian para sì, buſcandole con trabajo, y le partieſſen con ellos. De donde nace, que ſi tomais vn pajarico del nido, y le encerrais en vna jaula, alli le reconocen ſus padres, y por entre las verjas le dàn ſu racion, y parten con èl lo que para sì havian buſcado. Y porque eſto era mas dificultoſo de hacer, proveyòlas el Criador de mayor amor, para vencer eſta dificultad: porque eſte es el que todo lo puede, y todo lo vence, el qual es para sì eſcaſo, por ſer piadoſo, y largo para el que ama. Por lo qual dixo San Bernardo: Amemos hermanos à Chriſto, y luego todo lo dificultoſo ſe nos harà facil. Eſte amor ſe veè claro en vna gallina que cria, porque con ſer eſta vna ave muy timida, y deſconfiada, ſi quereis llegar à los pollos que cria, comiença à graznar, y engrifarſe, y ponerſe contra vos.

También reſplandece la divina providencia haciendo las aves

9 Y no menos reſplandece aqui la Divina providencia en lo que quita, que en lo que dà. Porque aſsi como provee de eſte amor à todos los

aves quiten la comida à los hijos quã do ſon grandes, &c.

animales, al tiempo del criar los hijos, para ſufrir la carga de la criança: aſsi deſpues de criados, quando yà pueden vivir por ſu pico, no hacen mas caſo de ellos, que de las otras aves, ò animales. Aſsimiſmo proveyò de aquel deſeo tan encendido, que ſirve para la conſervacion de la eſpecie, en cierto tiempo del año. Y paſſada eſta ſaçon, ceſſa todo aquel ardor, porque yà no es neceſſario. Aſſimiſmo à todos los animales proveyò de ojos, con que vieſſen el mantenimiento, para que lo procuraſſen: los quales no diò al topo, porque como ſe mantiene de la tierra, ſiempre tiene el manjar à la boca. Y no menos ha lugar eſto en las plantas que en los animales; porque las cañas del trigo, y de la cevada (como eſtà dicho) tienen ſus nudos à trechos, que ſon como rafas en la tapia, para poder ſoſtener la carga de la eſpiga, de los quales nudos carece el avena, porque no tiene carga. Eſto con otras coſas ſemejantes, nos declara, como no quiſo el Criador que en todas ſus obras huvieſſe coſa ociosa,

ſa, ò ſuperflua; y que por aqui ſe entendieſſe, como no menos ſe nos declara ſu providencia en lo que quita, que en lo que dà.

10 Mas bolviendo à la creacion de las aves, es mucho para conſiderar la habilidad que el Criador les diò para fabricar los nidos, texidos à manera de ceſticos, proporcionados à la medida de ſus hijos, y dentro del nido ponen algunas pajicas, ò plumillas blandas, para que los hijos aun tiernos, no ſe laſtimen con la aſpereça de èl. Pues què mas hicieran eſtos padres, ſi tuvieran vſo de raçon? Y los hijitos por no enſuciar eſta cama con los excrementos del vientre, ponenſe al canto del nido para purgarlo; y deſpues los padres lo echan fuera con el pico, el qual es maeſtro mayor, que ſolo baſta aſsi para la fabrica de el nido, como para la limpieça de èl.

Habilidad que Dios diò à las aves para fabricar ſus nidos, y limpiarlos.

11 Y porque algunas aves, y otros animales hay muy ſeguidos de los caçadores, y flacos para defenderſe, ſupliò la Divina providencia eſta falta con notable fecundidad,

Fecũdidad de las aves, y animales, ſeguidos de los caçadores.

para que aſsi ſe conſervaſſe la eſpecie, como lo veemos en las palomas, y en los conejos, que caſi cada mes crian, y tambien en las perdices, que ponen à veces veinte huevos. De donde nace, que haviendo para ellas tantos caçadores, ſiempre tienen que caçar, por raçon de eſta fecundidad.

Armas defenſivas, y ofenſivas de los animales.

12 Tienen otroſi, todos los animales, armas ofenſivas, y defenſivas; vnos cuernos, otros vñas, y otros dientes; y los deſarmados, y timidos, tienen aſtucia, y ligereça para defenderſe de la violencia de los poderoſos: como la liebre, y el gamo, que como ſon mas timidos de todos los animales, aſsi ſon los mas ligeros. Todos tambien conocen el vſo de ſus miembros, como lo veemos en el becerrillo, y en el javali pequeño, los quales aun antes que les nazcan eſtas armas, acometen à herir con aquella parte donde han de nacer.

Conocimiento que tienẽ de la fuerça de los mas poderoſos, &c.

13 Aſsimiſmo, todos conocen la fuerça de los mas poderoſos: y aſsi tiemblan las avecillas, quando ſuena el caſcabel del gavilàn. Todos otroſi, conocen el paſto que les es ſaludable,

dable, y el que les serà dañoso, y vsando de el vno, no tocan en el otro, por mucha hambre que tengan. Este conocimiento tienen los animales con el olor de las mismas yervas que pacen. Que este sentido de oler es mas vivo en los brutos, que en los hombres.

14 Para lo qual escrive Galeno vna experiencia que hizo, poniendo delante de vn cabritillo recien nacido vna escudilla con vino, y otra con aceyte, y otra con migas, y otra leche: mas el cabritillo oliendo cada vna de estas las dexaba, y en llegando à la de la leche, començò à beberla. De esta manera pues la Divina providencia enseña à los brutos lo que sin estudio no alcançan los hombres.

Mas vivo es el oler de los brutos, q̃ el de los hõbres.

15 Assimismo todos los animales tienen habilidad para buscar su mantenimiento, como lo veemos en el perrillo, que acabado de nacer, cerrado aun los ojos, atina luego à las tetas de la madre, y quando no corre la leche, èl la llama, apretando con las mexillas la fuente de donde nace. Què mas dirè?

Habilidad que tienen para buscar su mantenimiento.

Como proveyò Dios de veſtido, y calçado à los animales.

16 Como el Criador viò que donde faltaba la raçon, faltaba tambien habilidad para buſcar el veſtido, y el calçado, proveyòlos en naciendo, y aun mucho antes que nazcan, de lo vno, y de lo otro; à vnos de plumas, à otros de cuero, y pelo, à otros de lana, à otros de eſcamas, à otros de conchas: algunos de los quales mudan cada año la ropa, mas à otros dura ſin romperſe, ni envejecerſe toda la vida.

Como ſignifican los animales ſus neceſsidades

17 Y ſobre todas eſtas providencias, veemos que muchos animales ſin poder hablar, tienen voces con que ſignifican vnas veces iras, y braveça, y otras manſedumbre, otras hambre, y ſed, otras dolor. Tambien las avecillas en el nido, con el chillido ſignifican la hambre que padecen, y con èl ſolicitan à los padres, para que les dèn de comer.

§. II.

§. II.

DE LA PROPORCION DE miembros que Dios puſo en los animales para ſu conſervacion.

18 PAra eſta miſma conſervacion ſirve tambien la fabrica, y proporcion de los miembros que les fueron dados, como lo veemos en las grullas, y en las cigueñas: las quales porque tienen las piernas largas, proveyòles el Criador de cuello alto, para que facilmente alcançaſſen el manjar de la tierra: y à las lechuças que buſcan ſu mantenimiento de noche, y à los gatos que en eſte miſmo tiempo caçan, proveyò de vna particular lumbre dentro de los miſmos ojos, para que con eſto, las vnas buſcaſſen ſu mantenimiento, y los otros nos limpiaſſen la caſa de noche, y libraſſen de eſtos pequeños enemigos que nos moleſtan.

Proporcion de miembros que Dios les diò à los animales para ſu conſervacion.

§. III.

DE LAS PROPIEDADES DE los animales acomodadas à ſus naturaleças, con que ſe diferencian los vnos de los otros; y de la felicidad, y contentamiento que Dios les comunica, ſegun ſu capacidad.

Propriedades de los animales cõ que ſe diferencian los vnos de los otros.

19 Tienen tambien todos los animales ſus propiedades acomodadas à ſus naturaleças, con las quales ſe diferencian los vnos de los otros, como lo refiere Baſilio por eſtas palabras: El buey es fuerte, y robuſto; el aſno pereçoſo; el cavallo muy inclinado à la yegua; el lobo nunca ſe puede domeſticar; la raposa es aſtuta; el cierbo temeroſo; la hormiga laborioſa; el perro agradecido, reconocedor del beneficio recibido.

Del Leon.

20 El leon es naturalmente furioſo, y enemigo de la otra compañia de los animales de ſu eſpecie. Porque como Rey ſoberano, deſhonraſe de veèr en ſu compañia otros

que

que ſean tan honrados como èl. Ni come el dia preſente, de lo que le ſobra el dia paſſado, como gran ſeñor; ſiempre dexa ſobrado algo de lo que come. Y ſobre todo, diòle natureleça inſtrumentos para dàr vn bramido tan terrible, que muchos animales que lo vencen en ligereça, con ſolo eſte bramido caen muertos en la tierra, y aſsi los prende, y caça. Y con toda eſta tan gran fuerça que tiene, ha miedo de vn raton, y mucho mas de vn alacràn, como dice San Ambroſio. Para que ſe vea, que no hay coſa tan fuerte, que no tenga de que ſe pueda temer, ni coſa tan flaca, que alguna vez no pueda dañar: de donde naciò la fabula del eſcaravajo, y de el aguila. El tigre es vehemente, y corre con grande impetu: y aſsi tiene el cuerpo liviano, que ſirve para eſta ligereça. La oſſa es pereçoſa, y aſtuta, y tardìa, y aſsi tiene el cuerpo peſado, y disforme.

De quien tiene miedo

Del tigre, y la oſſa.

21 Sobre todas eſtas coſas, que ſon comunes à todos los animales, hay otra que grandemente declara, no

Felicidad, y contentamiento que Dios dà à los animales

no ſolo la providencia, ſino tambien la bondad, la ſuavidad, y la magnificencia del Criador. Porque no contento con haver dado ſèr à todos los animales, y habilidades para conſervarlos, diòles tambien toda aquella manera de felicidad, y contentamiento, de que aquella naturaleça era capàz. Lo vno, y lo otro declarò aquel Divino Cantor,
Pſ. 144. quando dixo: Los ojos de todas las criaturas eſperan en vos, Señor, y vos les dais ſu manjar en tiempo conveniente. Eſto dice, por lo que toca à la proviſion del mantenimiento, y añade mas. Abris vos vueſtra mano, y henchis todo animal de bendicion. Pues por eſtos nombres de henchimiento, y de bendicion, ſe ha de entender eſta manera de felicidad, y contentamiento: con que eſte Señor hinche el pecho de todos los animales, para que gocen de todo aquello, que ſegun la capacidad de ſu naturaleça pueden goçar.

Exemplos de lo dicho de aves.

22 Pongamos exemplos. Quando oìmos deshacerſe la golordrina,

y

y el ruiſeñor, y el gilguerito, y el canario, cantando, entendamos, que ſi aquella muſica deleyta nueſtros oìdos, no menos deleyta al pajarico que canta. Lo que veemos que no hace quando eſtà doliente, ò quando el tiempo es cargado, y triſte. Por que de otra manera, como podria el ruiſeñor cantar las noches enteras, ſi èl no guſtaſſe de ſu muſica, pues (como dice la Filoſofia) el deleyte hace las obras.

23 Quando veemos, otroſi, los becerrillos correr con grande orgullo, de vna parte à otra, y los corderillos, y cabritillos, apartarſe de la manada de los padres ancianos, y repartidos en dos pueſtos, eſcaramuçar los vnos con los otros, y acometer vnos, y huir otros: quien dirà que no ſe haga eſto con grande alegria, y contentamiento dellos? Y quando veemos juguetear entre sì los gatillos, y los perrillos, y luchar los vnos con los otros, y caer yà debaxo, yà encima, y morderſe blandamente, ſin hacerſe daño: quien no veè alli el contentamiento con

Exemplos de animales.

que

De los peces.

que esto hacen? Ni menos se huelgan los peces en nadar, y las aves en bolar, y el cernicalo quando està haciendo represas, y continencias, y batiendo las alas en el ayre.

Dionis. epist. 8.

24 Pues por lo dicho entenderèmos lo que quiso significar aquel gran Dionisio, quando dixo, que Dios pretendia hacer todas las cosas semejantes à sì, quanto lo sufre la capacidad, y naturaleça de ellas. Por donde assi como èl tiene sèr, y bienaventurado sèr, assi quiso èl, que todas las criaturas, cada qual en su manera, tuviessen lo vno, y lo otro. Y para esto no se contentò con haverles dado tantas habilidades, para conservarse en su sèr; sino quiso tambien, que le imitassen en esta manera de bienaventurança, y contentamiento de que las hizo capaces. Pues quan grande argumento es este de aquella inmensa bondad, y largueça, que assi se comunica à todas las criaturas, y las regala? O inmensa bondad! O infalible suavidad! Si hicierades, Señor, esto con las criaturas racionales, que pueden co-

Esta comunicacion es argumento de la grande bondad, y largueça de Dios.

no-

nocer eſte beneficio, y daros gracias por èl, no fuera tanto de maravillar: mas hacerlo con criaturas que no os conocen, ni os alaban, ni os han de agradecer eſte regalo. Eſto nos declara la grandeça de vueſtra bondad, de vueſtra regalìa, de vueſtra nobleça, y de vueſtra magnificencia, para con todas vueſtras criaturas, pues les dais de pura gracia, todo aquello de que es capàz ſu naturaleça, ſin eſperar retorno de agradecimiento por ello. En lo qual nos dais à entender lo que tendreis guardado, aſsi en eſta vida, como en la otra para los que os ſirven, y aman, pues tal os moſtrais con las criaturas inſenſibles, que no os conocen. De todas eſtas maravillas eſtà llena, Señor, la tierra, el mar, y los ayres: por donde con tanta raçon exclama el Profeta Real, diciendo: Señor nueſtro, quan admirable es vueſtro nombre en toda la tierra! Y por eſta miſma cauſa, dice, que en todo eſte mundo, deſde el principio, donde el Sol ſale, haſta el fin donde ſe pone, es el nombre

bre de el Señor digno de ſer alabado ; porque todas las coſas que veemos en èl, nos dàn copioſa materia de ſu alabança.

CAPITULO XIII.

DE LAS HABILIDADES, y facultades particulares que tienen todos los animales para ſu conſervacion.

1 EN el capitulo paſſado declaramos en general las habilidades, y facultades que todos los animales, aſsi los de la tierra, como los del agua, y ayre tienen para ſu conſervacion. Aora deſcenderèmos à moſtrar eſto, en particular en todas eſtas eſpecies de animales. Mas eſto no ſerà en todos, porque ſeria eſta obra infinita, y de que han tratado muchos graves Autores; ſino lo que baſtare, porque à ojos viſtos conozcamos la perfeccion, y vigilancia de la Divina providencia.

2 Para lo qual es de notar, que aſ-

assi como vn grande Escrivano, que quiere assentar en vna Ciudad escuela de escrivir, hace muchas diferencias de letras, vnas de tirado, otras de redondo, otras de letra escolastica, otras de hacienda, otras quebradas, otras iluminadas, para mostrar en esto la suficiencia que tiene: assi aquel Artifice soberano (annque la comparacion sea muy baxa) declarò las maravillas de su providencia, no de vna manera, ni en vn solo genero de animales, sino en todos ellos, y en tantas, y tan diferentes maneras, que ningunas escrituras hasta aora las han podido comprehender: mayormente, que cada dia en nuevas tierras se descubren nuevos animales, y nuevas habilidades, y propiedades de ellos, que nunca en estas nuestras tierras han sido conocidas.

Simil para explicar en parte las maravillas de la divina providencia.

3 Mas aqui se ha de advertir, que este nombre de conservacion (de que aqui vsamos) comprehende mas de lo que suena. Porque debaxo de este nombre entendemos primeramente las habilidades que

Lo que entiende el V. P. M. por este nombre de conservacion.

que los animales tienen para buſcar ſu mantenimiento : y lo ſegundo, las que tienen para ſu defenſion : lo tercero , las que tienen para curar ſus enfermedades , y conſervar ſu ſalud : lo quarto , las que tienen para la procreacion de ſus hijuelos.

De què ſe ha de tratar aqui en particular.

4 Pues de eſtas quatro coſas tratarèmos en particular : mas de tal manera , que como de paſſo tratarèmos tambien de algunas que eſtàn anexas à ellas. Y tras de eſtas deſcenderèmos à tratar en particular de los animales pequeñuelos , como es la hormiga , el abeja , el araña , el moſquito , y el guſano que hila la ſeda : porque en eſtos que parecen tan viles (dicen San Aguſtin , Ariſtoteles , y Plinio) que reſplandece aun mas el artificio , y cuidado de la divina providencia , que en los grandes. Y deſpues de eſtos cinco tratados , añadirèmos el ſexto de otras propiedades de animales, dignas de grande conſideracion , y admiracion.

5 Y en todas eſtas coſas moſtrarèmos la perfeccion de la divina providen-

videncia, la qual ni en vna jota, ni en vn punto, se descuidò, ni olvidò de todo lo que à todos estos generos de criaturas era necessario para su conservacion. Y veerèmos tambien, como todo aquello que estas criaturas hicieran, si tuvieran entendimiento, y raçon, suple èl (como diximos) dandoles inclinaciones, y instintos naturales para que hagan lo que hicieran, si la tuvieran. Y aun passa el negocio mas adelante: porque no solo alcançan lo que pudieran, si tuvieran raçon, mas aun muchas cosas que exceden la facultad de ella, por ser necessarias para su conservacion. Y assi conocen las yervas, y medicinas con que se han de curar, y las mudanças de los tiempos, que es de la lluvia, y de la serenidad, y de las tempestades de el mar antes que vengan. Y assi en esto, como en otras infinitas cosas, quiere èl descubrirnos la perfeccion, y artificio de su providencia, para que en todas las cosas criadas la veamos, y reconozcamos, y adorèmos, y entendamos, que en

Lo que intenta el V. P. M. en escrivir aqui de los animales, &c.

todas ellas aſsiſte ſu preſencia. Y por eſto èl hace tales coſas, que à muchos parecen increìbles.

De quien ſacò el V. P. M. lo que aqui eſcrive de los animales, &c.

6 Mas para que no lo ſean las que en eſte libro contarè, advierto al Chriſtiano Lector, que ninguna eſcrivì en eſta materia, que no ſea tomada de graves Autores, mayormente del Exameron de San Ambroſio, de quien ſaquè la mayor parte de lo que aqui eſcrivo. Y no es de maravillar, que yo hurtaſſe tanta parte dèl, pues èl tambien hurtò todo lo que eſcriviò del Exameron de San Baſilio, poniendo en elegantiſsimo eſtilo Latino, lo que Baſilio eſcriviò en Griego. Del qual Baſilio eſcrive Gregorio Teologo, ſu contemporaneo, que aunque en todas ſus eſcrituras ſea admirable, en eſta lo fùe tanto, que parece, à modo de decir, que eſtaba al lado de Dios, quando criaba las coſas, entendiendo la raçon, y el conſejo, y artificio con que las criaba: porque aſsi lo mueſtra èl en eſta obra que hizo de la Creacion de el mundo.

CA-

CAPITULO XIV.

DE LAS HABILIDADES QUE los animales tienen para mantenerse.

1 LA primera consideracion que tocamos de los animales, son las habilidades que el Criador les diò para mantenerse: pues ninguna cosa tiene vida, que no tenga su propio mantenimiento con que la sustente, el qual oficio dura, quanto dura essa vida.

2 Comencèmos pues por la oveja, y por el cordero su hijo, con quien tuvo por bien el Salvador de ser comparado; y con estos juntèmos todos los animales que pacen yerva. Pues todos estos en vna dehessa, donde nacen mil diferencias de yervas, de ellas saludables, y de ellas ponçoñosas, y todas de vn mismo color; conocen por natural instinto las vnas, y las otras, y pacen las buenas, y no tocan en las malas, aunque padezcan grande hambre, como yà diximos. Lo qual excede la

Habilidades de la oveja, y cordero, &c. para mantenerse.

facultad de el entendimiento humano, que eſto no alcança; mas no el divino que los govierna.

Exemplo de vn Santo Hermitaño, que fue enſeñado de vn cierbo las yervas q̃ havia de comer.

3 Y aſsi eſcrive Sulpicio Severo en ſu Dialogo, de vn Santo Hermitaño, que ſe mantenia de las yervas de el campo; el qual como carecia de eſte conocimiento, padecia grandes dolores de el eſtomago, por las malas yervas que comia, tanto, que à las veces dexaba de comer, por no padecer tales dolores. Y como èl pidieſſe remedio al Señor, por cuyo amor aquello padecia, embiòle vn cierbo, con vn manojo de yervas en la boca, el qual echando las en el ſuelo, apartò las malas de las buenas, y de eſta manera quedò enſeñado el Santo por el animal bruto, lo que èl por sì ſolo no pudiera ſaber.

Lo que hace la oveja à la entrada del Invierno.

4 Tiene tambien otra diſcrecion la oveja, con toda ſu ſimplicidad, que à boca de el Invierno ſe dà gran prieſſa à comer, con vna hambre inſaciable, aprovechandoſe de la ocaſion del tiempo, por no hallarſe deſpues flaca, y deſcarnada, en tiempo de frio, y de menos paſto. O ſi los hom-

hombres con toda ſu diſcrecion, hicieſſen lo que eſte ſimple animal ſin ella hace, que es aprovecharſe de la ocaſion, y aparejo, que en eſta vida tienen para hacer buenas obras, por no hallarſe deſnudos, y pobres de merecimientos en la otra, porque de eſta manera no les acaeceria lo que dice Salomon: Por amor del frio no quiſo arar el pereçoſo, y por tanto andarà mendigando en el tiempo del Eſtìo, y no avrà quien le dè! *Prov. 20.*

5 El cordero tambien, con ſer animal no menos ſimple que ſu madre, quando entre toda la manada la pierde de viſta, anda por toda ella balando, y ella con amor de madre le correſponde al miſmo tono, para que ſepa adonde eſtà; y èl entre mil balidos de ovejas ſemejantes, reconoce el propio de ſu madre, y paſſando por muchas otras madres, dexalas à todas, porque à ſola ſu madre quiere, y de ſola ſu leche ſe quiere mantener. Y la madre, otroſi, entre muchos millares de balidos, y de corderos de vn miſmo tono, y de vn miſmo color, à ſolo ſu hijo reconoce. *Como el cordero conoce ſu madre.*

El paſtor muchas veces yerra en eſte conocimiento ; mas el cordero , y la madre nunca yerran.

Providencia maravilloſa de Dios en los animales que rumian.

6 Hay tambien otra maravilloſa providencia en la fabrica , aſsi de eſte animal , como de todos los otros que rumian , como ſon bueyes , y cabras , y camellos , y otros tales. La qual es, que demàs del buche donde el paſto ſe digiere , que correſponde à nueſtro eſtomago , tienen otro ſeno, donde ſe recibe el paſto de la primera inſtancia , antes que vaya al eſtomago, donde ſe ha de digerir ; y de eſte primer ſeno ſacan el manjar que han comido, y de noche , ò de dia, quando repoſan , lo llevan à la boca , y lo eſtàn de eſpacio rumiando , preparandolo de eſta manera , para embiarlo al buche donde ſe ha de cocer, y digerir. Eſto fue obra de la Divina providencia. Porque viendo que los dias de el Invierno ſon pequeños , y las noches grandes , ſi eſtos animales juntamente pacieſſen , y rumiaſſen, ſeria poco el paſto de que goçarian. Pues por eſſo pacen de dia , y rumian de noche : y de eſta manera , no menos

nos les ſirve la noche para ſu mantenimiento quando rumian, que el dia quando pacen.

7 Vengamos à las aves caſeras, que ſon mas conocidas. El gallo anda ſiempre buſcando algun grano para comer, y quando le halla, llama con cierto reclamo à ſus gallinas, y como buen caſado, quita el manjar de sì, y partelo con ellas. Lo qual no hace el capon, que guarda continencia: y por eſſo andando el gallo flaco, èl eſtà gordo, y bien tratado, porque no tiene mas cuenta que conſigo ſolo, enſeñandonos còn eſto la diferencia, que el Apoſtol pone entre los caſados, y continentes. Porque los buenos caſados, parten los trabajos, y el tiempo, entre Dios, y el cuidado de ſus mugeres: mas los buenos continentes, libres de eſtas cargas, y obligaciones, de el todo ſe entregan à Dios, y por eſſo eſtàn mas aprovechados, y medrados en la vida eſpiritual. *Del gallo, y el capon, y lo que nos dàn à entender en ſus propiedades* 1. Cor. 7.

8 La gallina tambien que cria ſus pollos, ſiempre anda con los pies eſcarvando en los muladares, y hallan- *De la gallina.*

do algo, llama à gran prieſſa à los hijuelos, y como buena madre, ayuna ella por dàr de comer à ellos. Y lo que mas es, vna manera de reclamo tiene quando los llama à comer: y otra quando los llama para que ſe metan debaxo de ſus alas: y otra, quando los aviſa que huyan, y ſe eſcondan del milano quando lo vee venir. Y ellos recien nacidos, ſin doctrina, y ſin maeſtro, entienden perfectamente todos eſtos lenguajes, que noſotros no entenderiamos; y aſsi obedecen à gran prieſſa, à lo que por ellos ſe les manda. Y aun otra coſa notè, viendo echar de comer à vna gallina con ſus pollos, que ſi ſe llegan los de otra madre à comer de ſu racion, à picadas los echaba de alli, porque no le menoſcabaſſen la comida de ſus hijos. Pues què mas hiciera eſta ave, ſi tuviera raçon? Porque parece, que por la obra eſtaba diciendo: Eſte manjar es de mis hijos, y quanto mayor parte voſotros comieredes, tanto menos les cabrà à ellos; pues no tengo de conſentir, que hijos agenos coman el manjar de los mios.

§. I.

§. I.

DE LA HABILIDAD QUE TIENEN para mantenerse, el cangrejo, la çorra, y otros animales.

9 PAssemos à otra cosa menos conocida, y mas admirable, que cuenta San Basilio, y San Ambrosio. El cangrejo es muy amigo de la carne de las ostras. Y para haver este manjar, ponese como espia secretamente, en el lugar donde las hay, y al tiempo que ellas abren sus conchas, para recibir los rayos del Sol, el ladron sale de la celada donde està, y què hace? (Cosa cierto al parecer increible.) Porque en el entretanto que èl corre, no cierre la ostra sus puertas, y èl quede burlado, arrojale antes que llegue vna piedra, para que no pueda ella cerrar bien sus puertas, y entonces èl con sus garras la abre, y se apodera della. Pues quien pudiera esperar de vn tan pequeño animalejo tal industria? Y quien se la pudiera dar, si-

Del cangrejo.

ſino aquel Señor, que dà de comer à toda carne, y dà habilidad, y arte para buſcarlo?

De la çorra. 10 Pues què dirè de las habilidades, que para eſto tiene la çorra? Aqui

Iſai. 33. viene apropoſito lo que dice Iſaïas: Hay de ti, que robas à otros, por ventura tu tambien no ſeràs robado? El cangrejo hurta la carne de la oſtra, y la rapoſa hurta la de eſſe cangrejo, y no con menor artificio. Teſtigo deſto es vn monte que hay en Vizcaya, que entra vn pedaço en el mar, en el qual hay muchas rapoſas. Y la cauſa deſto es, la comodidad que ellas tienen alli para peſcar. Mas de què manera peſcan? Imitan à los peſcadores de caña, y no les falta ingenio, ni induſtria para ello. Porque meten caſi todo el cuerpo en la lengua del agua, y eſtienden la cola, que les ſirve alli de caña, y de ſedal para peſcar. Y como los cangrejos, que andan por alli nadando, no entienden la celada, picanla en ella: entonces ella ſacudela à gran prieſſa, y dà con el cangrejo en tierra, y ſalta, y le deſpedaça, y co-

come. Pues quien pudiera descubrir esta nueva invencion, y arte de pescar?

De la çorra.

11 Mas no es esta sola su habilidad, porque tambien sabe proveerse de mantenimiento para otro dia. Porque despues de haver saltado en algun corral de gallinas, y muerto quantas halla, y bebido la sangre de ellas, hace vn hoyo, y entierralas alli, para tener provision para otro dia. Esto es muy notorio; mas no es lo que dirè (aunque no venga tan apropòsito) yà que hice mencion de este animal, el qual aunque malo, y dañoso, todavia descubre con sus astucias mucho de la Divina providencia: la qual parece que nos quiso representar en èl lo que dice en el Evangelio, que los hijos de este siglo son mas prudentes en sus tratos, y negocios, que los hijos de la luz.

Luc. 6.

Como despide de sì las pulgas la çorra.

12 Tiene pues artificio este animal para despedir de sì las pulgas, quando le molestan. Mas de què manera? Toma en la boca vn ramillo, y metiendose en el agua de algun rio, ò de la ribera del mar, y entran-

trandoſe en el agua poco à poco àcia atràs, las pulgas huyen de la parte del cuerpo que ſe eſtà mojando à la que eſtà enjuta; proceden de eſta manera, metiendoſe ella poco à poco en el agua, haſta llegar à ponerſele todas en la cabeça: la qual ella tambien de tal modo çabulle en el agua, que no le queda mas que los ojos, y la boca fuera. Entonces ſaltando ellas en el ramillo que diximos tener en la boca, ſuelta el ramo, y ſalta fuera del agua, libre yà de los enemigos que la fatigan. Eſte artificio tan exquiſito quien le pudo enſeñar à vn animal bruto, ſino el Criador? Pues Señor, què ſe os dà à vos, que las pulgas ſean moleſtas à vna çorra, pues ella es à noſotros tan moleſta? Si dà mucho (dirà èl) porque aunque ſe me dà poco por eſſe animalejo, và mucho en que los hombres por eſte, y por otros exemplos entiendan quan perfecta, y quan vniverſal es mi providencia, pues no hay coſa tan pequeña à que no ſe eſtienda, y à que no provea de remedio, aunque ſea tan pequeña como eſſa.

De aqui ſe ſaca quan perfecta, y vniverſal es la providencia de Dios.

Deſte

13 Deſte inſtrumento con que la çorra peſca, ſe ſirve tambien el raton en otra materia diferente. Por que mete el rabillo en el alcuça del aceyte que halla, y deſpues lame lo que con eſte artificio ingenioſo pudo ſacar della. *Del raton.*

14 Mas tornando à la materia de los alimentos, no es menos admirable la manera con que ſe mantiene vna cierta ave, que monda los dientes del cocodrilo: entre los quales ſe entremeten muchas briznas de la carne que ha comido, que le dàn pena; y tal es la Divina providencia, que proveyò à eſte animal de vn mondadientes, que es de vna tierna avecilla, la qual abriendo èl la boca, hace de vn camino dos mandados, que es mondar à èl los dientes, y mantenerſe ella con lo que de ellos ſaca. Hay mas amoroſa, mas regalada, y compendioſa providencia que eſta? O admirable Dios en todas ſus obras, el qual por tan eſtraño artificio provee à dos neceſsidades con vna ſola obra! *Del cocodrilo, y avecica q̃ le limpia los dientes.*

15 Pues què dirè de la manera que

De las aves que se mantienen con el excremento de otras.

que se mantienen vnas aves que veèn muchas veces los que navegan para la India Oriental; la qual es, que vàn siempre en seguimiento de otras, y recogen en el pico los excrementos de las que siguen, y con èl se mantienen? Quien pudiera creer esto, si no lo viera? El nombre destas aves no pongo aqui, porque es conforme al manjar de que se mantienen.

Del pulpo, y lo que representa.

16 Pues què dirèmos de las astucias de que el pulpo vsa para buscar de comer. En el qual parece quiso el Criador representarnos las artes de los hombres, que llamamos de dos caras, doblados, fingidos, y dissimuladores. Porque este pez viene à pegarse en alguna peña, que està en el agua, tomando el color della, y encubriendo el suyo: entonces las sardinas, y otros pececillos, como gente simple, engañandose con aquel color mentiroso, y llegandose à èl, acude luego el traidor, y prendelas con aquellos sus ramales con que pesca. Y de aqui naciò el proverbio de los Latinos; los quales dicen, que los hombres falsos, y engañado-

dores, tienen las condiciones de pulpos.

17 Otra aſtucia refiere Tulio de vna ave, aunque eſtà acompañada con fuerça, y violencia. Porque dice èl, que hay vna ave por nombre Platalea, la qual buſca ſu manjar perſiguiendo las aves que ſe çabullen en el mar, y quando ellas ſalen llevando algun pez en la boca, las muerde en la cabeça tan reciamente, que les hace ſoltar lo que llevan: con lo qual eſta ave ſe mantiene. Y de la miſma ave eſcrive èl, que hinche el buche de algunas conchas del mar, y haviendolas recocido en el buche, las viene à bomitar, y eſcoge dellas lo que es de comer. *Del ave Platalea.*

18 Mas otra coſa mas artificioſa refiere el miſmo de las ranas marinas, las quales ſe cubren con arena, y muevenſe junto al agua: y como los pececillos acometen à querer cevarſe dellas, deſcubrenſe luego, y prendenlos, y deſta manera peſcan, y ſe mantienen: lo qual todo nos declara la grandeça de aquella infinita ſabiduria, que tantos modos ſupo, *De las ranas marinas.*

y

y pudo inventar para mantener los animales que èl criò.

Del gilguerito.

19 Comun cosa, y sabida es, la que hace vn gilguerito, el qual estando preso sobre vna tabla, y teniendo colgado della dos cubos pequeñitos, vno con agua, y otro con el grano que ha de comer; quando tiene hambre, sube con el piquillo el que tiene la comida, y quando quiere beber, levanta de la misma manera el que tiene el agua. Mas otra cosa vi yo mas artificiosa que esta, porque el cubo de el agua està vacìo: mas en lo baxo està vna arquilla llena de agua, y quando èl quiere beber mete el cubillo en esta arquilla, y tantas bueltas le dà con el pico, que finalmente coge agua, y entonces la sube à lo alto, y bebe. Pues quien no se maravilla? Quien no darà gracias al Criador, viendo en tan pequeño cuerpecito vna tal industria, que el Criador, y la necessidad, maestra de todas las cosas, enseña?

Del eriço.

20 Tambien el eriço con toda su pesadumbre sabe su artificio, para

ra

ra baſtecerſe de mantenimiento. Porque hallando al pie de vn mançano las mançanas caìdas, ſe rebuelve en ellas, prendiendolas con ſus eſpinas, y aſsi las lleva conſigo, y de ellas hace depoſito para mantenerſe. Y ſi alguno le quiere coger, encierraſe dentro de ſus puas, y aſsi ſe guarece con ellas del enemigo.

21 Mas admirable es la facultad, y artificio que tiene vn pez que ſe llama Tremelga, el qual ſabe defenderſe, y tambien mantenerſe con dos propiedades eſtrañas, que el Autor de la naturaleça le diò. La vna es, que metiendoſe debaxo del cieno, hace adormecer los pececillos que ſe llegan à èl, que es lo que ſe ſuele decir de los brujos; entonces eſte brujo marino ſale debaxo del cieno, y apoderaſe, y mantieneſe de ellos. La otra habilidad no es menos eſtraña. Porque ſiendo tocado con el ançuelo del peſcador, tiene tanta virtud, que por el ſedal, y por la caña ſube haſta el braço del peſcador, y le entorpece de tal manera, que èl ſuelta la caña, y el pez ſe và libre; en tanta

Del pez Tremelga.

variedad de coſas quiſo el Criador moſtrar ſu providencia.

Del tigre, y como coge las monas.

22 No ſolamente los animales flacos, mas tambien los fuertes ſe ayudan de ſus induſtrias, y artificios para buſcar de comer. Del tigre, à quien ni faltan fuerças, ni armas, ni ligereça, refiere Eliano, que ſe và al lugar donde hay abundancia de monas, de cuya carne es èl amigo; y tiendeſe en el ſuelo debaxo de vn arbol, adonde ellas ſuelen acudir, y poneſe alli en figura de muerto, ſin bullir conſigo, ni parecer que reſpira. Ellas eſtando en lo alto de el arbol recelandoſe de èl, embian delante vna eſpia, para que acercandoſe algun tanto à èl, vea ſi eſtà vivo, ò muerto: mas con tal tiento, que no ſe fia de èl. Deſpues buelve la eſpia ſegunda, y la tercera vez, acercandoſe algun tanto mas, haſta que de el todo ſe perſuade que eſtà muerto. Y dando el recaudo à las otras, deſcienden ellas ſobre ſeguro, y ſaltan ſobre èl, triunfando alegremente de ſu enemigo. Entonces el muerto, viendoſe cercado de la caça que eſpe-

peraba, à gran prieſſa reſuſcita, y con dientes, y vñas deſpedaça quantas puede, y convierte ſus fieſtas en llanto, pagando ellas ſu loco atrevimiento.

§. II.

DE LAS HABILIDADES QUE tienen para mantenerſe los gatos, lobos, y otros animales.

23 DE eſte miſmo artificio vſan algunos gatos grandes caçadores: porque en vna huerta que yo vì ſe eſtendia vno de eſtos entre los arboles, y las legumbres, y ſe eſtiraba, y tendia de tal manera, que parecia muerto, y alli perſeveraba ſin bullirſe, eſperando ſu ventura. Engañandoſe pues con eſta figura las ſimples avecillas, llegavanſe cerca de èl ſobre ſeguro, y entonces el ladron en vn ſalto las apañaba, y ſe las comia. Y pues hice mencion del gato, tambien dirè de èl lo que cada dia veemos, mas no todos notamos en eſto el cuidado de la *De los gatos*

Divina providencia, que en infinitas maneras ſe nos deſcubre. Criò ella eſte animal para que defendieſſe nueſtras caſas, y deſpenſas de los daños, y moleſtias de los ratones. Y todos veemos las induſtrias, y inſtrumentos de vñas, y ligereça que para eſto tienen: y ſobre todo eſto (como yà diximos) veèn de noche, que es el tiempo de ſu caça.

Lo que hacen los gatos para que no huela mal la pargaciõ de ſus vientres.

24 Y porque ſiendo eſte animal neceſſario para lo dicho, fuera inconveniente oler mal la caſa con la pargacion de ſu vientre; èl buſca para eſto los rincones mas apartados, y (lo que ninguno de quantos animales hay hace) con las vñas caba en la tierra, y cubre lo que purga. Y para veèr ſi eſtà bien cubierto aplica el ſentido del oler; y ſi halla que todavia huele mal, torna otra vez à eſcarvar, y cubrirlo mejor. De modo, que lo que Dios mandaba à los hijos de Iſraël, que hicieſſen quando habitaban en el deſierto con vna paletilla que traïan conſigo, hace eſte animal ſin tener eſta ley, ni exemplo de otro alguno que tal haga. Eſto veemos ca-

cada dia, y no veemos el regalo de la Divina providencia para con el hombre, dando orden como tenga limpia ſu caſa, y libre de mal olor: porque yà que le hacia eſte beneficio en darle eſte caçador que le limpiaſſe la poſada, no ſe le dieſſe por otra parte con eſte tributo de enſuciarſela.

25 Pues las aſtucias, y aſſechanças que el gato tiene para caçar, y para hurtar, cada dia las veemos. Bien ſabe èl à veces quitar la cobertera de la olla, que eſtà recien pueſta al fuego, y meter las garras, y ſacar la carne, y huir con ella. Mas yo ſoy teſtigo de otra aſtucia que aqui dirè. Andaba por cima del lomo de vna pared en pos de vna lagartija, la qual huyendo de èl ſe metiò debaxo de vna texa, que acaſo eſtaba alli boca abaxo. Què hizo entonces èl? Hizo eſta cuenta, ſi meto por alli la mano, haſeme de huir por la otra boca de la texa. Pues yo acudirè à eſſo. Mas de què manera? Puſo la vna mano à la boca de la texa mas eſtrecha, y por la mas ancha metiõ la otra, y de eſta manera, como por entre puertas, al-

Aſtucias de los gatos para caçar, y hurtar.

cançò la caça que buſcaba. Pues què mas hiciera, ſi tuviera raçon?

De los lobos

26 Eſtrañas ſon tambien las artes que tienen para mantenerſe los lobos. Mas vna ſola contarè que eſcrive Eliano, la qual en parte reſponde à vna queſtion, que ſe ſuele poner, que es, como hay tan pocos lobos, pariendo la hembra muchos lobillos: haviendo por otra parte tantos carneros, y corderos, no pariendo la oveja mas que vno, y matandoſe cada dia tantos para nueſtro mantenimiento. Dice pues eſte Autor, que quando no tienen que comer los lobos, ſe junta vna quadrilla de muchos de ellos, y andan corriendo al derredor, como en corro, vnos en pos de otros, y el primero que deſvanecida la cabeça cae, viene à ſer manjar de todos los otros.

Como impide Dios la multiplicacion de los animales no civos, como ſon los lobos y el alacràn

27 Y eſta es vna de las cauſas de haver menos lobos, por comerſe los vnos à los otros. Donde ſe debe mucho notar el eſtilo de la Divina providencia, la qual impide por ſus vias, y caminos la multiplicacion de los animales que nos havian de ſer perjudi-

cia-

ciales, y nocibos, como ſe veè en el parto de el alacràn; porque la hembra pare once huevos, de los quales ſe come los diez, y dexa vno ſolo, el qual deſpues de nacido parece que no tiene tanta cuenta con el beneficio de la madre, como con la muerte de ſus hermanos, y aſsi toma vengança de ella matandola, y comiendoſela.

De las culebras del Braſil, que tienẽ cãpanillas para el bien de los hombres.

28 Ni es menos iluſtre teſtimonio de la Divina providencia, lo que ſe cuenta de vna ponçoñoſiſsima culebra que ſe halla en el Braſil, que infaliblemente mata à quien muerde, ſi luego no ſe corta el miembro donde mordiò. Lo qual ordenò aſsi el Criador, para que por el remedio de eſte peligro, nos declaraſſe eſte cuidado de ſu providencia, la qual ſeñaladamente ſe conoce con los remedios que provee para nueſtros males. Y el remedio de eſto es, haver criado eſta mala beſtia con vna manera de campanilla en la cabeça, para que el ſonido de ella aviſe à los deſcuidados de eſte peligro. Pues quien no reconoce aqui el cuidado de la Divina

providencia, aſsi en el remedio de nueſtros peligros, como en la diverſidad de los medios que inventa para eſto?

Lo que hace la bivora, y leona quando paren.

29 Y de la bivora dice San Baſilio, que ſe raſga el vientre quando pare. Y de la leona dice, que con ſus vñas rompe tambien ſu vientre al tiempo del parto. De eſta manera el Criador por vna parte conſerva las eſpecies de las coſas, y por otra dà orden, para que como ſe ſuele decir, de los enemigos los menos.

Porquè criò Dios los animales enemigos de la naturaleça.

30 Mas dirà alguno: para què criò èl eſtas eſpecies de animales enemigos de la naturaleça humana? Eſte era el argumento de el Epicuro, que negaba la providencia (como refiere Tulio) diciendo: Si Dios criò todas las coſas por amor del hombre, para què criò las bivoras? A eſto ſe reſponde, que en vna perfecta Republica tambien hay horcas, y carceles, y açotes, y verdugos para caſtigo de los malhechores; y no era raçon, que en la gran Republica de eſte mundo, en que preſide Dios, faltaſſen verdugos, y executores de ſu juſ-

justicia. Y assi castigò à los hijos de Israël en el desierto, embiandoles serpientes que los mordiessen, porque ellos tambien mordian con lenguas de maldicientes à los ministros que Dios les havia dado. Y à los Egypcios castigò con langostas, y moscardas, y mosquitos, que cruelmente los herian: y assi criò grandes vallenas en el mar, y grandes, y espantosos dragones en la tierra, de cuya grandeça tratan muchas historias. Lo qual hizo para mostrar la grandeça de su poder, y poner con ella pavor, y miedo à los coraçones humanos; y declararnos quan grande mal seria venir à parar en las gargantas de el dragon infernal, que con su cola traxo en pos de sì la tercera parte de las estrellas del Cielo.

La sabiduria de la providencia de Dios resplandece en la diversidad de mãteniniento de los animales.

31 Y bolviendo al proposito del mantenimiento de los animales, veemos quanta diversidad hay, assi en ellos, como en las facultades que el Criador les diò para buscarlo. En lo qual maravillosamente resplandece la sabiduria de su providencia: porque si todos tuvieran vn mismo manjar, ma-

males, y facultades de ellos para buſcarlos.

jar, y vna manera de habilidad para buſcarle, no pareciera eſto coſa tan admirable. Pero ſiendo tantas las diferencias de manjares, y tantas, y tan diverſas las facultades, y inſtrumentos de los miembros para buſcarlos, es coſa que à cada paſſo eſtà gritando, y predicando el cuidado, y la ſabiduria de eſta ſuma providencia, provocandonos à la admiracion, y reverencia de ella. Veemos pues, que entre los animales, vnos buſcan ſu manjar en la tierra, otros en el agua, otros en el ayre; y de eſtos vnos ſe mantienen de ſangre, otros de yerva, otros de grano, y otros de otras coſas. Pues à todos ellos formò el Criador con tales cuerpos, y miembros que les ſirvieſſen para buſcar ſu manjar. Porque al leon, y al tigre, y otros ſemejantes criò con dientes, y vñas muy fuertes, y con ligereça para ſeguir la caça, y con animo esforçado, y generoſo para no temer los peligros, ni las fuerças agenas, como lo tiene el leon; de quien dice Salomon: El leon, que es el mas fuerte de las beſtias, no teme el encuentro de nadie.

Prov. 30.

Pues

32 Pues eſte con ſus cachorros ſale de noche (como dice el Pſalmo) bramando para robar , y pedir à Dios que le dè de comer. Y conforme à eſta generoſidad tiene eſta propriedad , que como gran Señor no come de la caça que el dia antes le ſobrò. De quien eſcrive Eliano , que deſpues que por la edad eſtà flaco , y peſado , y aſsi inhabil para caçar , ſale con ſus cachorros , y eſperalos en cierto pueſto , y ellos traen al padre viejo la caça que hallaron ; el qual los abraça quando vienen , y les lame la cara en ſeñal de agradecimiento , y amor. Y deſpues de eſte amoroſo recibimiento aſsientanſe todos à comer de la caça. Pues què mas hicieran , ſi tuvieran raçon como los hombres ? Y aun en eſta piedad nos ſobrepujan , pues muchos hijos veemos muy eſcaſos , è inhumanos para con ſus padres pobres , y viejos. Lo qual no cabe aun entre animales fieros.

Pſal. 103. Lo que hace el leon quãdo viejo para ſuſtentarſe.

Eliano lib. 2.

33 Reſplandece tambien el artifi-

Como resplandece la Divina providencia en las habilidades que les diò à las aves de rapiña para caçar.

tificio de la Divina providencia en las habilidades, è inſtrumentos que diò à las aves de rapiña para caçar, y buſcar con eſto ſu mantenimiento. En las quales es muy artificioſo el pico, y muy diferente del de las otras aves manſas. Porque la parte ſuperior de èl es aguda, y corva, para hincar en la carne, y ſacar los pedaços de ella; y la inferior es como vna navaja, y viene à encontrarſe, y encaxarſe en la mas alta, y aſsi corta, y troncha lo que el pico de la parte ſuperior levanta. Pues quien podrà imaginar, que vna coſa tan proporcionada, y tan acomodada para eſte oficio ſe hizo acaſo, y no con grande artificio? Lo qual aun parece mas claro con la correſpondencia de todas las otras facultades, y inſtrumentos, que para eſto ſirven, como ſon las vñas tan agudas, y recias para prender la caça, y tambien para retenerla, cerrandoſe las vñas delanteras con la traſera para tenerla tan apretada, que no ſe les pueda ir. Tienen otroſi gran calor en el eſtomago, para que la hambre las haga mas codicioſas, y ligeras para la caça. Tie-

34 Tienen tambien vn coraçon animoſo, y confiado: pues vn alcon çahareño, en muy pocos dias ſe hace tan domeſtico, y tan fiel, que lo embiais à las nubes en pos de vna garça, y le llamais, y mandais que os venga à la mano, y aſsi lo hace. Porque como el criador formò eſtas aves, no ſolo para que ellas ſe mantuvieſſen, ſino tambien para que ayudaſſen à mantener, y recrear al hombre (como lo hacen los açores) tales armas, y tal animo, y tal confiança les havia de dar. *Del alcon.*

35 Y porque no diò eſta al milano (aunque no le falten armas, y alas) abateſe à los flacos pollicos, por que no tiene coraçon para mas, repreſentando en eſto la baxeça de los hombres villanos, y puſilanimes; los quales ſiendo tan cobardes para con los que algo pueden, ſon crueliſsimos para los que nada pueden, agraviando à los pobres, y manteniendoſe de ſu ſudor. *Del milano repreſentacion de el hombre villano.*

36 A los buitres tambien, que ſe mantienen de carne, diò el Criador vn maravilloſo inſtinto con que adi- *De los buitres.*

adivinan los eſtragos, y muertes de hombres, de cuyas carnes ſe mantienen, y aſsi ſiguen los Exercitos, ſintiendo la matança que ha de haver en ellos. Y (lo que es coſa mas admirable) de cincuenta millas huelen los cuerpos muertos, como dice el Comentador, libr. 2. de Anima.

§. III.

DE LAS HABILIDADES QUE tienen para mantenerſe las cigueñas, y otros animales.

De las cigueñas, y de quienes ſon perfectiſsima imagẽ.

37 EN las cigueñas nos repreſentò el Criador vna perfectiſsima imagen de piedad de padres para con ſus hijos, y de hijos para con ſus padres. Porque los padres, demàs de mantener ſus hijos en el nido (como hacen las otras aves) vſan deſta piedad con ellos, que quando arde el Sol de manera que podria ſer dañoſo à los hijuelos tiernecicos, eſtienden ellos ſus alas, en las quales reciben los rayos del Sol, y hacenles con eſto ſombra, ſiendo pa-

para sì crueles, por ser para los hijos piadosos. En lo qual nos representan aquellas piadosas entrañas, y amor del Padre Eterno, para con sus espirituales hijos, à quien el Psalmista atribuye esta misma piedad, diciendo, que con sus espaldas les harà sombra, y recogerà, y guardarà debaxo de sus alas. Y no menos representan la grandeça de la caridad del Hijo de Dios, el qual recibiò en sus sacratissimas espaldas los açotes que nuestras culpas merecian, pagando (como èl dixo) lo que no debia. Pues esta caridad que tienen las cigueñas para con sus hijos, quando son chiquitos, tienen los hijos para con sus padres, quando son viejos, è inhabiles para buscar de comer; porque pagan en la misma moneda el beneficio que recibieron, manteniendo sus viejos padres en el nido con todo cuidado. Y quando es necessario mudarse para otra parte, los buenos, y agradecidos hijos, estendiendo sus alas, toman à los viejos encima, y los mudan para el lugar donde han de morar. En lo qual tambien nos representan la ca-

Psalm. 99.

ri-

ridad, y misericordia de aquel Soberano Padre para con sus hijos, de
Deut. 32. quien el Profeta dice, què assi como el aguila, estendiò sus alas, y las traxo sobre sus ombros.

De las gallinas, &c. 38 A las aves que se mantienen de grano, ò de yerva, como à la gallina, y otras tales, diòles los picos agudos, que les sirven, no solo de comer con ellos, sino tambien de armas, quando pelean vnas con otras: y los pies con dedos, y vñas, para escarvar con ellos, y desenterrar el grano debaxo de la tierra.

De los cisnes, anades, y patos. 39 Mas por el contrario, à las que buscan su manjar en el agua, como los cisnes, anades, y patos, diòles los pies estendidos, como vna pala de remo, con que maravillosamente reman, y nadan, estrivandose con las plantas en el agua, y passando con el cuerpo adelante. De donde el arte imitadora de la naturaleça, aprendiò à remar. Porque primero fueron estos remos naturales, que los artificiales. Formò tambien el pico de otra manera, no agudo, sino llano como vna pala, y con vnos dente-

teçuelos como de ſierra, para que los peces, que ſon liſos, y deleznables, ſe entretuvieſſen, y prendieſſen en ellos.

40 A las aves que tienen las piernas grandes, dieronſeles tambien los cuellos grandes, para que facilmente alcançaſſen el manjar de la tierra. Y lo miſmo ſe hizo con los animales, que ſon altos de agujas (como ſon los camellos) à los quales les diò el peſcueço grande, para que pudieſſen facilmente buſcar ſu paſto en la tierra. Y otra coſa notè en ellos, que teniendo los hombres, y todos los brutos dos junturas principales en las piernas, vna en las rodillas, y otra en el quadril del muslo, eſtos animales por ſer muy altos tienen tres, repartidas de tal manera, que parecen ſus piernas como hechas de goznes: aſsi los doblan, y encogen para abaxarſe à recibir la carga, ò para tenderſe en la tierra, quando quieren dormir.

De los camellos.

41 Mas porque el elefante, que es mucho mas alto, y no convenia darle peſcueço tan grande con que

De los elefantes.

pudieſſe llegar à pacer ; diòſele en lugar dèl, aquella trompa de carne ternilloſa, de la qual ſe ſirve como de vna mano, no ſolo para comer, ſino tambien para beber ; porque ella es hueca por de dentro, y por ella agota vn pilar de agua: y à veces por donayre rocìa con ella à los circunſtantes.

De la fabrica de las piernas de los elefantes

42 De la fabrica de las piernas deſte animal ſe maravilla San Baſilio, conſiderando quan acomodadas ſon para ſoſtener el peſo de aquel tan grande cuerpo ; porque ſon como vnas fuertes colunas, proporcionadas para ſoſtener aquella tan grande carga: y en lo baxo de los pies no tiene coyunturas, y repartimiento de hueſſos para mayor firmeça. De aqui es, que los veemos en las batallas llevar ſobre sì caſtillos de madera, que parecen torres animadas, ò montes hechos de carne ; y arremete con toda eſta carga con tan grande impetu en las haces enemigas, y pelea animoſamente por los ſuyos. Y es coſa de admiracion veer, que con ſer eſte animal tan grande, y tan pode-

Llevan ſobre sì caſtillos.

ro-

roſo, viene à ſer ſujeto, y obediente al hombre, de modo, que ſi lo enſeñamos, aprende; y ſi lo caſtigamos, ſufre. En lo qual ſe veè haverle Dios criado para ſervicio del hombre, por haver ſido criado el hombre à imagen de Dios. Y con todo eſte ſervicio vive trecientos años, y mas. Haſta aqui es de Baſilio.

Vive mas de 300. años.

43 Tiene tambien vna natural verguença, por la qual vſa de la hembra en lugar eſcondido; y ſi acaſo alguno por alli paſſa, recibe tan grande enojo, que le hace pedaços. Y con todo eſto tiene otros nobles reſpetos. Cuentan los que vienen de la India Oriental vna coſa notable de eſte animal. Quando èl anda en celos, eſtà braviſsimo. Yendo pues por vna calle con eſte furor, encontrò con vn niño de teta, el qual tomò con la trompa, y puſole encima de vn tejado, para librarle del peligro. El qual niño lloraba, y daba gritos, por veerſe en aquel lugar. Entonces el elefante apiadado del niño, diò la buelta, y tomòle con la miſma trompa, y tornòle à poner en el miſmo

Natural verguença, y nobles reſpetos de eſte animal.

lugar donde eſtaba: tan grande es el ſentido que puſo el Criador en eſte animal, porque aſsi eſtaba mas habil para el ſervicio del hombre. Otras coſas eſtrañas ſe cuentan dèl, de que eſtàn llenos los libros de diverſos Autores, donde las podran veèr los que quiſieren, porque para mi propoſito lo dicho baſta.

Del aguila. 44 Al aguila tambien, porque ſu naturaleça es bolar en altaneria, como reyna de las aves, que habita en lo mas alto, proveyò el Criador de vna ſingular viſta, para que de alli vea la caça de que ſe ha de mantener. Y aſsi dice de ella el miſmo Criador al Santo Job, que mora entre los peñaſcos, y en los altos riſcos, adonde nadie puede llegar, y deſde aì veè la caça que eſtà en lo baxo. Ni le falta induſtria, juntamente con la fuerça, para la caça: porque ſi acierta à tomar vna tortuga, ò galapago, ſubelo muy alto en las vñas, y dexalo caer ſobre alguna piedra, para que alli ſe le quiebren las conchas, y ella pueda deſpedaçarlo à ſu ſalvo. Y aun ſe eſcri-

Iob. 39.

Lo que haçe para comer la tortuga, ò galapago, &c.

crive, que por esta ocasion murió el insigne Poëta Esquilès; porque siendo èl calvo, y teniendo la cabeça descubierta, vn aguila, creyendo que era piedra, dexò caer el galapago sobre ella, y desta herida murió.

45 Sirve tambien para el mantenimiento, no solo de las aves de rapiña, sino mucho mas de los hombres, la caça. Por donde aquel Santo Patriarca queria mas à su hijo Esau, que à Jacob; porque comia de la caça que èl le traìa. Y assi queriendo darle su bendicion, le mandò, que tomasse su arco, y su aljava, y fuesse à caça, y de lo que matasse, le hiciesse vna comida, al modo que el moço sabìa, para que acabando de comer le diesse su bendicion.

Para quien sirve la caça de mantenimiento.

Genes. 27.

46 Pues para esta caça sirven grandemente muchas diferencias de perros que el Criador para esto criò, sin que los caçadores le dèn por esso muchas gracias. Mas assi como hay muchas diferencias de caçar, assi las hay tambien de perros; porque hay lebreles de hermosos cuerpos, y generosos coraçones, que acometen à

Diversas especies de perros, y sus habilidades.

las fieras: hay galgos, no menos hermoſos, y ligeros, que ſiguen las liebres: hay otros mas viles, que toman conejos: hay maſtines, que ſirven para la guarda de los ganados: y ſabueſſos, que con la viveça de ſu olor deſcubren las fieras, y las hallan deſpues de heridas: hay perdigueros, que con el miſmo olor hallan las perdices, de tal manera, que no les falta mas que moſtrarlas con la mano: hay perros de agua, que nadando entran por las lagunas à ſacar el ave que heriſteis, y os la traen à la mano. Pues todas eſtas eſpecies de animales formò el Criador con eſtas habilidades, para ayuda del mantenimiento de los hombres, demàs de las aves de rapiña, que tambien le ſirven para eſto. Porque yà que criò la caça para mantenimiento de el hombre, tambien havia de proveer de inſtrumentos con que la pudieſſe caçar.

§. IV.

§. IV.

DEL SINGULAR AMOR DE VN lebrel para con ſu ſeñor, para exemplo de lo que deben hacer los que anhelan à la perfeccion de la vida Chriſtiana: y de las habilidades de los perrillos de falda.

47 MAs yà que la neceſsidad de el mantenimiento nos obligò à tener perros, añadirè aqui otra coſa, la qual ſervirà, no para todos, ſino para ſolo aquellos que anhelan à la perfeccion de la vida Chriſtiana; la qual vi repreſentada tan al propio en vn lebrel, que no havia mas que ſaber, ni que deſear, porque en èl vi eſtas tres coſas que dirè. La primera, que nunca jamàs por jamàs ſe apartaba de la compañia de ſu ſeñor. La ſegunda, que quando alguna vez el ſeñor mandaba à alguno de ſus criados, que le apartaſſe de èl, gruñia, y ahullaba; y ſi le tomaban en braços para apartarle, perneaba con pies, y manos,

Exemplo maravilloſo de vn lebrel para los que anhelan à la perfecciò de la vida Chriſtiana.

nos, defendiendoſe de quien eſto hacia. La tercera coſa que vi fue, que caminando eſte ſeñor por el mes de Agoſto, andadas yà tres leguas antes de comer, iba el lebrel carleando de ſed. Mandò entonces el ſeñor à vn moço de eſpuelas, que le llevaſſe por fuerça à vna venta que eſtaba cerca, y le dieſſe de beber. Yo eſtaba preſente, y vi que à cada dos tragos de agua que bebia, bolvia los ojos al camino, para veèr ſi el ſeñor parecia. De modo, que aun bebiendo no eſtaba todo donde eſtaba, porque el coraçon, y los ojos, y el deſeo eſtaba con ſu amo. Mas en el punto que le viò aſſomar, ſin acabar de beber, y ſin poder ſer detenido vn punto, ſalta, y corre para acompañar à ſu ſeñor.

Para què formò el Criador los animales.

48 Mucho havia que filoſofar ſobre eſto; porque el Criador, no ſolo formò los animales para ſervicio de nueſtros cuerpos, ſino tambien para maeſtros, y exemplos de nueſtra vida; como es la caſtidad de la tortola: la ſimplicidad de la paloma: la piedad de los hijos de la cigueña para

ra

ra con ſus padres viejos: y otras coſas tales. Mas bolviendo à nueſtro propoſito, ſi el amador de la perfeccion tuviere para con ſu Criador eſtas tres coſas, que eſte animal tan agradecido tenia para con el ſeñor que le daba de comer por ſu mano, havrà llegado à la cumbre de la perfeccion.

Lo primero que hemos de hacer à imitaciõ de eſte perro para llegar à la perfeccion.

49 Entre las quales la primera es, que nunca ſe aparte de èl, ſino que todo el tiempo, quanto humanamente le ſea poſsible, ande ſiempre en la preſencia de èl; de modo, que ni jamàs le pierda de viſta, ni pierda la vnion actual de ſu eſpiritu con èl, haciendo à ſu modo en la tierra, lo que hacen los Angeles en el Cielo, que es eſtàr ſiempre actualmente amando, y reverenciando, y adorando, y alabando aquella Soberana Mageſtad: ſi eſto hiciere, havrà llegado à la vltima perfeccion, y felicidad de la vida Chriſtiana. Eſta perfeccion pedia San Aguſtin à Nueſtro Señor, en vna de ſus meditaciones, por eſtas devotiſsimas palabras: En ti, Señor, pienſe yo ſiempre de dia: en ti ſueñe durmiendo de noche: à ti ha-

hable mi eſpiritu : y contigo platique ſiempre mi anima. Dichoſos aquellos, que ninguna otra coſa aman, ninguna otra quieren, y ninguna otra ſaben penſar, ſino à ti. Dichoſos aquellos, cuya eſperança eres tu, y cuya vida es vna perpetua oracion. Eſta es pues la primera obra de perfeccion, que nos enſeña aquel animal, que nunca ſe aparta de ſu ſeñor.

Lo ſegundo que bemos de hacer para lo miſmo

50 La ſegunda es, que como eſte animal ſentia tanto el apartamiento de èl, aſsi el amor de la perfeccion ſiente mucho todo aquello que le aparta de eſta feliciſsima vnion con Dios, como lo ſentia el Bienaventurado San Gregorio Papa; el qual, viendo que las ocupaciones de el oficio Paſtoral le divertian algun tanto de eſta actual vnion con Dios, ſe lamenta, y quexa de sì miſmo en el principio de ſus Dialogos, por eſtas palabras : La miſerable de mi anima, laſtimada con la herida de las ocupaciones que conſigo trae el oficio Paſtoral, acuerdaſe de aquella vida quieta de que goçaba en el Monaſterio:

co-

como entonces tenia debaxo de los pies todos los bienes de la vida: como eſtaba mas alto que todas las coſas que ruedan con la fortuna: como no ſabìa penſar mas que las coſas del Cielo: y como deſeaba la muerte, que à todos es penoſa, por ir à goçar de la vida eterna. Veis pues aqui expreſſada la ſegunda coſa, que eſte perro nos repreſenta, quando ahullaba, y perneaba, porque le apartaban de ſu ſeñor.

51 Mas la tercera es la mas ardua, y en que eſtà toda la fuerça de eſte negocio; la qual es, que aſsi como eſte perro renunciò el guſto que recibia en el beber, por no perder vn punto de la compañia de ſu ſeñor; aſsi el perfecto ſiervo de Dios, ha de cortar por todos los guſtos, y afecciones, y cuidados, y codicias, y negocios, y ocupaciones demaſiadas, que le fueren impedimento de eſta beatiſsima vnion, ſino fuere quando la obediencia, ò la neceſsidad de la caridad le obligare à ello: y aun en eſte tiempo ha de trabajar todo lo poſsible por no apartar los ojos de el ani-

Lo tercero que hemos de hacer.

anima de la preſencia de ſu ſeñor.
Pſal. 76. Eſta tercera coſa mueſtra David, que hacia quando decia, que havia renunciado ſu anima todas las conſolaciones de la tierra, y ocupadoſe en penſar en Dios; con cuya memoria havia recibido tan grande conſolacion, que ſu eſpiritu desfallecia con ella. Eſto es propiamente morir al mundo para vivir à Dios; eſto es dexarlo todo para hallarlo todo en ſolo èl. Y ſi eſto hacia eſte perro por vn pedaço de pan, que recibia de la mano de ſu ſeñor; què ſerà raçon hagas tu hombre deſconocido, por aquel Señor que te criò à ſu imagen, y ſemejança? Y te conſerva con el beneficio de ſu providencia? Y te redimiò con ſu miſma Sangre? Y te tiene aparejada ſu gloria, ſino la perdieres por tu culpa?

De la ſuavidad de la providencia Divina que reſplandece en los perrillos de falda

52 Y yà que en eſte capitulo ſeñalamos todas las eſpecies de perros, no puedo dexar de maravillarme de la ſuavidad, y regalo de la providencia Divina en haver criado otra eſpecie muy diferente de perros, que ſon perricos de falda, los quales nadie pue-

puede negar haver ſido criados por la mano del Criador. Porque dado caſo que vn individuo ſe engendre de otro individuo, como vn perro de otro perro; mas tal, ò tal eſpecie de perros, ò de otros animales, ſola la omnipotencia de Dios puede criar. Pues què mayor indicio de aquella inmenſa bondad, y ſuavidad, que haver querido criar eſta manera de regalo de que ſe ſirven las Reynas, y Princeſas, y todas las nobles mugeres? Porque eſte animalico es tan pequeño, que para ninguna otra coſa ſirve de las que aqui havemos referido, ſino para ſola eſta.

53 De modo, que aſsi como èl criò mil diferencias de hermoſiſsimas flores, y perlas, y piedras precioſas, muchas de las quales para ninguna coſa mas ſirven, que para recrear la viſta, y darnos noticia de la hermoſura del Criador; aſsi criò eſta eſpecie de animalillos, para vna honeſta recreacion de las mugeres. Porque como ellas hayan ſido formadas para regalar los hijitos que crian; quando eſtos les faltan, emplean eſte natural afec-

Para què criò Dios eſtos perrillos.

afecto en alhagar eſtos cachorricos. Los quales tienen tanta feè con ſus ſeñores, que no ſe quieren apartar de ellos, y ſienten mucho quando vàn fuera de caſa, y alegranſe, y hacenles grande fieſta quando buelven, y buſcanlos por toda la caſa, quando deſaparecen, y no deſcanſan haſta los hallar. Por lo qual me dixo vna muy virtuoſa, y noble ſeñora, que vna cachorrilla, que tenia, la confundia, viendo que no buſcaba ella con tanto cuidado à Dios, como la cachorrilla à ella. Veìa pues el Criador, que el coraçon humano no podia vivir ſin alguna manera de recreacion, y deleyte; y porque eſta inclinacion, que es muy poderoſa, no la llevaſſe à deleytes ponçoñoſos, criò infinitas coſas para honeſta recreacion de los hombres; porque recreados, y cevados con ellas, deſpreciaſſen, y aborrecieſſen todas las feas, y deshoneſtas. Y con eſto darèmos fin

à eſte primero Capitulo de el mantenimiento de los animales.

CA-

CAPITULO XV.

DE LAS HABILIDADES QVE los animales tienen para curarse en sus enfermedades.

1 COmo los cuerpos de los animales sean compuestos de los quatro elementos, y tengan en ellos quatro calidades contrarias, que son, frio, calor, humedad, y sequedad; necessario es que sean mortales, y sujetos à diversas enfermedades, como los nuestros. Porque en destemplandose vn poco la proporcion, que entre sì tienen estas quatro calidades (en la qual consiste la salud) luego se sigue la enfermedad. Los hombres para remedio de sus dolencias tienen raçon, y con ella han descubierto con muchos trabajos, y experiencias, la ciencia de la Medicina. Mas como esta raçon falte à los brutos, supliò esta falta aquella perfectissima providencia, la qual aunque resplandezca mucho en todas las cosas que hasta aqui ha-

havemos dicho ; pero mucho mas claramente ſe veè en eſta, pues ſaben los animales por eſpecial inſtinto de Dios, mas de lo que los hombres han alcançado con eſtudio, y trabajo de muchos años: pues muchas enfermedades hay à que los Medicos no han hallado remedio, y ninguna padecen los animales para que no le hallen, por ſer guiados, y enſeñados por mejor maeſtro. Por lo qual no es de maravillar, que ellos fueſſen nueſtros maeſtros en algunas medicinas que dellos aprendimos.

Los animales tienen remedios para todas ſus enfermedades &c.

2 La virtud de la celidonia para curar los ojos nos enſeña la golondrina, la qual enſeñada por ſu Criador, buſca eſta yerva para curar los ojos enfermos, ò ciegos de ſus hijuelos: y la del hinojo, que ſirve para lo miſmo; aprendimos de las ſerpientes, que con ella curan los ſuyos.

Para los ojos la celidonia, y hinojo.

3 La medicina tan comun de los cliſteles nos moſtrò la ibis, ave ſemejante à la cigueña: la qual ſintiendo cargado ſu vientre, hinche el pico de agua ſalada, y eſta le ſirve de cliſtel con que ſe purga. La ſangria apren-

Para las ayudas, y ſangrias.

aprendimos del cavallo marino, que en lengua Griega ſe llama Hyppopotamo; el qual ſintiendoſe enfermo, vaſe à vn cañaveral recien cortado, y con la punta mas aguda que halla ſe ſangra (como refiere Plinio) en vna vena de la pierna. Mas què remedio para no deſangrarſe del todo? Creo que todo nueſtro ingenio no ſabrà dar remedio à eſto. Mas ſabelo eſte animal, enſeñado por aquella Suma Providencia, que en nada falta. Porque vaſe à rebolcar en algun cenagal, y el cieno que en la herida ſe le pega, le ſirve de venda para detener la ſangre.

Como ſe curan el puerco, la tortuga, y cabras monteſes.

4 Pues què, otro maeſtro enſeñò al puerco, eſtando enfermo, irſe à la coſta del mar à buſcar vn cangrejo para curar ſu enfermedad? Què otro enſeñò à la tortuga, quando comiò alguna bivora, buſcar el oregano, para deſpedir de sì la ponçoña? Y lo que es mas admirable, quien otro enſeñò à las cabras monteſes de Gandia, comer la yerva del dictamo, para deſpedir de sì la ſaeta del balleſtero? Si fuera para curar la herida,

no me maravillàra tanto ; mas que haya yerva poderoſa para deſpedir del cuerpo vn palmo de ſaeta hincada en èl : eſto es obra del Criador, que quiſo proveer de remedio à eſte animal tan acoſado de los monteros!

Como ſe cura el perro.

5 Pues el perro , quando eſtà muy lleno de humor colerico , ſi no ſe cura viene à rabiar ; mas la Divina providencia , que dèl , y de noſotros tiene cuidado , le enſeñò vna yerva que nace en los vallados ; la qual le ſirve de muy ruibarbo , pues por ella deſpide por vomito quanta colera tiene. Y ſi recibe alguna herida, no tiene neceſsidad de mas emplaſto que de ſu lengua , porque ſi con ella alcança à lamerla , no ha meneſter mas cirujano.

Como ſe curà la comadreja , los javalies , y el oſſo.

6 La comadreja herida en la pelea que tiene con los ratones , ſe cura con la ruda : los javalies con la yedra : el oſſo hallandoſe enfermo , por haver comido vna yerva ponçoñoſa, que ſe llama mandragora , ſe cura comiendo hormigas. Quien pudiera creer , que vn animal de tan grande cuerpo ſe pudiera curar con coſa

tan

tan pequeña como ſon las hormigas? Mas en todas las coſas, por pequeñas que ſean, puſo el Criador ſu virtud; el qual nada hizo de valde.

Como ſe curan el dragon, el leon pardo, las perdices, grajas, y palomas.

7 Ni al dragon (con ſer animal tan aborrecible, y dañoſo) dexò ſin medicina; porque ſintiendoſe enfermo, en lugar de ruibarbo ſe cura con el çumo de las lechugas ſilveſtres. Y no es menos dañoſo, ni fiero el leon pardo; el qual tiene por medicina el eſtiercol humano. Mas limpia medicina es la de las perdices, grajas, y palomas torcaces, que ſe curan comiendo las hojas de laurel. Todo lo dicho es de Plinio en el libro octavo.

Como ſe curan los perros, las cigueñas, y los gatos.

8 De los perros, dice San Alberto Magno, que quando ſienten en sì lombrices, ſe curan comiendo el trigo en verça. Y el miſmo dice, que la cigueña ſintiendoſe herida, ſe pone oregano en la llaga, y aſsi ſana. Por eſtos exemplos entenderèmos, que el Criador ninguna enfermedad de animales dexò ſin remedio, pues todas ſus obras ſon acabadas, y perfectas. Las comunes yervas

con que ſe curan los hombres, ſon agarico, y ruibarbo, mas los animales para cada enfermedad tienen ſu propria yerva, ò medicina: porque eſta variedad de remedios deſcubre mas la ſabiduria de el Protometido del mundo. Ni tampoco es coſa nueva, ſino muy quotidiana buſcar los gatos otras yervas con que ſe purgan, y alivian quando ſe hallan cargados, y dolientes.

Como ſe curan el leon, el delfin, la oſſa, y la rapoſa.

9 El leon por ſus grandes fuerças, y el delfin del mar, por ſu gran ligereça, ſe llaman Reyes; aquel de los animales de la tierra, y eſte de los peces del mar. Y ambos ordenò la Divina providencia, que tuvieſſen vna miſma medicina para curarſe; porque el leon quando adolece, ſe cura comiendo la carne del ximio de la tierra; y el delfin con otro linage de ximio que hay en el mar. La oſſa tambien, como refiere San Ambroſio, quando eſtà herida, buſca vna yerva, que en lengua Griega ſe llama plomòs, y con ſolo tocar la herida con ella ſana. Ni tampoco havia de faltar à la rapoſa medicina para

ra

ta curarſe, pues tanto ſabe en otras coſas: y eſta dice el miſmo Santo, que es la goma del pino, con la qual cura ſu dolencia.

§. Unico.

DE LAS MUDANZAS QUE HACEN las aves, y peces para conſervar ſu ſalud.

10 A Eſte propoſito de la medicina pertenece la mudança de los lugares, que aſsi las aves, como los peces buſcan para conſervacion de ſu ſalud. En vn cierto parage de Portugal vecino al mar, que ſe llama Nueſtra Señora de Cabo, ſe junta por el mes de Septiembre vna gran muchedumbre de diverſas avecillas, para paſſarſe à Africa, à tener alli el Invierno mas templado; y por eſta ocaſion acuden alli los caçadores, y con poca induſtria toman gran numero dellas; y es coſa para notar, que como buenos, y fieles compañeros ſe eſperan vnas à otras, para hacer juntas aquella jornada

Mudança q̃ hacen las aves de Eſpaña à Africa para conſervaciõ de ſu ſalud.

nada. Y paſſando el Invierno, huyen de los calores de Africa, y buelven à los ayres mas templados de Eſpaña.

Tambien ſe mudan muchas diferencias de peces para el miſmo efecto.

11 Lo miſmo hacen en ſu manera muchas diferencias de peces en el mar, mudando lugares, eſpecialmente quando van à deſovar, porque para eſto ſon neceſſarios mares, y cielos, y ayres mas benignos. Y para eſto ſe juntan, y concurren de diverſas partes muchas diferencias de peces, y todos caminan juntos, como vn gran Exercito, y van al mar Euxinio que eſtà à la vanda del Norte, para paſſar alli ellos con ſus hijos el Verano mas templado. Sobre lo qual exclama San Ambroſio, diciendo: Quien enſeñò à los peces eſtos lugares, y eſtos tiempos, y les diò eſtos mandamientos, y leyes? Quien les enſeñò eſta orden de caminar, y les ſeñalò los tiempos, y terminos en que havian de bolver? Los hombres tienen ſu Emperador, cuyo mandamiento eſperan, y èl embia ſus edictos, y proviſiones Reales, para que toda la gente de guerra ſe junte tal dia en tal lugar, y con todo eſto muchos

chos de los llamados faltan. Pues què Emperador diò à los peces eſte mandamiento? Què maeſtro les enſeñò eſta diſciplina? Què adalides tienen para andar eſte camino ſin errar? Reconozco en eſta obra quien ſea el Emperador; el qual por diſpoſicion Divina notifica à los ſentidos de todos eſtos animales eſte ſu mandamiento, y ſin palabras enſeña à los mudos la orden de eſta diſciplina; porque no ſolo penetra, y llega ſu providencia à las coſas grandes, ſino tambien à las muy pequeñas. Haſta aqui es de San Ambroſio.

12 El miſmo Santo refiere otra coſa memorable, con la qual ſe declara mas eſto que acabamos de decir, que es no haver coſa tan pequeña, que eſtè privada de eſte beneficio de la Divina providencia. Dice pues èl, que el eriço del mar, que es vn pequeño pececillo, en tiempo de bonança, por el inſtinto que le diò el Criador, conoce que ha de haver tormenta, y aſsi ſe repara para ella. Mas de què manera? O maravilloſa virtud del Criador! Laſtraſe en eſte tiempo

Lo que hace el beriço de el mar para cõſervar ſu vida.

tomando vna piedra en la boca, para que las ondas no jueguen con èl de vna parte à otra. Lo qual viendo los marineros, entendiendo por eſte pez lo que por sì no alcançaban, ſe reparan ellos tambien, y aperciben las ancoras con todo lo demàs, para contraſtar à la tormenta. Pues què Matematico, què Aſtrologo, què Calden puede aſsi conocer el curſo de las Eſtrellas, y los movimientos, y ſeñales del Cielo, como eſte pececillo? Con què agudeça de ingenio alcançò eſto? O de què maeſtro lo aprendiò? Quien fue el interprete deſte aguero? Muchas veces los hombres, por las mudanças de los ayres adivinan la de los tiempos, y muchas veces ſe engañan; mas eſte eriço nunca ſe engaña, ni ſon falſas las ſeñales que le mueven.

La Divina providencia le diò à eſte pececillo el conocimiento para librarſe de las tormentas del mar

13 Pues por què via alcançò eſte pez tanta ſabiduria, que adivine las coſas venideras? Pues quanto eſte animalillo es mas vil, tanto mas nos declara, que eſte conocimiento le fue dado por la Divina providencia. Porque ſi ella es la que viſte con tan-

ta

ta hermoſura las flores del campo: ſi ella diò aquella tan grande habilidad à las arañas, para texer ſu tela: què maravilla es haver dado à eſte pececillo conocimiento de lo que eſtà por venir? Porque de ninguna coſa ſe olvida: ninguna hay que no provea: todo lo veè aquel que todo lo provee: todas las coſas hinche de ſu ſabiduria el que todas las coſas hizo con ſuma ſabiduria. Lo dicho es de San Ambroſio.

14 Bien sè, que las aves tambien adivinan las tormentas; porque los cuervos marinos, y las gaviotas, que huelgan naturalmente con el mar alto, adivinando la tempeſtad, como eſte eriço, ſe acogen à la playa, donde eſtàn mas ſeguras. Y las garças tambien, que huelgan con las lagunas del agua, de cuyos peces ſe mantienen, barruntan las grandes lluvias, y tempeſtades del ayre; de las quales ſe libran, bolando ſobre las nubes, donde eſtà el Cielo, y ayre ſereno. Mas con todo eſſo hice mas caſo de el exemplo de eſte eriço; porque quanto eſte pececillo es mas vil, y mas

Aves que adivinã las tormentas, y lluvias grãdes.

mas artificioſo el medio por donde ſe repara, tanto mas nos deſcubre la ſabiduria, y providencia del Criador; el qual quiere, que en todas las coſas le veamos, y reverenciemos, y glorifiquemos, como lo hacen aquellos eſpiritus ſoberanos, que perpetuamente eſtàn alabando al Criador, diciendo, que los Cielos, y la tierra eſtàn llenos de ſu gloria: porque todo quanto en ellos hay ſon obras de ſus manos, teſtigos de ſu gloria, predicadores de ſus alabanças, y todas nos deſcubren la bondad, ſabiduria, y providencia ſuya; la qual es tan vniverſal, y tan perfecta, que à ninguna criatura, por pequeña que ſea, falta; con la qual nos combidan à amar, ſervir, y glorificar al que por tantas vias ſe nos quiſo dàr à conocer.

***

CAPITULO XVI.

DE LAS HABILIDADES, Y ARmas que los animales tienen para defenderſe.

1 DIcho de la cura de los animales, ſigueſe que digamos de las armas, y habilidades que tienen para defenderſe; porque todos ellos generalmente tienen armas ofenſivas, y defenſivas, y otras artes, y habilidades que les ſirven de armas, no de vna manera, ſino de muchas, y diverſas: porque à vnos proveyò el Criador de vñas, dientes, y picos rebueltos: à otros de peſuñas, como las que tienen los cavallos: otros tienen armas defenſivas, como ſon las de algunos que tienen los cueros tan duros, que apenas los paſſarà vn dardo: otros tienen conchas como las tortugas, y galapagos, y algunas ſerpientes, y dragones, y vallenas, y otras grandes beſtias de el mar.

Armas ofenſivas, y defenſivas, q̃ generalmẽte tienen los animales.

2 Tales ſon las conchas de aque-

lla

Armas defenſivas de la gran beſtia leviatàn. Iob 41.

lla gran beſtia, que la Eſcritura llama leviatàn; cuyas armas tan particularmente deſcrive en el libro de Iob el miſmo Señor, que ſe las diò, diciendo: Su cuerpo es como vn eſcudo de acero, guarnecido con eſcamas tan juntas vnas con otras, que ni vn poco de ayre entra por ellas. No hace mas caſo del hierro, que de las pajas; ni del acero, que de vn madero podrido. No lo harà huir ningun balleſtero; y las piedras de la honda ſon para èl vna liviana ariſta, y los golpes del martillo vna paja liviana: y èl harà burla de la lança que viene por el ayre blandiendo. Eſtas, y otras armas diò el Criador à eſta beſtia fiera, que alli nos repreſenta, para moſtrarſe aſsi en las coſas grandes, como en las pequeñas, la grandeça de ſu poder, y ſabiduria.

Armas defenſivas de las lãgoſtas del mar, y del lobagãte

3 Mas en cuerpo pequeño ſon de eſtremada admiracion las armas defenſivas, que diò à la langoſta del mar, y al lobagante; porque eſtos nombres tienen en Portugal. Eſtàn eſtos peces veſtidos de vn arnès trançado, hecho de vna concha dura, y

eſtà

eſtà tan perfectamente acabado, que en todas las herrerias de Milàn no ſe puede hacer mas perfecto: ſolos los ojos era neceſſario eſtàr deſcubiertos para veèr; mas en cima de cada vno eſtà por guarda vna como punta de diamante labrado, para que nadie pueda llegar à ellos ſin ſu daño. Y tiene mas otra ventaja à nueſtros arneſes, que es eſtàr la concha de encima ſembrada de abrojos, y puntas agudas, para que ningun pez la pueda morder, ſino laſtimandoſe la boca. Y porque era neceſſario tener algun ſecreto lugar por donde deſpidieſſen los excrementos: para eſto tienen vna compuerta tan ajuſtada, y tan apretada, que ningun agua pueda entrar por ella. Y porque eſtas armas eran peſadas para la ligereça del nadar, ſupliò el Criador eſta falta con darles doce remos, ſeis en cada vanda, con los quales maravilloſamente cortan las aguas, y nadan.

Armas ofenſivas de la langoſta del mar, &c.

4 Ni porque les diò eſtas armas defenſivas les negò las ofenſivas, porque tienen dos braços con dos tenaças al cabo dellos, que ellos abren,

Y

y cierran à ſu voluntad, y con ellas prenden lo que quieren. Y porque nada les faltaſſe de lo neceſſario, las dos pieças, ò tenaças, ò garras no ſon liſas, ſino à manera de ſierra tienen ſus dentecillos, para que el pez que prendieren, no pueda eſcaparſe dellas. Y con eſtas garras llegan el manjar à la boca, y comen de la manera que comemos noſotros, ſirviendoſe de las manos para eſto; lo qual ninguno de los peces, ni aun de los otros animales hace, quitados los ximios à parte, porque todos los otros ſe ſirven de ſola la boca para comer, ò pacer, mas eſte llega con las manos el manjar à la boca; la qual veemos cada dia, no ſin admiracion, en los cangrejos, que como ſon ſemejantes à ellos, comen de la miſma manera. Eſtos ſon los modos de que el Criador proveyò à muchos de los animales, aſsi para caçar, como para defenderſe.

Habilidades de los animales para defenderſe por faltarles las armas.

5 Mas à los que no diò armas, diò ligereça para huir de los enemigos, como al ciervo, al gamo, y à la liebre. A otros diò ſingulares artes,

è induſtrias para eſcapar de los peligros, y dexar burlados à ſus adverſarios, y perſeguidores, como à las raposas, que ſaben mil mañas para eſcapar; y no menos à la liebre, que vnas veces hurta el cuerpo al galgo que la ſigue, y otras con mayor artificio, quando veè el enemigo cerca, levanta polvo con los pies para le cegar, y hacer perder el tino. Mas què hace quando veè caer el aguila ſobre sì? Tampoco le falta para eſto induſtria. Porque ſe empina ſobre los pies, y levanta las orejas quanto puede, y como el aguila caça de buelo, acomete à la parte del cuerpo que veè mas levantado, entonces ella incontinenti la baxa, y aſsi eſcapa venciendo por arte la fuerça de el perſeguidor, y moſtrandonos por experiencia lo que dixo el Sabio: Mas vale la ſabiduria, que las fuerças; y el varon prudente, que el esforçado. Y en otro lugar: La Ciudad del Fuerte eſcalò el Sabio, y deſtruyò toda la fuerça de ſu confiança. Tiene tambien otrainduſtria eſte animal, y es, que entra de ſalto en la madriguera, por

Liebres.

Sap.6.
Prov.21.

por no dexar raſtro para que ſe ſepa ſu caſa.

Lo que hacen el oſſo, el leon, y la perdiz para que no ſe conozcan ſus moradas.

5 Y de otra induſtria ſemejante vſan tambien los animales fuertes, y armados. Porque el oſſo para que no ſe halle el lugar de ſu morada, vſa de eſte artificio, que entra en ella bolviendoſe boca arriba, y andando de eſpaldas para no dexar ſeñal de la huella de ſus pies. Mas el leon le vence aun en eſta induſtria, porque anda àcia atras, yà à vna parte, yà à otra, yà àcia baxo, yà àcia arriba, y parte de eſta huella cubre con polvo, para que con eſta confuſion de caminos dexe tambien confuſo al cazador, para que èl no ſepa atinar à do èl mora, y cria ſus hijuelos. Pues ſi los fuertes ſe ayudan de arte, è induſtria, què haràn los flacos, que no tienen otras armas? Aſsi la perdiz no entra de buelo en el nido, porque no ſea conocida, ſino mucho antes cae en tierra, y andando llega à èl.

De què les proveyò Dios à todos los animales de ſarmados pa-

7 Finalmente à todos eſtos animales deſarmados proveyò el Criador de temor, el qual es madre de la ſeguridad: porque eſte les hace andar

dar ſolicitos, huyendo de los lugares peligroſos, y buſcando los ſeguros, como hacen los ciervos, y gamos, que andan por los altos riſcos, y deſpeñaderos, levantadas las cabeças, para veèr, y oler qualquier coſa, que los pueda dañar. Con lo qual tambien nos enſeña, que no menos eſtà la ſeguridad de nueſtras animas en el temor de Dios, que la de ſus cuerpos en el temor de los peligros. Por eſto dice Salomon, que es bienaventurado el hombre, que ſiempre vive temeroſo; porque eſte temor le hace ſolicito para huir el cuerpo à todas las ocaſiones de los peligros. Y el Eccleſiaſtico: Guarda, dice, el temor de Dios, y envegecete en èl. Quiere decir: Aunque ſeas criado viejo en la Caſa de Dios, y ſea muy antigua, y probada tu virtud, no por eſſo pierdas la compañia de el temor.

para ſu defenſa, &c.

Prov. 28.

Eccleſ. 2.

*** *** *** ***
*** *** *** ***

§. I.

DE LO QUE HACEN EL ELEfante, y el caſtor para defenderſe de los caçadores, y lo que hacen otros animales para el miſmo efecto.

Lo que hace el elefante, y el caſtor para defenderſe de los caçadores.

8 COſa es de grande admiracion la que eſcriveSolino cap. 18. del elefante, el qual viendoſe muy apretado de los caçadores, quiebra los colmillos, y dexalos en tierra, para que dandoles el marfil que ellos buſcan, le dexen con la vida, redimiendo ſu vejacion con vna parte de ſu cuerpo para conſervar el todo. Y el miſmo Autor, cap. 23. dice otra coſa ſemejante à eſta de otro animal, que en Latin ſe llama caſtor, del qual parece que ſe derivò el nombre de caſtrado; porque eſte ſe caſtra con ſus dientes, quando ſe veè muy acoſado, y perſeguido de los caçadores, dexando en tierra aquella parte de ſu cuerpo que ellos buſcan, porque le dexen de perſeguir. Eſtas coſas pare-

ce

ceràn increìbles à los que no miran mas que à las habilidades que ſe pueden eſperar de vn animal: mas quien conſiderare, que la Divina providencia govierna los animales, y les dà inclinaciones, y naturales inſtintos para todo lo que conviene à ſu conſervacion, y defenſion, nada de eſto tendrà por increìble. Porque ſi diximos que la Divina providencia ſuple en todos los animales la falta que tienen de raçon, dandoles inclinaciones, è inſtintos, para que con ellos hagan lo que hicieran ſi la tuvieran: y veemos que todos los hombres que la tienen, conſienten que ſe les corte vn braço, ò vna pierna, por conſervar la vida; no es coſa increìble querer perder eſtos animales vna parte de ſu cuerpo por la miſma cauſa.

Pelea de el elefante, y vnicornio, y lo que hace eſte para entrar en ella.

9 Tampoco ſerà increìble lo que dirè de la pelea que tienen entre sì el elefante, y el vnicornio ſobre los paſtos; porque el vnicornio, que tiene ſobre la nariz vn cuerno tan duro, como hierro, haviendo de entrar en el deſafio con el elefante, que es mucho mayor que èl, confiado en

ſus armas, ſe apercibe para la pelea, aguçando aquel cuerno en vna piedra para herir mejor con èl. Y entrando en campo, como es mas pequeño que ſu contrario, meteſele debaxo de la barriga, y con vna eſtocada que le dà con eſte cuerno, le mata. Mas ſi por ventura yerra el golpe, el elefante que es de mayores fuerças, le hace pedaços. Y con todo eſſo el elefante, por la ventaja que reconoce en las armas del enemigo, le teme grandemente. Sabida es, y muy notoria en el Reyno de Portugal, la pelea que huvo entre eſtos dos animales en tiempo del ſereniſsimo Rey Don Manuel. En la qual tuvo tan grande miedo el elefante à eſta beſtia, que determinò de valerſe de ſus pies huyendo. Y no viendo camino abierto para eſto, ſino vna gran ventana que tenia vna reja de hierro, diò en ella con tan grande impetu, que la derribò, y por ella eſcapò. Eſta es la verdad de eſta hiſtoria, y engañanſe los que la eſcrivieron de otra manera.

10 Muy notoria es à los caça-

dos

dores la pelea de los halcones con las garças; mas no todos saben filosofar, y contemplar la sabiduria del Criador, assi en esta, como en otras cosas. Es tan apacible esta caça, que muchos señores gastan mas de lo que seria raçon en ella, sin acordarse, que todo este gusto, que compran con tan caro precio, y cansancio, es querer goçar, y veèr las habilidades, que la Divina providencia puso en estas aves; en las vnas para acometer valerosamente, y en las otras para defenderse sabiamente. Sueltan pues los halcones contra esta ave; de los quales vnos no son mas que peinadores, que la pelan; y otros matadores, que son los que la matan. Donde acaece vna cosa de admiracion, y es, que en saltando de la mano el matador, que està muy lexos de ella, adivina que aquel es el que la ha de matar: y luego comiença à graznar, y hacer el sentimiento que puede por su muerte vecina. Y por esto desmaya, y dexa de hacer quanto puede, para escapar con la vida. Y para esto hace otra cosa de no menor admira-

Pelea de los halcones cõ las garças.

cion. Porque ſintiendo que la carga del mantenimiento le es impedimento para bolar, vomitalo, y deſcargaſe dèl; de modo, que veèn los caçadores los pececillos, que ella havia comido, caer en tierra.

Armas de las garças para librar ſe de los halcones.

11 Llegada pues la hora de el poſtrer combate, cae como vn rayo el halcon ſobre ella: mas à ella no le falta induſtria, y armas para defenderſe, porque rebuelve el pico àcia arriba entre las alas; y ſi el halcon no es muy dieſtro, quanto mas furioſo viene à dar en ella, tanto corre mayor peligro de enclavarſe en el pico della: y con eſto acaece morir el que venia à matar, y pagar con ſu muerte la culpa de ſu oſſadia. Otras veces vſa de otra induſtria, que es acogerſe à alguna laguna de agua, ſi acaſo la halla, por que el halcon es temeroſo de el agua, y aſsi ſe guarece. Mas quien enſeñò à eſta ave tantas artes, è induſtrias? Quien le dixo, que el halcon era temeroſo del agua, para acogerſe, y aſſegurarſe en ella de ſu enemigo? Quien le hizo adivinar entre muchos hal-

halcones que la perſiguen, el que la ha de matar, y eſto en ſoltandole de la mano? Quien la enſeñò el aliviarſe, deſpidiendo el manjar comido, para bolar mas ligera? Quien la enſeñò eſperar el golpe del enemigo, con la punta del arma, que el Criador la diò, que es como ſi dixeſſe: Si haveis de llegar à mi, ha de ſer por la punta de la eſpada? Todas eſtas ſon obras de la Divina providencia, que no quiſo dexar eſta ave del todo deſamparada de las armas, è induſtrias neceſſarias, para defenderſe de ſu enemigo, proveyendo con eſto de vna noble, y honeſta recreacion à los Reyes, y grandes ſeñores. Mas à ellos pertenece, quando en eſto ſe recrean, levantar los ojos al Criador, cuyas ſon eſtas coſas que los recrean, y exercitan: y proveer tambien, que no ſe entreguen tanto à eſto, que ſe olviden de las obligaciones de ſu eſtado, y oficio; como ſe eſcrive del Rey Antioco, cuyos vaſſallos ſe quexaban de èl, que por darſe mucho à la caça, no acudia à los negocios del Reyno.

Como han de vſar los Reyes, y ſeñores de las caças.

La ruda ayudò à vn gato para pelear, y vencer à vn escorpion.

12 Quiere nueſtro Señor moſtrarnos la grandeça de ſu ſabiduria en infinitas diferencias de medios que ordena para vn miſmo fin: quien pensàra que hay eſpecies de yervas que ayudan à pelear? En la huerta de vn Monaſterio nueſtro, parecia à veces vn eſcorpion. Y vn gato grande, y animoſo, determinò pelear con èl. Para lo qual ſe apercibiò con la ruda, reboleandoſe mucho con ella. Y armado, y confiado en eſtas armas, vaſe à buſcar el enemigo, eſtando vn Religioſo deſde la ventana de ſu celda mirando eſte combate. Y deſpues de muchos encuentros de parte à parte, finalmente el gato tomando el eſcorpion entre las vñas en el ayre, lo deſpedaçò, y matò.

Otro caſo mas admirable al dicho propoſito.

13 A eſte propoſito ſe cuenta vna coſa mas admirable. Hay en la Isla de Ceilan vnas culebras grandes, que llaman Capelo, porque tal parece ſu cabeça, y peſcueço; las quales ſon tan ponçoñoſas, que en veinte y quatro horas matan. Mas la Divina proviencia, que para todas

das las cosas ordenò remedio, proveyò que en esta Isla nacieſſe vn arbol, que ſirve de triaca contra esta ponçoña. Porque ſolo el olor de èl, y del vaho de quien lo ha comido, adormece esta beſtia, y la enflaquece. Por lo qual queriendo vn animalejo de la hechura de vna comadreja pelear con esta culebra, hartaſe con las hojas de este arbol, y acabandola con este olor, la adormece, y aſsi prevalece contra ella. Vſa tambien de otra ſingular induſtria, porque hace dos puertas en ſu madriguera, vna boquiancha, y otra angoſta, y en la pelea huye à esta madriguera por la ancha, por donde entra la culebra en ſu alcançe; mas entrando mas adentro con la fuerça que lleva, viene à embaraçarſe en la eſtrechura del agujero, dexando medio cuerpo fuera de èl. Entonces el animalejo ſaliendo aprieſſa por la otra boca eſtrecha, ſalta ſobre la culebra, y cortala por el lomo. Aqui tenèmos otro exemplo, de quanto mas vale la induſtria, que la fuerça; y otro argumento, de como la Divina providencia

Mas vale la induſtria que la fuerça.

cia no dexò coſa, por pequeña q
fueſſe, ſin armas, y ſin remedio.

Armas defenſivas del caracol.

14 Porque què coſa mas vil, deſpreciada, que vn caracolillo? El carece de ojos, mas no carece de a mas defenſivas; porque en lugar ellos, tiene dos cornecicos muy d licados, y muy ſenſibles, con l quales tienta, y ſiente todo lo q puede ſer dañoſo. Y topando con guna coſa que le ſea moleſta, lue ſe encoge, y retrae en ſu caſica, q es el reparo, y acogida que le diò que le criò, conforme à ſu pequeñ

§. II.

DE LO QUE HACEN LAS C gueñas para defenderſe de ſus cont rios, y quien las ayuda à eſta defenſa, y lo que hacen las grullas, y otros animales.

15 A Cada paſſo hallam muchas maneras de a mas, y defenſas en los animales; los quales el Criador traçò much coſas ſemejantes à las nueſtras: m

lo que en noſotros hace el arte imperfectamente, en ellos hace la naturaleça perfectamente. Llevan los mercaderes mercaderias por el mar à otras tierras; y para navegar ſeguros de los coſarios, llevan en ſu compañia vna armada de gente de guerra que los defienda. Pues vna coſa ſemejante à eſta (como San Ambroſio refiere) hacen las cigueñas, las quales en cierto tiempo del año ayuntadas en vna compañia, caminan àcia la vanda de Oriente, con tan grande orden, y concierto, como iria vn exercito de ſoldados muy bien ordenado. Y porque en eſte camino no faltan peligros de otras aves enemigas, ordenò la Divina providencia, que huvieſſe otras aves amigas, que les fueſſen fieles compañeros de ſu camino, y las ayudaſſen à defender, que es vna gran compañia de grajas. Y eſto ſe entiende ſer aſsi, porque en eſte tiempo deſaparecen eſtas aves de la tierra, y quando tornan, ſe veèn las heridas que recibieron en la defenſa de ſus amigas. Pues quien veamos las hizo tan conſtantes, y tan fieles en

Lo que hacen las cigueñas para defenderſe de ſus contrarios, y quien las ayuda en eſta defenſa.

en eſta defenſa, y mas à coſta de ſus heridas, y ſangre? Quien les puſo leyes, y penas, ſi deſamparaſſen la milicia? Pues ninguna de ellas bolviò las eſpaldas, ni dexò la compañia.

Exemplo para la hoſpitalidad, fidelidad, y humanidad

16 Aprendan pues de aqui los hombres las leyes de la hoſpitalidad; aprendan de las aves la fidelidad, y humanidad que ſe debe à los hueſpedes, à los quales ellas no niegan en ſus peligros. Mas noſotros por el contrario cerramos las puertas à quien las aves dàn ſu miſma vida. Lo dicho es de San Ambroſio.

Lo que hacen las grullas para librarſe de los peligros.

17 De las cigueñas paſſemos à las grullas, que tienen otra manera tan admirable para librarſe de los peligros, que por ſer tan ſabida, ha quitado ſu debida admiracion à vna coſa tan admirable, que à no ſer tan notoria, à muchos pareciera increible. Porque quien pudiera creer que quando vàn camino, y llegada la noche, en el tiempo de dormir, y deſcanſar, tiene vna cargo de velar para que las otras duerman ſeguras y ſi ſe ofreciere algun peligro, la deſpierte con ſus graznidos, para qu

ſ

ſe pongan en cobro? Quien creyera, que eſta veladora (porque el ſueño no la vença) tome vna piedra en la mano, para que ſi por caſo ſe durmiere, al caer la piedra deſpierte? Y, porque es raçon que el trabajo ſe reparta por todas (pues el beneficio es comun de todas) quando eſta quiere repoſar, deſpierta à otra con cierto graznido mas baxo; la qual ſin quexarſe que le cortaron el hilo del ſueño, ni decir, porque mas à mi; que à qualquier de eſtas, ſucede en el oficio de la vela, y toma tambien ſu piedra en la mano, y hace fielmente el oficio de centinela el quarto que le cabe.

Por los hõbres tiene Dios eſta providencia de las gruellas.

18 De eſta manera, y con eſtas induſtrias proveyò el Criador à la ſeguridad de eſtas aves. Mas para què fin eſto? Arguyamos aora, como arguye San Pablo ſobre aquella ley en que Dios dice: No ates la boca al buey que trilla. Por ventura, dice el Apoſtol, tiene Dios cuidado de los bueyes? Claro eſtà, que eſta ley no puſo Dios por amor de los bueyes, ſino por amor de los hombres. 1.Cor.9.

Pues

Pues aſsi digo yo tambien. Por ventura tiene Dios cuidado de las grullas? Claro eſtà, que eſta manera de providencia que tiene de ellas, no es por ellas, ſino por los hombres. Porque con eſtas obras, que tan claramente deſcubren ſer el Autor dellas, les quiſo dar à entender el cuidado de ſu providencia, y de aquellas tres virtudes, que diximos andar en ſu compañia, que ſon bondad, ſabiduria, y omnipotencia. Porque el conocimiento de ellas, es vna de las coſas que mas mueve nueſtros coraçones à amar, temer, eſperar, reverenciar, y obedecer à tan grande Mageſtad.

Sentimiento que debemos tener de no hacer lo que ſe nos mueſtra con eſtas obras.

19 En lo qual es mucho para ſentir la ceguedad de nueſtro coraçon, porque andando entre tantos aviſos, y beneficios de Dios, y entre tantas maravillas de ſus obras, donde tan claramente ſe nos deſcubre, no le conocemos, ni reverenciamos en ellas: demanera, que viendo no veèmos, y entendiendo, no entendèmos; porque nos contentamos con veèr ſolamente la corteça, y aparien-

cia

cia de las coſas, ſin inquirir el Autor de ellas. Y por no dar vn paſſo mas adelante, dexamos de veèr el Criador, que eſtà luego tràs de ellas. Pues què dirè de tanta ceguera como eſta? Dirè que ſomos como los hijos de Iſraël, recien ſalidos de Egypto, à los quales dixo Moyſes, que haviendo viſto tantos, y tan eſtraños prodigios, y milagros, que Dios havia obrado por ellos, no havian tenido ojos para veèr, ni oìdos para oìr, ni coraçon para ſaber eſtimar, y agradecer lo que Dios havia hecho por ellos. Lo qual pareciò claramente, pues de aì à pocos dias de la ſalida de Egypto, fabricaron aquèl becerro, y le adoraron por Dios. Tales parece que ſomos tambien noſotros, pues andando cercados por vna parte de tantos beneficios de Dios, y por otra de tantos teſtimonios de ſu bondad, y providencia, eſtamos entre tantas voces de ſus criaturas, ſordos; y entre tantos reſplandores de ſu gloria, ciegos; y entre tantos motivos de ſus alabanças, quantas ſon las criaturas, mudos. *Deut. 28.*

Lo

Lo que hacen las ansares para librarse de las Aguilas.

20 Lo que todos sabemos de estas aves susodichas, con otras cosas semejantes de que aqui havemos tratado, hacen argumento de ser verdad otra cosa no menos admirable, que refiere Francisco Patricio de Sena, en su libro de Republica, donde dice, que en el monte Tauro suelen andar muchas aguilas. Y porque vna vandada de ansares, que son grandes graznadoras, hacen por alli camino en cierto tiempo del año, para no ser sentidas de las aguilas, proveense de remedio. Mas què remedio? Toma cada qual vna piedra en la boca, y esta las necesita à guardar silencio todo aquel camino. Parece esto cosa increible. Mas quien se acordare que hace esto mismo el eriço de el mar, quando adivina la tormenta (como arriba diximos) tampoco dexarà de creer lo que estas aves hacen.

Plin. lib. 9. cap. 42.

21 Otra cosa añadirè aqui, no sè si mas admirable que las passadas, la qual refiere Plinio, y la misma refiere Tulio en el primer libro de la naturaleça de los Dioses; en la qual cuenta muchas cosas muy notables de

de eſta materia, pretendiendo declararnos por ellas la ſuma ſabiduria del Hacedor. Dicen pues eſtos dos inſignes Autores, que hay vna manera de concha en el mar por nombre Pina; en cuya compañia anda ſiempre vn pececillo, que ſe llama Equila, los quales peſcan, y ſe mantienen de vna eſtraña manera. Porque abre la concha ſus puertas, en las quales entran los pececillos que ſe hallan à par de ella, y como ella no veê, ni hace algun movimiento, creceles con eſta ſeguridad la oſſadia, y aſsi entran vnos, y otros à porfia. Entonces la eſpia, que es aquel pececillo que diximos, muerde blandamente à la concha ciega, dandole aviſo, que yà eſtà ſegura la peſqueria. Luego ella cierra, y aprieta ſus puertas, y con eſto mata los pececillos que havian entrado, y parte con el compañero la preſa, y aſsi ſe mantienen ambos. Pues quien no alabarà aqui la Divina providencia, que de eſta manera proveyò de ojos agenos à eſta concha, y de mantenimiento à eſte pececillo; pagandole ella el trabajo de

Lo que hacen la concha pina, y el pez equila para ſuſtentarſe.

ſu ſervicio mas fielmente que los ſeñores de aora pagan el de ſus criados? Y quien no reconocerà aqui la infinita ſabiduria de el Criador, que tantas, y tan eſtrañas maneras de habilidades ſupo inventar para mantener ſus criaturas? Teſtificandonos por todas ellas la grandeça de ſu gloria, para que como à tal, la reverenciaſſemos, y adoraſſemos.

Lo que hacen las ſerpientes encomẽdadas en el Evangelio.

22 Acabo eſte Capitulo, ſuplicando à Nueſtro Señor nos dè aquella providencia de ſerpientes, que èl nos encomendò en ſu Evangelio: las quales viendoſe maltratar, y herir, eſconden la cabeça con toda la aſtucia que pueden, y ofrecen el cuerpo à los golpes, poniendo à peligro lo que es menos, por guardar lo mas, y aſsi defienden ſu vida. O ſi los hombres hicieſſen lo miſmo, quando ſe encuentran provechos del cuerpo con daño del anima; y quiſieſſen perder lo menos por guardar lo mas, conſintiendo antes padecer detrimento en el cuerpo corruptible, que tienen comun con las beſtias, que en el anima inmortal que tienen ſeme-

jan-

iante à los Angeles! Y aſsimiſmo ofreciendoſe ocaſion, perder quanto el mundo puede dàr primero, que perder aquel que ſolo vale mas que todo, y ſin el qual toda abundancia es pobreça, y toda proſperidad eſtrema miſeria!

23 Otra aſtucia tambien ſe cuenta de eſta beſtia, y es, que proveyendola el Criador cada año de vn veſtido nuevo, y ſiendole neceſſario deſpedir el viejo, ayudaſſe deſta induſtria para ello, que ſe cuela por vn agujero eſtrecho para deſpedirlo de sì. En lo qual tambien ſe nos dàn documentos, para que el que quiſiere deſpedir de sì el hombre viejo, ſujeto à los apetitos de la carne, ſepa que le conviene entrar por la puerta eſtrecha de la mortificacion de ſus paſsiones, y abraçar la Cruz de la vida aſpera, y trabajoſa; porque la naturaleça depravada, mayormente ſi eſtà confirmada con la coſtumbre de muchos dias, no ſe puede vencer, ſino con grande dificultad; eſto es, con ayunos, oraciones, vigilias, ſantas lecciones, ſilencio, guarda de los ſen-

Lo que hacen eſtas ſerpientes para mudarſe el veſtido, y lo que debemos hacer noſotros para dexar los vicios.

ſentidos, y vſo de Sacramentos, y otras coſas tales. Lo qual acabò con muchos hombres el Santo Bautiſta, quando ſaliendo del deſierto eſpantò al mundo con la aſpereça de ſu vida, y con el exemplo de ſus virtudes, y con el trueno de ſu predicacion, como lo teſtificò el Salvador, quando dixo: Deſde los dias de San Juan Bautiſta, el Reyno de los Cielos padece fuerça, y los esforçados ſon los que le arrebatan.

CAPITULO XVII.

DE LAS HABILIDADES, Y FAcultades que la Divina providencia diò à todos los animales para la creacion, y defenſion de ſus hijos.

Como reſplandece la Divina providencia en las habilidades que diò à los animales para

LA quarta coſa que nos conviene tratar, ſegun la diviſion que al principio propuſimos, es de las habilidades, què el Criador diò à todos los animales para la creacion, y defenſion de ſus hijos. En lo qual no menos, ſino mucho mas reſplan-

plandece la Divina providencia, que en todo lo que hasta aqui se ha dicho de ellos. Porque las habilidades susodichas, principalmente sirven para la conservacion de los individuos; mas lo que toca à la creacion de los hijos, pertenece à la conservacion de la especie que los comprehende, que es mayor bien, pues precede el bien comun al particular, y la Divina providencia mas resplandece en la governacion de las cosas mayores, que en las menores.

ra criar, y defender sus hijos.

2 Pues la primera, y principal cosa que ella para esto proveyò, fue vn grande amor que los padres tienen à los hijos. Porque este les hizo ayunar, y trabajar por ellos, y ofrecerse à qualquier peligro, y aun à meterse por las lanças por defenderlos. Y este mismo amor hace, que muchas aves, especialmente la gallina, que siempre huye del hombre, consiente llegar à ella, quando està sobre los huevos, por no dexarlos enfriar.

Amor que para este efecto diò à los animales para con sus hijos.

3 Verdad es, que en los peces no hallamos este amor, porque tie-

En los peces no se halla este amor, y como algunos paren, &c.

nen otra manera de multiplicarse, y conservar su especie, que es desovando, para lo qual buscan lugares convenientes donde esto puedan hacer mas comodamente. Con todo esto San Ambrosio hace mencion de algunos peces que paren hijos: entre los quales refiere vna cosa digna de notar, y es, que vn cierto pez de estos, viendo los hijuelos en algun peligro, abre la boca, y encierralos dentro de sì, y passado el peligro, los buelve enteros, y sanos, como la vallena que tragò à Jonàs. Assi que este amor de que hablamos, mas lugar tiene en los animales, y aun mucho mas en las aves, por la raçon que arriba tocamos.

Del avestruz, y por què Dios no le diò este amor. Iob 30

4 Con todo esto, como no haya regla sin excepcion, de el avestruz, dice el mismo Criador, hablando con el Santo Job, que carece de este amor por estas palabras: Las plumas del avestruz, son semejantes à las de vn gavilàn. Pues quando esta ave dexa sus huevos en la tierra, seràs tu poderoso como yo para calentarlos en el polvo, y sacarlos à luz? No se

le

le dà nada que los huellen los pies del caminante, ò las beſtias del campo los quiebren. Endurecenſe para ſus hijos, como ſino fueſſen ſuyos. Porque privò Dios à eſta ave de ſabiduria, y no le diò inteligencia. Quando es meneſter, levanta las alas en alto, y hace burla del cavallo, y de el cavallero que và en èl. Eſte exemplo alegò el Criador para declarar mas el cuidado de ſu providencia. Porque quando falta el amor, y diligencia deſta ave, èl la toma à ſu cargo, y ſin el beneficio, y calor de la madre, ſaca à luz los hijos que ella deſamparò.

Como cuida Dios de los hijos de los cuervos.

5 Semejante providencia à eſta es la que tiene de los hijos de los cuervos recien nacidos. Porque como en eſte tiempo no les han aun nacido las plumas negras, el padre tienelos por adulterinos, y aſsi no los quiere mantener, porque no los reconoce por ſuyos, haſta que los veè con plumas de ſu color. Pues en eſta ſaçon la Divina providencia ſuple el oficio de padre, y los mantiene. Lo qual tuvo el Profeta Real por tan *Pſ. 146.*

grande argumento de la gloria de Dios, que la refiere entre las otras alabanças ſuyas, diciendo, que es el que dà à las beſtias ſu propio mantenimiento, y à los hijuelos de los cuervos que le llaman.

Como cuida del hijo del aguila.

6 Ni es menos providencia la que nos mueſtra en la creacion de los hijos del aguila. De la qual cuentan algunos, que enfadada de el trabajo de la creacion de ellos, deſpide vno de el nido. Mas aquel Señor, que à nada falta, proveyò de otra ave, la qual toma à cargo la creacion de aquel noble hijo, haſta que èl pueda bolar, y mantenerſe por sì.

Por què el aguila deſpide el hijo, &c.

7 Verdad es, que San Ambroſio no quiere conceder eſte deſamor del aguila, pues el Señor compàra en la Eſcritura el amor que tiene à ſus eſpirituales hijos, con el que eſta ave tiene à los ſuyos; y por tanto dice, que la cauſa deſte deshecho, es otra coſa digna de admiracion, la qual es, que hace mirar los hijuelos al Sol de hito en hito; y el que halla tan flaco de viſta, que no ſufre la fuerça de eſtos rayos, deſecha del nido, como inhabil,

bil, y ageno de la naturaleça real del Aguila: enseñando por este exemplo el Criador à los padres nobles, el poco caso que deben hacer de los hijos, que obscurecen con sus malas costumbres la nobleça de su linage.

§. I.

DE LO QUE HACE EL GAVILAN para enseñar sus hijos à caçar, y para el remedio del frio. De lo que hacen la coneja, y el lobo para criar sus hijos; y de los nidos que hacen las aves para criar los suyos.

1 TAmbien es notable la manera que el gavilan tiene de enseñar sus hijuelos à caçar. Despues que ellos estàn yà mas criados, y pueden servirse algun tanto de las alas, poneles delante vn paxaro medio peladas las alas, y ellos aquexados de la hambre, vàn en pos de èl: y esto hecho algunas veces, quedan yà habilitados para la caça, quando estàn vestidos de sus plumas. *Como el gavilan enseña sus hijos à caçar.*

2 Y pues hicimos mencion del ga-

Lo que hace para defenderse del frio, &c.

gavilan, no dirè de èl cosa nueva, sino muy sabida, mas muy poco ponderada, y estimada de muchos. En las noches grandes, y frias de el Invierno procura de caçar vn pajaro, para tenerlo toda la noche en las vñas, y calentarse con èl. Yà esto es vna providencia. Otra es, que amaneciendo èl à la mañana con grande hambre, por haver sido la noche larga, y tener assi èl, como todas las aves de rapiña gran calor en el estomago, porque la hambre los haga caçar, teniendo el manjar en las vñas no toca en èl, sino sueltalo, para que se vaya, por haver de èl recibido aquel beneficio. Esta es otra providencia. La tercera es, que à la mañana, quando và à buscar en que se ceve, no buela por la vanda que el pajaro bolò, por no topar con èl, sino por la contraria. De estas nobleças naciò el comun proverbio, que dice: Hidalgo como el gavilan, y como à tal le libran las leyes Reales de pagar pecho, ò portazgo, assi à èl, como à toda su familia, que son todas las aves, que vienen en

en ſu compañia, aunque èl llegue yà muerto.

3 Pregunto pues aora, què mas hiciera en materia ſemejante vn hombre noble, virtuoſo, y agradecido? Pues todo eſto hace vn gavilan, aunque no èl, ſino quien los criò con tales reſpetos, y nobleças; el qual no contento con havernos enſeñado por ſus Eſcrituras la condicion de la verdadera nobleça, tambien nos la quiſo declarar por exemplo en eſta ave. La qual padeciendo hambre, y teniendo el manjar en las viñas, de tal manera corta por sì, que no quiere agravar al pajarillo de quien recibiò aquel beneficio. No llegò aqui la nobleça del Emperador Octaviano, tan afamado entre todos los Emperadores Romanos; pues por tomar vengança de ſu enemigo, otorgò la cabeça de Marco Tulio, de quien havia recibido toda la autoridad, y dignidad que tenia. Glorienſe pues aora mucho los que deſcienden de caſta de Reyes, ò Empetadores; porque què hermoſura puede haver en las ra-

Eſta ave es exemplo de la verdadera nobleça.

Donde eſtà la verdadera nobleça.

ramas del arbol donde la raìz eſtà tan dañada? Y què claridad en los arroyos, donde la miſma fuente eſtà tan turbia? Reſta luego, que la verdadera nobleça eſtà con temor de Dios, porque donde eſta mora, no ha lugar tacañeria, ni vileça.

Lo que hace la coneja, y el lobo para criar ſus hijos.

4 La coneja quando ha de parir, hace la cama blanda, para que los hijos tiernos no ſe laſtimen. Para lo qual, demàs de algunas pajuelas que pone debaxo, pelaſe los pelos de la barriga para poner encima. Pues què mayor caridad maternal que eſta? Y quando ſale à buſcar de comer, de tal manera dexa cubierta la boca de la madriguera, que no ſe pueda facilmente echar de veer. El lobo con ſer inſaciable, ſi la hembra muere, èl cria los hijuelos, ſacando del buche lo que èl ha cómido, y partiendolo con ellos.

De los nidos que hacen las aves para criar ſus hijos.

5 Mas bolviendo al propoſito de la creacion de los hijos, para eſto ſirve la fabrica de los nidos, que hacen para criarlos; la qual es tan medida, y proporcionada para eſte efecto, que

que à Quintiliano pareciò eſto vna eſpecie, y imagen de raçon, mayormente conſiderando aquella camilla blanda, que ponen encima de el nido, para que los hijuelos recien-nacidos, y tiernos no ſe laſtimen con la dureça del nido.

7 Mas Ariſtoteles ſe eſpanta con mucha raçon de la fabrica del nido de vna golondrina. Y lo que baſtò para poner admiracion à vn tan grande Filoſofo, no baſta para ponerla à noſotros; ò porque veemos eſto cada dia, ò porque no tenèmos ojos para ſaber mirar, y ponderar las obras de Dios. Porque quien pudiera creer, ſi no lo viera, que vn pajarillo tan pequeño como eſte hace vn nido como de boveda, arrimado à vna pared, ſin mas colunas, que lo ſuſtenten en el ayre? Y que mezcle pajas con el barro, para que fragüe la obra, como hacen los albañiles quando embiſten vna pared para encalarla? Y que demàs deſto buſque algunas plumillas, ò otras coſas blandas, para que no ſe laſtimen los hijuelos? Mas quiero que me digan

Del nido de la golondrina.

aora los hombres que tienen raçon; què medio podrà tener eſta avecilla, quando acertare à fabricar ſu nido en tierra donde no ay barro, ni cieno alguno? De mi confieſſo, que no lo pueda inventar. Mas ſupolo eſta avecilla, porque la govierna otro mayor entendimiento, que es el Criador, el qual la diò induſtria para hacer barro donde no lo hay. Porque para eſto moja las alas en el agua, y rebuelcaſe en el polvo, y de eſta manera hace barro, y con muchos caminos de eſtos viene poco à poco à dàr fin à ſu obra. La qual como ſábia, hace ſu nido dentro de nueſtras caſas, porque (como dice San Ambroſio) en eſte lugar tiene ſus hijos mas ſeguros de las aves enemigas; y pagànos el alquiler de las caſas con ſu muſica, y con ſervirnos de relox para deſpertar por la mañana. Mas aſsi en eſto, como en todo lo demàs que aqui ſe trata, conviene repetir aquella ſentencia del Apoſtol. Por ventura tiene Dios cuidado de los bueyes, y de las golondrinas? Claro eſtà, que todo eſto es querer èl darſe à conocer

Como hace barro para ſu nido dõde no le hay.

à

à los hombres, para ſer adorado, y reverenciado de ellos. Porque quien tuviere ojos para notar aſsi la fabrica de los cuerpos de todos los animales, como las habilidades que tienen para ſu conſervacion, veerà claro, que todas ellas predican ſu ſabiduria, y que quantas ſon las criaturas, tantos ſon los teſtigos de ſu gloria.

§. II.

DE LO QUE HACEN EL AVE alcion, las palomas, y otros animales para criar, y defender ſus hijos.

7 PUes no es coſa menos admirable la que San Baſilio, y San Ambroſio cuentan de vna avecilla, que ſe llama alcion. En la qual quiſo el Criador moſtrarnos mas à la clara la perfeccion de ſu providencia, y como en ninguna coſa falta. Para eſto diò à eſta avecilla vna inclinacion de hacer ſu nido en el arena junto al mar, y eſto en medio de Invierno. Pues què remedio para

Lo que hacia la ave alcion para criar ſus hijos, en quien con eſpecialidad reſplandece eõ perfecciõ la divina providencia.

para que no le ahoguen las ondas de el mar, quando anda alterada? Alguno pudiera decir, que ſe deſcuidò en eſto la providencia, pues diò inclinacion à eſta ave, que puſieſſe los huevos donde no podia conſervarlos. Pues para que eſto no ſe pudieſſe decir, què remedio? Hallòlo el que lo podia dàr, el qual, como Señor del mar, le puſo mandamiento, que dentro de catorce dias (conviene à ſaber ſiete, en que eſta ave calienta los huevos, y otros ſiete, en que los cria, haſta que puedan bolar) no ſe alteraſſe, ni levantaſſe ſus ondas, porque no ſe pudieſſe con verdad decir, que faltaba vn punto en la providencia de Dios. O admirable Señor, en todas vueſtras obras! O quan digno ſois de ſer reconocido, y adorado, y reverenciado en todas ellas. Y quanto deſeais que os conozcamos, pues tales lecciones nos dais de vueſtras grandeças, y maravillas! Quien no eſperarà de vos el remedio de todas ſus neceſsidades, pues para vnas pequeñas avecillas mandais à aquel tan furioſo, y tan

gran

gran cuerpo de el Mar Occeano, que por todos eſtos dias eſtè quieto. Los quales tienen notados los marineros, y llaman eſtos dias Alcionios, y tienen prendas de eſta avecilla, que por todo eſte eſpacio que ella eſtuviere criando ſus hijuelos, los aſſegura de tormenta.

8 Ni es para dexar de notar, como todas las aves guardan vna imagen de matrimonio, y ſe recevan, y parten el trabajo en la creacion de los hijos; porque mientras el vno eſtà ſobre los huevos, el otro và à buſcar de comer; y quando eſte buelve, hace el miſmo oficio, y el otro và à buſcar tambien ſu comida. Eſto veemos cada dia en las palomas coritas, que criamos en nueſtras caſas, las quales (como dice Plinio) ſon tan fecundas, que paren diez veces en el año; y los hijuelos (como el miſmo dice) al quinto mes pueden yà ſer padres. Y acontece muchas veces eſtàr aun los hijuelos en el nido, y junto con ellos los huevos para otra creacion. Y ſiempre, dice el miſmo, que ponen dos huevos, de los qua-

Imagen de matrimonio que guardan las aves, y lo que hacen las palomas para criar ſus hijos, &c.

les vno ſale macho, y otro hembra, y el macho ſale primero. En eſta maravilloſa fecundidad ſe veè, como el Criador quiſo proveer al hombre de mantenimiento. Por lo qual aſsi à eſtas aves, como à las perdices, y conejos, diò tanta multiplicacion de hijos: porque aſsi por eſte medio, como por otros muchos, proveyeſſe de mantenimiento al hombre; y aſsi vnos caçando ganaſſen ſu vida, y otros ſe mantuvieſſen con la caça.

Lo que hacen las vacas, y yeguas para guardar ſus hijos.

9 Las vacas quando ſienten peligro de alguna fiera, hacenſe todas vna muela, y encierran dentro della los becerrillos, y ellas bueltas las ancas à los hijos, y los cuernos àcia fuera, que ſon las armas que el Criador les diò; eſtàn à punto de guerra para defenderlos. Lo miſmo hacen las yeguas en ſemejante peligro, para defender ſus potricos; pero eſtas ponen las ancas àcia fuera, porque tienen las armas en los pies. Porque (como yà diximos) cada animal conoce ſus armas, y vſa de ellas en qualquier peligro.

10 Vengamos al parto de los ani-

ma-

males. Antes del parto ſe mantienen los hijos de ellos en los vientres de las madres, por la tripilla del ombligo, como los hombres, y no les falta inſtrumento para cortarla en pariendo. Porque para eſto ſe ſirven de los dientes, con los quales cortan para deſpedirlos de sì; y con la lengua los lamen, y limpian de la inmundicia que del vientre ſacan. Lo qual ſeñaladamente hace la oſſa, que pare los hijos muy disformes, y à poder de eſtarlos lamiendo, y relamiendo, les dà la figura que tienen.

Del parto de los animales.

Oſſa, &c.

11 Ni faltan engaños, y adulterios, y hurtos en las aves, como entre los hombres. Porque del cuclillo ſe dice, que và poco à poco comiendo los huevos de alguna otra ave, y en lugar dellos và poniendo los ſuyos. De lo qual con ſu aſtucia ſaca dos provechos; el vno mantenerſe de los huevos agenos; y el otro ahorrar el trabajo de calentar, y criar los ſuyos. Lo qual redunda en otros dos daños del ave robada, que es matarle ſus hijos, y cargarle la criança de los agenos. Eſta es la conſidera-

Lo que hace el cuclillo para criar ſus hijos.

cion de los ladrones, y tiranos, que es buſcar ſiempre ſu provecho con el daño de otro.

Como la perdiz hurta los huevos agenos, &c.

12 La perdiz tambien padece otro agravio en la creacion de ſus hijos, no muy diferente del paſſado, y muy ſemejante al de aquellas dos malas mugeres, que contendian ante el Rey Salomon; vna de las quales hurtò el hijo à la otra, diciendo que era ſuyo. Porque hay perdiz que hurta los huevos de otra perdiz, y los calienta, y ſaca, y cria por ſuyos. Mas aqui interviene vna tan grande maravilla, que ſi no la hallàramos en el cap. 7. de Jeremias, de el todo pareciа increible, aunque ſean muchos los Autores que la eſcriven, como refiere San Geronimo ſobre eſte paſſo. El qual dice, que la perdiz hurta à otra ſus huevos, y los calienta, y cria. Mas como eſtos deſpues de yà grandecillos, oyen el reclamo de la verdadera madre que puſo los huevos, dexan la falſa, y ſiguen la verdadera: quien pudiera creer eſto, ſi el miſmo Autor de eſta maravilla no lo dixera en ſu Eſcritura?

El

13 El qual nos quiſo aqui repreſentar el myſterio, y fruto de la redempcion de Chriſto; por cuyo merecimiento los hombres que haſta el tiempo de ſu venida ſervian à los Dioſes agenos, quando oyeron la voz de ſu verdadero Padre, mediante la predicacion del Evangelio, dexaron los Dioſes falſos que adoraban, y acudieron à ſervir al verdadero Dios, y Criador ſuyo.

A què ſe representa el myſterio, y fruto de nueſtra redempcion.

14 En el pelicano tambien nos quiſo repreſentar el miſmo myſterio, y beneficio. Porque dèl ſe dice, que ſaca los hijos de los huevos muertos, y que hiriendoſe el pecho con el pico, los reſucita, rociandolos con la ſangre que dèl ſaca. Por lo qual le tomò por diviſa el Rey de Portugal Don Juan el Segundo, que fue muy valeroſo, declarandonos por eſte exemplo la diferencia que hay entre el Rey, y el tyrano: porque eſte ſe mantiene de la ſangre de los ſuyos; mas aquel dà ſu vida, y ſangre por ellos. Lo que Eliano cuenta deſta ave es, que hace ſu nido en la tierra. Y por eſto vſan contra èl deſta arte

Del pelicano, y repreſentacion de el myſterio, y fruto de nueſtra redenciò, &c.

los caçadores, pues cercan el nido de paja, y ponenle fuego. Entonces acude el padre à gran prieſſa à ſocorrer à los hijos, pretendiendo apagar la llama con el movimiento de las alas; con el qual no ſolo no la apaga, mas antes la enciende mas; y de eſta manera quemadas las alas en la defenſa de los hijos, viene à manos de los caçadores, no eſtrañando poner ſu vida por ellos. Lo qual no menos que el exemplo de la perdiz nos repreſenta la inmenſa caridad del Hijo de Dios, el qual ſe ofreciò à la muerte, por redimir, y reparar la vida de los hijos que èl criò. Mas aora con la dulce memoria de eſte ſumo beneficio, darèmos fin à eſte Capitulo.

Quienes ſe an mas copioſamente eſtas materias.

15 Quien mas quiſiere ſaber de eſtas materias, lea à Ariſtoteles en los libros que eſcriviò de la naturaleça de los animales; y à Plinio en los libros octavo, nono, decimo, y vndecimo; y à Eliano en los diez y ſeis libros que de eſta materia eſcriviò. Mas eſto poco havemos aqui tratado, para enſeñar al Chriſtiano à filoſofar en eſtas materias, y levantar por ellas

el

el eſpiritu al conocimiento, y amor de ſu Criador; el qual ſi es tan admirable en ſus criaturas, quanto mas lo ſerà en sì miſmo? Y ſi nueſtro entendimiento tanto guſta de contemplar ſus echuras, quanto mas guſtarà de contemplar la infinita ſabiduria de el que las hizo; el qual ſabe tanto, y puede tanto, que en tanta infinidad de criaturas que carecen de raçon, tales inclinaciones imprimiò, que hacen ſus obras tan enteramente, como ſi tuvieran raçon?

F I N.

TABLA
DE LOS CAPITULOS contenidos en eſte Tomo.

ARgumento de eſta Primera Parte. Pag. 1.

CAP. I. *Del fruto que ſe ſaca de la conſideracion de las obras de naturaleça; y de como los Santos juntaron eſta conſideracion con la de las obras de gracia.* pag. 5.

§. I. *De como las obras de naturaleça, y de gracia le dàn mayor conocimiento à el Chriſtiano de lo que es mas glorioſo en Dios, que es ſu bondad, y miſericordia.* pag. 16.

§. II. *De el fin que hemos de tener en conocer, y conſiderar las obras de Dios.* pag. 21.

CAP. II. *Sigueſe una devota meditacion, en la qual ſe declara, que aunque Dios ſea incomprehenſible, todavia ſe conoce algo de èl, por la conſideracion de las obras de ſus manos, que ſon ſus criaturas.* pag. 29.

CAP.

CAP. III. *De los fundamentos que los Filoſofos tuvieron para alcançar por lumbre natural que hay Dios.* pag. 43.

§. I. *De el quinto fundamento, que prueba haver Dios; y doctrina con que le prueba Tulio Ciceron, Filoſofo Gentil.* pag. 55.

§. II. *De el ſexto fundamento, que prueba haver vn ſolo Dios, tomado de el orden de las coſas criadas, las quales concuerdan en vnirſe para el ſervicio del hombre, para que fueron criadas. Y de la hermoſiſsima figura del mundo.* pag. 69.

§. III. *De como eſte mundo no pudo ſer hecho acaſo, ſino es por vn potentiſsimo, y ſapientiſsimo Hacedor (que es nueſtro Dios) con que ſe explica mas el fundamento de el parrafo antecedente.* pag. 76.

§. IV. *De el ſeptimo fundamento, que prueba haver vn ſolo Dios, tomado de la fabrica de el mundo menor, que es el hombre.* pag. 82.

§. V. *De el octavo fundamento, que prueba haver vn ſolo Dios, tomado de las habilidades que tienen los ani-*

animales, para conſervarſe, y defenderſe de ſus contrarios. pag.86.

CAP.IV. *Conſideracion del mundo mayor, y de ſus partes mas principales, que ſon los Cielos. pag. 98.*

CAP.V. *De las excelencias, virtudes, y propiedades de el Sol, de ſus efectos, y hermoſura. pag.107.*

§.I. *De otras excelencias, y propiedades de el Sol; y de las vtilidades, y provechos de la noche. pag.116.*

§.II. *De las excelencias, virtudes, y propiedades de la Luna, y Eſtrellas. pag.127.*

CAP.VI. *De los quatro elementos, tierra, agua, ayre, y fuego, ò region elemental. pag.131.*

CAP.VII. *De el elemento de el ayre, de el agua que llueve, y de los vientos. pag.135.*

§.Vnico. *De quan grande ſea el beneficio de el agua que llueve, y de los vientos. pag.141.*

CAP.VIII. *Del elemento del agua, y de los peces que en sì encierra. p.148.*

§.Vnico. *De las vtilidades, y excelencias del mar; y de la maravilloſa fecundidad de los peces. pag.154.*

CAP.

CAP.IX. *De el elemento de la tierra, de las fuentes, y rios que manan de ella.* pag.162.

CAP.X. *De la fertilidad, plantas, y frutos de la tierra.* pag.171.

§.I. *De las yerbas, piedras, arboles medicinales, y flores.* pag.179.

§.II. *De la diversidad, y diferencia de arboles; como se mantienen, y crecen, y de sus frutas.* pag.187.

§.III. *De la providencia de Dios, que resplandece en la guarda de los frutos: de la hermosura de los arboles cargados de frutas, y de la fertilidad de las vides.* pag.193.

§.IV. *De como resplandece la Divina providencia en havernos dado arboles para edificar: arboles silvestres, y arboles aromaticos; y en cuidar de la conservacion de las especies corruptibles, y de las plantas.* pag.202.

CAP.XI. *Preambulo para començar à tratar de los animales, mayormente de los que llaman perfectos.* pagina 209.

CAP.XII. *De las propiedades comunes de los animales.* pag.216.

§.I.

§.I. *De la providencia que Dios tiene de la conſervacion de los animales, y aves, y de las habilidades que les diò, para que ſe conſervaſſen.* pag. 222.

§.II. *De la proporcion de miembros, que Dios puſo en los animales para ſu conſervacion.* pag. 231.

§.III. *De las propiedades de los animales acomodadas à ſus naturaleças, con que ſe diferencian los vnos de los otros; y de la felicidad, y contentamiento que Dios les comunica, ſegun ſu capacidad.* pag. 232.

CAP. XIII. *De las habilidades, y facultades particulares que tienen todos los animales para ſu conſervacion.* pagina 238.

CAP. XIV. *De las habilidades que los animales tienen para mantenerſe.* pag. 243.

§.I. *De la habilidad que tienen para mantenerſe el cangrejo, la çorra, y otros animales.* pag. 249.

§.II. *De las habilidades que tienen para mantenerſe los gatos, lobos, y otros animales.* pag. 259.

§.III. *De las habilidades que tienen para*

para mantenerſe las cigueñas , y otros animales. pag.270.

§.IV. *Del ſingular amor de vn lebrel para con ſu ſeñor , para exemplo de lo que deben hacer los que anbelan à la perfeccion de la vida Chriſtiana: y de las habilidades de los perrillos de falda. pag.279.*

CAP.XV. *De las habilidades que los animales tienen para curarſe en ſus enfermedades. pag.287.*

§.Vnico. *De las mudanças que hacen las aves, y peces para conſervar ſu ſalud. pag.293.*

CAP.XVI. *De las habilidades, y armas que los animales tienen para defenderſe. pag.299.*

§.I. *De lo que hacen el elefante , y el caſtor para defenderſe de los caçadores ; y lo que hacen otros animales para el miſmo efecto. pag. 306.*

§.II. *De lo que hacen las cigueñas para defenderſe de ſus contrarios ; y quien las ayuda à eſta defenſa ; y lo que hacen las grullas , y otros animales. pag.314.*

CAP.XVII. *De las habilidades , y facultades que la Divina providencia*

diò

Dió à todos los animales, para la creacion, y defenſion de ſus hijos. pag.324.

§.I. *De lo que hace el gavilan para enſeñar ſus hijos à caçar, y para el remedio del frio. De lo que hacen la coneja, y el lobo para criar ſus hijos; y de los nidos que hacen las aves para criar los ſuyos. pag.329.*

§.II. *De lo que hacen el ave alcion, las palomas, y otros animales para criar, y defender ſus hijos. pag.335.*

FIN DE LA TABLA.

ANT 1741881